

EL CULTURAL ^{2€}

4-10 de noviembre de 2022

elcultural.com

A portrait of José Saramago, an elderly man with glasses, wearing a white shirt and a patterned tie, sitting in a chair. The background is a warm, textured wall.

José Saramago

La mirada
inconformista
que iluminó
las sombras

Vargas Llosa
La fiesta de su
artículo cultural

El cuento de noviembre
Estamos bien,
de Juan Gómez Bárcena

Festival de Otoño
Christiane Jatahy y
las ocho mejores obras

Elena López Riera
“En *El agua me*
apetecía explorar”



8 423783 000132 1086

1/6

Este número es indicativo del riesgo del producto siendo 1/6 indicativo de menor riesgo y 6/6 de mayor riesgo.

Banco Santander está adscrito al Fondo de Garantía de Depósitos de Entidades de Crédito. Para depósitos en dinero el importe máximo garantizado es de 100.000 euros por depositante en cada entidad de crédito.

Si te da por abrir una Cuenta online

San tan der

te la da sin condiciones ni comisiones¹

Y si te da por traer
tu nómina o ingresos,
te llevas 150€²

150 €

1. Cuenta no remunerada TIN 0%, TAE 0%. Exclusiva para nuevos clientes.
2. Promoción exclusiva para la Cuenta Online. Bonificación de 150 euros para nuevas domiciliaciones de nómina o pensión por importe de al menos 600€/mes y una permanencia de 12 meses. La Bonificación Promocional constituye un rendimiento del capital mobiliario dinerario sujeto a la retención correspondiente conforme a la normativa fiscal aplicable (actualmente el 19%), que el Banco efectuará repercutiéndoselo al Participante y abonándole el resto, 121,5€. Promoción válida de 5 de octubre a 2 de diciembre de 2022. Consulta condiciones en www.bancosantander.es



LUIS MARÍA ANSON
de la Real Academia Española

Emilio Lledó

Reflexión metafísica sobre identidad y amistad

Emilio Lledó es el más destacado filósofo español, hoy. Su prestigio en la Universidad, lo mismo entre los catedráticos que entre los estudiantes, ha alcanzado cotas insuperables. Sencillo, amable, razonador, inmensamente culto, ojos de centinela, su capacidad para la seducción intelectual alcanza a todos. Profesor en universidades de Alemania, Estados Unidos y España, ha penetrado hasta el fondo en la reflexión sobre el ente. Sus ensayos en torno a la palabra desbordan a Noam Chomsky.

Xavier Zubiri definió en *Sobre la esencia* la ontología, la metafísica general, como la ciencia del ser en cuanto a tal ser, no reducida a una esfera particular de entes. Martin Heidegger, que por cierto no conocía a Zubiri, afirma lo mismo en *Sein und Zeit*. Emilio Lledó se ha adentrado en los más varios aspectos de la filosofía. Publica ahora un libro, *Identidad y amistad* (Taurus), cuya lectura me ha conmovido.

Nuestro ser individual, nuestro azar en la naturaleza, recae, según Lledó, sobre el ser

del lenguaje, *némine discrepante*. En *La genealogía de la moral*, Nietzsche reflexiona sobre la palabra. Y lo hace desde el relativismo, *Así hablaba Zaratustra*, o desde el profundo nihilismo, porque Dios ha muerto. Lledó se plantea lo mismo que Sócrates cuando pregunta a Calicles cómo hay que vivir, y relata a modo de respuesta el pasaje con que Platón ilustra a Glaucó, refiriéndose a la tesis de los filósofos reyes. Cita entonces la *Ética nicomáquea*: “¿Aman los hombres lo bueno o lo que es bueno para ellos?” Cada uno ama no lo que es bueno en sí, sino lo que se le parece.

La belleza, para Emilio Lledó, memoria del saber entero, está relacionada con lo que se ve y se rinde a la percepción de *lo que se es*. “Todos los seres humanos están hechos para mirar y saber”, escribió Aristóteles en su *Metafísica*. Y en el libro que comentamos, el autor profundiza en la metafísica de dos entes particulares: la amistad y la identidad. Describe la calidad humana de Aquiles, cuando Príamo le ruega con voz en-

trecortada piedad para su hijo muerto y el héroe de la *Iliada*, el guerrero de Troya, “se deja conmovir por el anciano”.

Discrepante de gran parte de los filósofos de su época, avidez de la ceniza, Schleiermacher atribuye a Aristóteles los *Magna moralia* y desde ellos Lledó reflexiona sobre el amigo como el *alter ego* y el amor propio. Los primeros atisbos de la reflexividad y de la mismidad están ya en Platón y Aristóteles. La idea de conocerse a uno mismo se concretó en el *Primer Alcibíades* bajo la expresión “verse a sí mismo”. La duda zarandea siempre al filósofo, como a Sócrates que le pregunta a Protágoras su opinión sobre la ciencia, “que no afirma, ni nos guía, ni domina”.

Es la palabra la que vertebraba la amistad y la identidad. Sin ella, solo existiría un silencio sombrío, una áspera oscuridad interior: “El apagón —escribe Lledó— del ser deslizado ya hacia la nada, una insipien- cia, una inconsciencia insuperable”. Cita el autor la égloga IV de Virgilio para definir la paz, “un término vacío que no

señala realidad alguna”. Un cineasta de éxito, Buñuel, coincidía con Nietzsche al referirse al olvido que permite pensar que se está en posesión de la verdad, porque se trata, según Lledó, de “una nueva forma de iluminación del propio ser”.

El sentido real de la libertad destierra el agobio y la esterilidad del lenguaje dogmático. “Necesita libertad la palabra para ser comunicación”. Somos lo que hemos ido siendo, “y en este ser discurrido en el tiempo, alcanzamos a ser lo que somos”. No hay que reprimir los deseos. Sócrates descubre en Calicles un claro radicalismo que le sitúa más allá del bien y del mal.

La vida consiste para Emilio Lledó, como para Aristóteles, “en sentir y pensar”. El pensamiento de la oligarquía perturbada no funciona porque “solo ve y entiende lo que le conviene”. Hay que refugiarse en la amistad y reflexionar sobre la propia identidad como se enseña en este libro excepcional que define la profundidad mental de un filósofo sin fronteras: Emilio Lledó. ●

Paul Klee

y los secretos

de la naturaleza

21.10.22 – 12.02.23



Más información:



También puedes seguir la exposición en las redes a través del hashtag #KleeFJM

Fundació Joan Miró



Barcelona

Fundación

BBVA

Fundació Joan Miró
Parc de Montjuïc
08038 Barcelona
T +34 934 439 470

www.fmirobcn.org



EL CULTURAL

Presidente
Luis María Anson

Editora
Blanca Berasátegui

Director
Manuel Hidalgo

Subdirectora
Paula Achiaga

Jefes de Redacción
Nuria Azancot, Javier López Rojas

Jefes de Sección
**Luisa Espino, Alberto Ojeda y
Fernando Díaz de Quijano (Web)**

Redacción
**Jaime Cedillo, Javier Yuste
y Rubén Vique (Diseño)**

Críticos: Juan Avilés, J. M. Benítez Ariza, Túa Blesa, Ernesto Calabuig, Ángel Calvo Ulloa, Adolfo Carrasco, Pilar Castro, José Luis Clemente, Jacinta Cremades, Enrique Encabo, Carlos F. Heredero, Pilar G. Mouton, Fran G. Matute, Fernando Golvano, Álvaro Guibert, Germán Gullón, José Antonio Gurpegui, Francisco J. Irazoki, José Jiménez, Inmaculada Maluenda, María Marco, Begoña Méndez, Nadal Suau, Rafael Narbona, Rafael Núñez Florencio, José M^a Parreño, Liz Perales, Marta Ramos-Yzquierdo, Arturo Reverter, Carlos Reviriego, Luis Ribot, Ascensión Rivas, Carlos Rodríguez Braun, Santos Sanz Villanueva, Álvaro Valverde, José M^a Velázquez-Gaztelu, Lourdes Ventura, Jaume Vidal Oliveras, Rocío de la Villa y Elena Vozmediano

Edita Prensa Europea S.L.
Avenida de Burgos, 16 D. Planta baja
Madrid - 28036
elcultural@elcultural.es

Publicidad:
Elena Ayuso (tel. 682 701 215)
eayuso@elcultural.es

EL CULTURAL se vende en quioscos y librerías especializadas al precio de 2€

Imprime Comeco Gráfico
Depósito legal: M-4591-2012
ISSN: 1576-6950

Siga al minuto las noticias y la actualidad cultural del día en elcultural.com

 **Santander**

 **Fundación "la Caixa"**

SUMARIO

4-10 DE NOVIEMBRE DE 2022

3. PRIMERA PALABRA

Emilio Lledó, POR LUIS MARÍA ANSON

6. DARDOS

¿Filosofía barata?, POR ERNESTO CASTRO Y JORGE FREIRE

16. FUERA DE CARTA

Vas lento, POR JAVIER GOMÁ

30. MÍNIMA MOLESTIA

Leer en voz alta, POR IGNACIO ECHEVARRÍA

56. JARDINES COLGANTES

Ajuste de cuentas con el pasado, POR JUAN CARLOS LAVIANA

58. CAFÉ TORINO

La familia tiene mala literatura, POR MANUEL HIDALGO



PORTADA

José Saramago en Lisboa.
Del libro *Saramago. Sus nombres* (Alfaguara, 2022)

José Saramago

EL SIGLO DE UN INCONFORMISTA. 8. Memorial de un Nobel centenario, PERFECTO CUADRADO

11. El malestar que somos, POR FERNANDO GÓMEZ AGUILERA. 12. Todos los nombres. El novelista en doce calas, POR NURIA AZANCOT. 14. El Nobel levantado del suelo, POR LÍDIA JORGE. 15. La balsa de libros. Diez obras imprescindibles, POR N. A.



18

LETRAS

LIBRO DE LA SEMANA. 18. Mario Vargas Llosa. *El fuego de la imaginación.*

Libros, escenarios, pantallas y museos, POR RAFAEL NARBONA

NOVELA. 20. Beatriz García Guirado. *Los pies fríos,* POR NADAL SUAU. 20. Alba Álvarez. *Pellejos,* POR ELENA COSTA. 21. Lorenzo Silva. *La llama de Focea,* POR PILAR CASTRO. 22. Gabriela Adamesteanu. *Vidas provisionales,* POR ERNESTO CALABUIG

POESÍA. 23. Aurora Luque. *Un número finito de veranos,* POR TUA BLESA

ECONOMÍA. 24. Fukuyama. *El liberalismo...,* POR CARLOS RODRÍGUEZ BRAUN

HISTORIA. 26. Los mosaicos en los que nació Europa, POR DAVID BARREIRA

LIBROS MÁS VENDIDOS. 28. Ficción, No Ficción, Poesía, Bolsillo y Otros

EL CUENTO DE NOVIEMBRE. 32. Estamos bien, POR JUAN GÓMEZ BÁRCENA

ARTE

INSTALACIÓN. 34. Damián Ortega, la estrategia de la suspensión en el Centro Botín, POR MARTA RAMOS-YZQUIERDO. **RETROSPECTIVA.** 36. Laure Prouvost, soñar en un mundo posthumano, POR ROCÍO DE LA VILLA

EXPOSICIONES. 38. Himali Singh Soin, la voz del hielo, POR MARÍA MARCO

39. Simeón Saiz Ruiz, urdir la trama, POR M. MARCO



34

ESCENARIOS

FESTIVAL DE OTOÑO. 40. Christiane Jatahy nos habla de *Entre chien et loup,*

POR ALBERTO OJEDA

42. Los 8 montajes que dejarán huella, J. LÓPEZ REJAS

MÚSICA. 44. Las reinas de Donizetti, POR ARTURO REVERTER

CINE

ENTREVISTA. 46. Elena López Riera, por *El agua,* POR J. SARDÁ

FESTIVAL. 48. Sevilla enfoca a los autores, POR J. YUSTE

SERIES. 51. Buena cosecha española, POR ENRIC ALBERO

VIDEOJUEGOS. 52. Rutas de *Immortality,* POR B. VAZ

CIENCIA

ENTRE DOS AGUAS

54. Noventa años intensos del 'Rockefeller', POR JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON



57. LA PENÚLTIMA
Juan Gómez-Jurado

Filosofía, éxito y degradación. Las matrículas en la titulación Pero ¿es oro todo lo que reluce? El acercamiento masivo a esta disc



ERNESTO CASTRO

Filósofo y escritor. Último libro: *Jantipa o Del morir* (Temas de Hoy)

El recalentamiento de la filosofía

Preguntarse si vivimos en buenos o malos tiempos para la filosofía tiene tanto sentido como preguntarse si son buenos o malos para la radiación de fondo. Son fenómenos que ya llevan con nosotros lo suficiente como para habernos percatado de que no podemos ni erradicarlos ni potenciarlos. La radiación de fondo existía mucho antes de que se inventase el microondas. De hecho, sin radiación de fondo no habría microondas. El microondas no potencia la radiación de fondo, simplemente la concentra dentro de una caja. Del mismo modo, las ‘filosofías’, entendidas en el sentido más amplio y vulgar de la palabra, como ideologías o cosmovisiones que desbordan los campos especializados del arte y la ciencia, preexisten y sobrevivirán a la ‘Filosofía’ con mayúscula, esto es, a la revisión crítica y sistemática de dichas ideologías y cosmovisiones.

Aquí no hay paso del mito al logos; los filósofos profesionales nunca erradicarán a los espontáneos; la Filosofía académica no puede dejar de ser el microondas de las filosofías mundanas: una caja donde se recalienta el sentido común de cada época, logrando que los prejuicios del presente estallen y, si no se tapan correctamente, manchen el interior del recipiente.

Lo que está ocurriendo actualmente con la Filosofía –la popularidad de la divulgación filosófica, la creación de obras culturales inspiradas por filósofos, el arrinconamiento de la Filosofía en la educación pública y privada, los manuales de autoayuda o las terapias filosóficamente inspiradas, los de-

bates filosóficos planteados por el feminismo, el ecologismo, el animalismo y el neonacionalismo– es solo eso: manchas en el interior del recipiente, que tal vez resulten difíciles de raspar según se sequen, peguen y ennegrezcan, pero que a la postre no afectan al microondas (a la Filosofía ‘lógica’), no digamos ya a la radiación de fondo (a las filosofías ‘mitológicas’).

Pero ¿son buenos o malos tiempos para la Filosofía? Ni una cosa ni la otra. Simplemente asistimos a un cambio climático dentro del medio ambiente filosófico y lo que ayer parecía buen tiempo hoy resulta ser malo. Ayer parecía una buena noticia que cientos de miles de personas debatiesen sobre filosofía en internet, igual que sonaba bien la idea de un verano que durase seis meses. Ello se debía a que no habíamos incluido dentro de la valoración el nivel de flameo que acompaña a ambos incidentes.

Por mucho que abraza la cultura de la cancelación, a medio plazo, la Filosofía, en abstracto, no morirá. Igual que la vida, en abstracto, no morirá, a medio plazo, por mucho petróleo que quememos. Pero podemos preguntarnos si habrá una vida que merezca la pena vivirse, una filosofía que merezca la pena pensarse, después de este cambio climático. El agotamiento de las plazas de profesor de Filosofía no debería angustiarnos ni más ni menos que el agotamiento de los combustibles fósiles: hemos vivido sin ellos y habremos de vivir sin ellos, por más que se viva mejor con ellos, también contaminan en exceso. ▲

LOS MANUALES DE AUTOAYUDA O LAS TERAPIAS FILOSÓFICAMENTE INSPIRADAS

SON MANCHAS EN EL MICROONDAS DE LA FILOSOFÍA CON MAYÚSCULAS, QUE SE SECAN

Y SE PEGAN PERO QUE A LA POSTRE NO AFECTAN AL MICROONDAS

repuntan y las librerías se llenan de ensayos de ideas.
disciplina también conlleva riesgos: sobre todo, su abaratamiento.

D A R
D O S



JORGE FREIRE

Filósofo y escritor. Último libro: *Hazte quien eres* (Deusto)

Sogas por corbatas

El filosofar es, según Hegel, apropiarse de la época por medio del pensamiento. En tiempo de crisis, apremiante es entender lo que nos pasa. Ahora bien, ¿el aumento de matriculaciones denota un aumento de las vocaciones? No necesariamente. Para filosofar no es preceptivo sacarse una carrera. ¿La moda del ensayo de ideas da cuenta de la buena salud de la filosofía? Lo dudo. El carácter inactual de la Filosofía la hace, para bien y para mal, impermeable a las acometidas de la rabiosa actualidad (más rabiosa hoy que nunca).

Los más agoreros llevan décadas anunciando la muerte de la Filosofía. Pero sus gritos, como los del loco nietzscheano, mueven a la risa. ¿Desapareció la música cuando dejaron de venderse discos? ¿Feneció el cine cuando cerraron los videoclubes? Desconozco la suerte que correrán la música y el cine, pero doy por hecho que la Filosofía existirá mientras exista la condición humana.

Cierto es que los planes de estudio llevan años despreciando la disciplina. Trocar la asignatura de Filosofía por una materia de emprendimiento no es sino una tentativa de asegurar que nadie se oponga al discurso de valores dominantes. No es exagerado afirmar que se han dado pasos hacia la barbarización pedagógica, reduciendo progresivamente la enseñanza a mero adiestramiento. Se promueve el cálculo, que es transparente, cerrado y previsible, en perjuicio del pensamiento, que es oscuro, abierto e imprevisible, esto es, dialéctico, acaso porque se busca una ciudadanía que sepa cuadrar la declaración la renta sin hacerse muchas preguntas.

Sea como fuere, la filosofía no es solo una disciplina académica. Defenderla no supone apadrinar a un catedrático que languidece entre ringleras de libros apolillados, o enarbolar *papers* plúmbeos que solo interesan a quienes aparecen citados en ellos, sino pugnar por que irrigue todos los aspectos de la existencia. Flaco favor hacen quienes la defienden como si de una reliquia museística se tratase. Quien quiera filosofar, que imite a Sócrates y se pasee por el mercado, por el ágora y por el bar. ¿Es casualidad que la última prenda de amor a la filosofía, que es *Symploké*, de Videojuegos Fermín, se cierre con su protagonista bombardeando la academia?

Mis libros se inscriben en el género de la *consolatio*. Desde Boecio, las *consolatione* no ofrecen soluciones mágicas ni respuestas facilonas: ora te ponen una mano en el hombro y te infunden ánimo, como haría un buen amigo, ora te agarran de la pechera y te zarandean. ¿Se puede consolar a alguien con chorradas estupefacientes? La autoayuda, que ofrece soluciones fáciles apoyándose en el mito del individuo libérrimo y decisionista, no es más que ideología; envuelta, eso sí, en un discurso camastrón y complaciente. La cursilería, ya se sabe, es la estética del mentiroso.

La Filosofía, si es honesta y veraz, enseña a vivir –y a morir– con entereza. La autoayuda, en cambio, fabrica sogas y las vende como corbatas de seda. Y los ingenuos corren a atárselas al cuello, convirtiéndose en sus propios verdugos. ¿El crimen perfecto? ▲

LA FILOSOFÍA, SI ES HONESTA, ENSEÑA A VIVIR –Y A MORIR– CON ENTEREZA.

LA AUTOAYUDA, EN CAMBIO, FABRICA SOGAS Y LAS VENDE COMO CORBATAS DE SEDA.

Y LOS INGENUOS CORREN A ATÁRSELAS, CONVIRTIÉNDOSE EN SUS PROPIOS VERDUGOS

José Saramago

Memorial de un Nobel centenario

El 16 de noviembre de 1922 nació en Azinhaga, una humilde aldea portuguesa, José de Sousa, rebautizado por el funcionario que lo inscribió en el registro como Saramago, el apodo con el que era conocida la familia. Referente literario y moral de un siglo convulso, fue además el primer escritor luso galardonado con el Nobel de Literatura. En vísperas de su centenario, revisamos los principales hitos de su vida y obra con Perfecto Cuadrado; su iberismo, de la mano de Fernando Gómez Aguilera; y su influencia en la literatura de su país, con Lúcia Jorge.

Empecé conociendo la obra de José Saramago antes que al autor, y en esa obra entré por la puerta principal que se llamó *Memorial del convento*, una novela que consolidaba definitivamente una manera personal de formular y estructurar literariamente la mirada del escritor sobre la realidad, aunque esa manera peculiar —que, según declararía en más de una ocasión el autor, obliga a leer el texto narrativo como una partitura musical— ya se había podido apreciar en los cuentos de *Objecto Quase* (*Casi un objeto*). En *Memorial del convento*, como en la mayoría de las novelas de Sa-

ramago, encontramos —en yuxtaposición, conjunción y fusión definitiva— una crítica al poder y sus mecanismos de dominación (centrada aquí en la corte de D João V), una historia de amor con un personaje femenino central —aquí, Blimunda—, y una reflexión general ideológica y política, que en este caso utiliza la historia real de los sucesivos intentos de construir un globo aerostático para poder realizar el viejo sueño humano de volar para evidenciar la lucha entre dos maneras de fundamentar el conocimiento, la que lo hace basándose en el poder indiscutible de la *auctoritas* y

la que afirma la superioridad de la razón y la experiencia.

De la mano de Blimunda, regresé a la obra anterior —cuentos, crónicas, poesía, teatro, un libro inclasificable que siempre me interesó (*El año de 1993*), las novelas *Manual de Pintura y Caligrafía* y *Levantado del suelo*, y el *Viaje a Portugal*, que me devolvió al camino que Saramago iría trazando sobre todo en el territorio de la novela con obras como *El año de la muerte de Ricardo Reis*, *La balsa de piedra*, *Historia del cerco de Lisboa*, *El Evangelio según Jesucristo*, *Ensayo sobre la ceguera*, *Todos los nombres* o *La caverna*, entre otras.

Levantado del suelo supuso la superación de un largo tiempo de silencio y maduración, y también el comienzo de un camino de producción literaria y de progresivo reconocimiento nacional e internacional que se mantendría hasta su muerte: se trata de una novela-saga sobre el mundo campesino del Alentejo que por su estructura podríamos enlazar a *Los Maia* de Eça de Queirós.

En el camino apuntado, *El Evangelio según Jesucristo* sería una estación fundamental para la definitiva consolidación de Saramago como referencia cultural y literaria internacional,



FUNDACIÓN SARAMAGO

con la ayuda de la polémica creada desde las trincheras de la Iglesia Católica que derivaría primero en el veto del gobierno de Cavaco Silva a la concesión del Premio Literario Europeo y después al autoexilio del autor en Lanzarote con Pilar del Río, su mujer, traductora y directora de la Fundación Saramago. La visión heterodoxa y “humana” del Evangelio, que Saramago afirmaba ser un personal “ajuste de cuentas con Dios”, debe ser ligada a la lectura crítica y “humana” de la Biblia a través de la recreación

de algunos de sus pasajes y protagonistas más significativos que encontramos en *Caín*, donde se redime al fratricida de su

**LEVANTADO DEL SUELO
SUPUSO LA SUPERACIÓN DE UN
LARGO TIEMPO DE SILENCIO Y
EL COMIENZO DE UN CAMINO
DE RECONOCIMIENTO MUNDIAL**

crimen derivando la culpa al desprecio que Dios le había hecho y que lo habría llevado a la confrontación fatal con Abel.

Si la publicación de *La balsa de piedra* fue una obra oportuna y necesaria para Portugal y Europa por el momento histórico en el que apareció el libro, igualmente oportuna resultó la publicación de *El año de la muerte de Ricardo Reis*, coincidiendo con la definitiva universalización de la obra de Pessoa a partir de las celebraciones, publicaciones y traducciones relacionadas con el centenario de su nacimiento y el cincuentenario de su muerte. Esta vez, el protagonista sería uno de los heteró-

nimos de Fernando Pessoa, el que había asumido toda la traducción de la lírica clásica para la Obra definitiva del Supracamões, ahora de nuevo en Portugal, tras haberse exiliado por sus ideas monárquicas, y retirado en un hotel lisboeta donde va a coincidir con Lidia, protagonista de alguno de sus poemas mayores (un verdadero *tour de force* entre autor, heterónimo y personaje), y todo ello con la construcción de un personaje esteticista y recluso en su torre de marfil que tiene como telón de fondo el paisaje trágico y sangriento de la guerra civil española, tema que

reaparecería en otras novelas de Saramago.

Dos obras que funcionan parcialmente como vasos comunicantes serían *Ensayo sobre la ceguera* y *Ensayo sobre la lucidez*, la primera centrada en la realidad y las consecuencias de una epidemia (física y mental, individual y social) que tuvo una lectura nueva a la luz de la pandemia que aún padecemos; la segunda, ficcionalizando la actitud “lúcida” de unos ciudadanos que deciden masivamente abstenerse de votar como demócratas cada vez más alejados de la deriva de las democracias occidentales.

UN VIAJE ÍNTIMO Y PERSONAL

Cito los títulos, conocidos por todos, porque nombrándolos les devuelvo realidad y me regresan a las circunstancias gozosas de su lectura. Y destaco el *Viaje a Portugal*, porque el tema del viaje está tan presente en su obra que una crítica atenta como Elvira Souto lo señala como “tema-símbolo nodular”.

El viaje personal de Saramago arranca, como se sabe, de una infancia rural a la que el autor ha vuelto con frecuencia, recreándola a través de la palabra entreverada de un lirismo nostálgico que no encubre la denuncia y la crítica. Una infancia rural que se completaría y se prolongaría en lo que algunos han llamado “infancia urbana solitaria” en una Lisboa acotada por los límites del jardín de la señora Albertina y el ventanuco de su cuarto abuhardillado. Con una vía de escape hacia horizontes más abiertos, la lectura del libro que la madre guardaba como el tesoro más preciado.

Si otros más no existieran, ahí quedan esbozados algunos

CRONOLOGÍA

1922, 16 de noviembre. José de Sousa, Saramago, nace en Rua da Alagoa, Azinhaga (Portugal), en el seno de una familia campesina sin recursos.

1924. Los Sousa se trasladan a Lisboa, donde el padre trabajará en la Policía de Seguridad Pública. En diciembre muere su hermano Francisco, de 4 años.

1934. Comienza a estudiar en una escuela industrial, pero no finaliza su formación porque sus padres no pueden pagarle los estudios.

1940. Comienza a trabajar en los servicios industriales de los Hospitales Municipales de Lisboa. De formación autodidacta, lee cuanto puede en las bibliotecas públicas.

1944. Se casa con la pintora Ilda Reis y comienza a escribir.

1947. Publica su primera novela, *Terra do pecado*. Ese año nace su hija Violante.

1966. Tras veinte años de silencio publica *Os poemas possíveis*.

1969. Se afilia al Partido Comunista, se divorcia y decide dedicarse a escribir.

1972-73. Redactor del *Diário de Lisboa*.

1974. Se une a la Revolución de los Claveles.

1980. Publica su primer gran éxito, *Alzado del suelo*.

1982. *Memorial del convento*.

1984. *El año de la muerte de Ricardo Reis*.

1986. *La balsa de piedra*. Conoce a Pilar del Río.

1991. La polémica creada por *El Evangelio según Jesucristo* le lleva a abandonar Portugal. Sus éxitos se suceden.

1998. Obtiene el premio Nobel.

2010. El 18 de junio muere en su residencia de Lanzarote.

de los motivos por los que siempre me sentí tan próximo al portugués: unos mismos orígenes en un tiempo y un mundo paralelos y cercanos, un espacio vital sin ventanas o casi, una tendencia a viajar a esa infancia desde las fronteras del sueño, la memoria y la palabra que nos la fueron adornando a lo largo de la vida con los ropajes del paraíso perdido, y la pasión por la lectura.

De ahí mi sorpresa y mi alegría cuando, desde la obra, tuve la enorme fortuna de poder aproximarme al hombre y compartir con él (siempre en la amigable y discreta compañía de Pilar del Río), algunos momentos —en Amherst, en Lisboa, en Toledo, en Menorca, en Mallorca— que me permitieron dibujarlo íntimamente con los rasgos que ahora mismo se me imponen sobre el fondo inmediato de su imponente presencia física: una curiosidad sin límites —iba a decir infantil— traducida en preguntas que generaban más preguntas, una vitalidad y un dinamismo orientados en todas direcciones y movidos por la fuerza de esa misma curiosidad insaciable, una generosidad sin ostentación de la que personalmente puedo dar buena fe, una sonrisa que mantenía a raya el afecto a fuerza de ironía y de humor (lo segundo llegó a negármelo en público, sin convencerme), una preocupación constante y preferente por los problemas sociales, políticos y económicos y por sus efectos sobre los “humillados y ofendidos”, que desembocaba en reflexión per-

sonal en voz alta para inmediatamente derivar en diálogo y polémica.

Hablaba antes de los cuentos (“fantásticos” los llamó su autor alguna vez), y vuelvo a ellos para cerrar esta breve evocación doblada de homenaje. *Objecto Quase (Casi un objeto)* se abre con una cita de *La Sagrada Familia* de Marx y Engels: “Si el hombre está condicionado por las circunstancias, es necesario condicionar las circunstancias humanamente”. Una cita a la que irónicamente se refería el autor en estos términos: “Contra mí hablo: lo

TENÍA UNA CURIOSIDAD SIN LÍMITES, UNA GENEROSIDAD SIN OSTENTACIÓN Y UNA SONRISA QUE MANTENÍA A RAYA EL AFECTO A FUERZA DE IRONÍA Y DE HUMOR

mejor que a veces tienen los libros son los epígrafes que les sirven de credencial y carta de navegación. *Casi un objeto*, por ejemplo, quedaría perfecto si sólo encerrase la página que lleva la cita de Marx y Engels”. Una cita que, sin embargo, puede resumir la trayectoria vital y artística de aquel que por error administrativo acabaríamos conociendo como José Saramago y que bien podría figurar también como lema orientador de una renovación moral, ética y política tan necesaria en estos tiempos en que un nuevo fantasma, bien vivo y reconocible y activo y destructor, recorre el mundo: el fantasma de la involución. **PERFECTO CUADRADO**

Perfecto Cuadrado es Catedrático de Filologías Gallega y Portuguesa.

El malestar que somos

FERNANDO GÓMEZ AGUILERA

Quizá el camino se despejó en *Levantado del suelo*: “Pero todo esto puede ser contado de otra manera”. Y, en efecto, Saramago comenzó a escribir distinto. Como señalara Eduardo Lourenço, desde aquella epifanía no hizo otra cosa que “descontar lo contado”, o sea, presentar nuevas realidades iluminadas desde puntos de vista inéditos para cuestionar las verdades consolidadas, de la mano de un autor-narrador ubicuo, irónico, desmesurado. Concibió la novela como lugar de interrogación, racionalización y comprensión, una suma de expresión total donde se desenvuelven ideas robustas, que responde a la me-



CON BAPTISTA-BASTOS, EN LANZAROTE, MARZO DE 1995

lancólica necesidad de decir quiénes somos, pues, al narrar, el novelista expresa la totalidad de la persona que es. A donde va el escritor va el ciudadano, repetía, fiel a su convicción de que el texto es también conciencia, una práctica de coherencia ética y contestación política, sin comprometer la autonomía de la literatura.

Chéjov señaló que la originalidad de un escritor no radica solo en su estilo, sino también en su manera de pensar. Saramago percibía el mundo con una mira-

da disgustada, inconformista. Reivindicaba pensar fuera de lo pensado. Su literatura del desasosiego y la incomodidad replica esa actitud que filtra un malestar tan fecundo como inagotable, apoyado en un aliento de Ilustración y humanismo. El escritor aseguraba no reconocer ninguna prioridad por encima del ser humano e hizo suya la máxima de Marx y Engels: “Si el hombre es formado por las circunstancias, entonces hay que formar las circunstancias humanamente”. Por ello coincidía con su admirado Kafka en que no merece la pena escribir nada si no es un hacha capaz de romper el mar helado de nuestra conciencia.

A partir de su traslado a Lanzarote (1993-2010), su narrativa sufrió una “ruptura radical”. Se resetea como escritor. El vínculo entre literatura y sociedad fue reforzado. *Ensayo sobre la ceguera* (1995) encarna el umbral de esa fractura. Cierra el gran angular de la revisión crítica de la Historia y abandona la reflexión sobre la identidad problemática lusa para franquear el paso a una novela de ideas que, al modo de un cronotopo, dialoga con la sociedad y las circunstancias contemporáneas. Se interroga sobre la condición desviada del ser humano, sobre nuestra irracional inhumanidad. Expresa un sentido ético de la existencia y se percibe como un ensayista que aborda ensayos con personajes. A esta etapa musculosa, de tono sombrío, que se manifiesta bajo el signo de la alegoría, la denominó el ciclo de “la piedra”.

Ya lo había anticipado en *El año de la muerte de Ricardo Reis*: “la realidad como invención que fue, la invención

como realidad que será”. Llegó entonces a la alegoría, al considerar que ya no servía describir el mundo real como había hecho la gran novela del XIX. Los medios de comunicación se han apropiado de la traducción de la cotidianidad: “Hay que trascender el abuso de información con la alegoría [...] para acentuar aquello que en condiciones normales no nece-

**A PARTIR DE SU TRASLADO
A LANZAROTE (1993-2010),
SU NARRATIVA SUFRE UNA
“RUPTURA RADICAL”.
SE RESETEA COMO AUTOR**

sitaría más que la exposición del hecho sencillo”, señaló. Se trataba de evidenciar, de decir de otro modo, para superar la barrera de nuestra percepción anestesiada y comprender de otra forma. Propuso el concepto de “alegoría de situación”, una macro-estructura de lectura dual donde la hipérbole narrativa refuerza las similitudes con la realidad.

De paso, reemplazaba el espejo de Stendhal por otro contemporáneo, “un poco plano, un poco cóncavo, un poco convexo”. Este camino le facilitó desarrollar propósitos didácticos, incitar a la acción y trasladar mensajes críticos. Amparado en un estilo más sobrio y directo, subvirtió y combatió el abuso de poder y la irracionalidad, iluminó nuestras sombras con otra luz: *Todos los nombres, La caverna, El hombre duplicado, Ensayo sobre la lucidez...* Para permanecer como los clásicos. ■

El escritor Fernando Gómez Aguilera fue íntimo amigo y biógrafo de Saramago. Es patrono de su Fundación.

Todos los nombres

De la P de Portugal a la C de comunismo, pasando por la D de Dios o la T de taller, he aquí el novelista deconstruido en doce calas que recorren su universo literario y sentimental.

AZINHAGA. Nacido en el seno de una familia muy humilde, los recuerdos de la infancia de José Saramago (su apellido real era Sousa), volverán una y otra vez a su aldea natal, Azinhaga, de la que escribe en sus *Pequeñas memorias* que “está en ese lugar por así decirlo desde los albores de la nacionalidad (ya era foral en el siglo XIII), pero de esa estupenda veteranía nada queda, salvo el río que le pasa al lado (imagino que desde la creación del mundo) [...] La tierra es plana, lisa como la palma de la mano, sin accidentes orográficos dignos de tal nombre”. Su madre, Maria Piedade, era ama de casa y el padre, José de Sousa, abandonó el campo por el trabajo en la policía, en Lisboa, donde la familia se instala cuando el niño apenas cuenta con dos años de edad.

OFICIOS. Al terminar sus estudios, empezó a trabajar como mecánico profesional. A finales de 1941 fue contratado en el Hospital de Lisboa, con mejor salario, para realizar labores administrativas con puntillosa entrega. Al mismo tiempo, acepta otro empleo, en la Caja de Ayuda del Personal, para independizarse de la casa paterna. Por problemas políticos y de conciencia, abandona la Caja de Ayudas. Después trabajaría en una compañía de seguros y como periodista.

MÚSICA. Tras el fracaso cosechado por su primera novela, *Terra do pecado*, a mediados de los años 50, el escritor decide estudiar música y se in-

tegra en las Juventudes Musicales, una de las pasiones que le acompañaron toda su vida. De hecho, pasado el tiempo convertirá en protagonista de *Las intermitencias de la muerte* a un chelista, el instrumento que siempre quiso saber tocar. Y, como señalan expertos como Mercedes de Pablos, “hay una musicalidad cierta en su obra y hay música explícita también, más obvio en el caso de la novela citada, que lleva incorporada, como si dijéramos, una banda sonora”.

COMUNISMO. Aunque siempre había manifestado un hondo sentido cívico y una profunda ética que le llevó, por ejemplo, a negarse a votar al candidato presidencial, perdiendo por ello su trabajo en la Caja de Ayuda Mutua, en 1969 se afilia al Partido Comunista, de la mano de uno de sus mejores amigos, Augusto Costa Díaz. Jamás abandonó esas creencias (“el socialismo mantiene su verdad profunda”, dijo en 1993) ni la solidaridad más exigente: “Un escritor está obligado a tener un compromiso más fuerte que el de cualquier otro ciudadano”.

LANZAROTE. Tras la polémica suscitada en Portugal por la publicación de *El Evangelio según Jesucristo*, el escritor decidió convertir Lanzarote en su refugio. Allí encontró “tranquilidad para vivir y para escribir” y allí creará obras esenciales como *La caverna*, *Ensayo sobre la lucidez* o *El viaje del elefante*. Junto a Pilar del Río, su segunda esposa y traductora, se compró unos terrenos en



ILDA REIS, PRIMERA ESPOSA DE SARAMAGO, Y EL ESCRITOR, CON SU HIJA VIOLANTE

Tías, un pequeño pueblo alejado de las zonas más pobladas de la isla, pero nunca dejó de tener casa en Lisboa, ni de ser ciudadano portugués. Se consideraba, eso sí, “un lanzaroteño más. [...] Lanzarote, no siendo *mi tierra*, es *tierra mía*”. Además, la llamada *A Casa* de Lanzarote “afianzó un lugar de encuentro y conversación, de amparo y alegría, de ilustración y amistad, de conciencia, participación y solidaridad. Un lugar con alma, de ventanas abiertas” (De *La intuición de la isla*, de Pilar del Río).

DIOS. Contundente, a menudo Saramago se definía como “un ateo hijo del cristianismo”. De hecho, explicaba que *El Evangelio según Jesucristo* partía del convencimiento de que “el cristianismo no ha cambiado el mundo tal como pretendía”, pues “se ha matado más en nombre de Dios que de cualquier otra cosa”. Claro que también afirmaba que, aunque le resultaría mucho más cómodo tener fe, “porque quedaría todo más o menos explicado y, sobre todo, tendría a quien pedir cuentas por las mañanas”, había “escogido el lugar de la incomodidad”, mientras confesaba que “los problemas de Dios no me preocupan. Me preocupan los problemas de los hombres que inventaron un Dios”.



EL JOVEN SARAMAGO EN LA PLAYA, EN LOS AÑOS 40

NOBEL. Candidato al Nobel de Literatura desde hacía varios años, en octubre de 1998 la Academia Sueca le concedió el Premio por volver constantemente comprensible una realidad huidiza “con parábolas sostenidas por la imaginación, la compasión y la ironía”.

En su fallo, el jurado también subrayaba cómo “su arte narrativo, desarrollado con obstinación y profundidades insospechadas, le confiere un lugar de alto nivel en el concierto de la literatura universal”. Se trataba del primer Premio Nobel concedido a un autor en portugués y Saramago lo asumió “como un honor, y como un acto de responsabilidad para con su cultura, la portuguesa, y con el hecho universal de escribir y de leer”.

ADAPTACIONES. El cine fue una de las primeras y más constantes pasiones del escritor: iba con su primer amigo, Félix, a las sesiones de los cines Animatógrafo y Salón Lisboa. De ahí que, a medida que sus novelas iban conquistando lectores, acabaron llegando a la gran pantalla, pero con desigual resultado. Así, en 2002 Federico Luppi, Icíar Bollaín y Gabino Diego protagonizaban *La balsa de piedra*, dirigida por George Sluizer. Seis años después, el brasileño Fernando Meirelles estrenó *A ciegas*, discutida adaptación de *Ensayo sobre la ceguera*, interpretada por Julianne Mo-



EL ESCRITOR EN PLENA CELEBRACIÓN PÚBLICA DE LA REVOLUCIÓN DE LOS CLAVELES

ore, Mark Ruffalo y Gael García Bernal. De 2010 es *Embargo*, de Antonio Ferreira, basada en un relato del Nobel, mientras que en 2013 Denis Villeneuve adaptó *El hombre duplicado*, con Jake Gyllenhaal en el papel principal. Por lo que al teatro se refiere, es necesario destacar *Blimunda*, ópera basada en *Memorial del Convento*, adaptada por Azio Corgi y estrenada en la Scala de Milán. Corgi también adaptó su obra teatral *In nomine Dei*, con el nombre de *Divara*, y fue el autor de la música de la cantata *La muerte de Lázaro*, basada en textos de *Memorial del convento*.

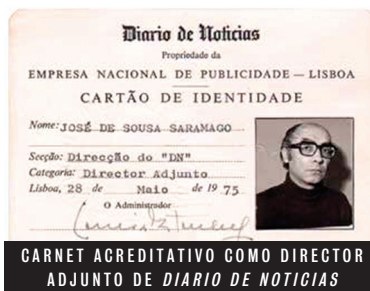
TALLER. Del 9 de noviembre al 8 de enero de 2023, la Biblioteca Nacional de España en colaboración con la Biblioteca Nacional de Portugal y la Fundación José Saramago, organiza “El taller de Saramago”, una exposición bibliográfica y documental que recorre la trayectoria vital y artística del Nobel portugués desde la certeza de que un gran escritor “no surge de la nada”. Se trata, pues, de descubrir que una obra literaria es en realidad el punto de llegada de un largo camino marcado por un trabajo de lectura, investigación, escritura y reescritura. Y es esa labor la que se quiere poner de relieve mediante esta exposición, que desvela aspectos desconocidos e inéditos del trabajo creativo de José Saramago.

VIOLENCIA. De niño, fue testigo de varios episodios de violencia de los que dio cuenta en *Las pequeñas memorias*, pues contemplar cómo su padre borracho maltrataba a su madre le marcó para siempre. Tanto que años más tarde confesaría: “Yo sufrí muchísimo. Algún amigo me ha dicho que no debería haberlo incluido en el libro por respeto a la familia, pero creo que hay que respetar lo que es respetable y la violencia en las familias no lo es. Entonces era lo normal, y me temo que aún lo sigue siendo”.

DEMOCRACIA. Candidato a la alcaldía de Lisboa por una coalición de la que formaba parte el Partido Comunista, Saramago cuestionó en novelas como *Ensayo sobre la lucidez* la salud ética de la partitocracia actual. Así, en una entrevista con *El Cultural*, denunciaba que “vivimos en una democracia secuestrada por el poder económico. ¿Fueron los gobiernos los que decidieron hacer del empleo precario algo que se convertiría en ‘normalidad’ social? ¿O ha sido el poder económico el que lo ha impuesto a toda la sociedad?”

MUERTE. Enfermo de leucemia crónica desde hacía tiempo, recuerda Pilar del Río en *La intuición de la isla* que Saramago “se fue yendo poco a poco, sin despedidas dramáticas, simplemente dejando un aviso aquí, más tarde otro allí”.

Finalmente, el 18 de junio de 2010, en su residencia de Tías, llegó la muerte a consecuencia de un fallo multiorgánico. “Lo hizo sin sobresaltar y sin provocar dolor”, escribió Del Río. Un año después, el 18 de junio de 2011, sus cenizas fueron depositadas al pie de un olivo centenario, traído de su pueblo natal y trasplantado en el Campo das Cebolas, frente a la Fundación José Saramago en la Casa dos Bicos de Lisboa. **NURIA AZANCOT**



CARNET ACREDITATIVO COMO DIRECTOR ADJUNTO DE DIÁRIO DE NOTÍCIAS



MAPA DE ESPAÑA Y PORTUGAL, 1868, DE ELIZABETH LILIAN LANCASTER

El Nobel levantado del suelo

LÍDIA JORGE

Conocí a José Saramago en 1982, poco después de que hubiese publicado *Memorial del convento*, la obra que lo consagró para siempre. Allí, leyéndolo por primera vez, descubrí su extraordinario resplandor narrativo, distinto a todo lo que se hacía entonces en Portugal. Poco después, en una reunión de la Asociación Portuguesa de Escritores, nos encontramos e intercambiamos unas palabras que marcaron nuestra relación para siempre. Nunca dejamos de ser amigos cercanos, ni siquiera cuando fue galardonado con el Premio Nobel, pues él interpretó ese reconocimiento como un elogio a la lengua y a la literatura portuguesas.

Gracias a Saramago, además, aumentó en nuestro país el prestigio del escritor, de la literatura y de la lectura, de modo que su nombre se convirtió en símbolo de éxito en un país que, como lamentó Eduardo Lourenço, está ávido de reconocimiento y visibilidad a nivel internacional. Que tuviera orígenes humildes, y que hiciera de esa condición uno de los aspectos esenciales de su testimonio de vida, resultó, además, trascendental para los jóvenes creadores.

Y, sin embargo, aunque sigue ejerciendo una gran fascinación sobre lectores y narradores, no cuenta con demasiados epígonos. Mientras Antonio Lobo Antunes nutre a innumerables seguidores porque es fácil remedar la música de sus frases y su construcción narrativa, Saramago es un creador de fábulas, imposible de imitar, ya que esa asombrosa capacidad fabuladora se tiene o no. Su legado, pese a todo, es hoy la



SARAMAGO, JUNTO A OTROS GALARDONADOS CON EL NOBEL EN 1998

pedra angular de la nueva literatura lusa, porque creyó en sí mismo y trabajó contra todo y contra todos hasta erigir una obra literaria de primera magnitud.

Y aunque somos escritores muy diferentes, en algunos aspectos mi obra transcurre muy cerca de la suya. Uno de ellos es el hecho de que, a nivel de personajes, los perdedores dominan el punto de vista del relato. También mis creaciones, como las suyas, son figuras levantadas del suelo. Y ambos desafiamos las instancias del poder como una forma de reclamar una mayor justicia. Pero la forma de hacerlo es muy diferente. Los instrumentos de Saramago son más claros y completos, porque siempre escribió con los ojos abiertos, como si necesitara una revisión. Yo, en cambio, pertenezco al grupo de escri-

tores que escanean el presente con los ojos cerrados y acaban golpeándose contra los árboles.

En un país que no es expansivo y sí muy inseguro, tener un Premio Nobel de Literatura como él es para los más jóvenes un estímulo, una referencia y un orgullo. El Nobel recuerda a nuestros jóvenes que un triunfo tan alto quiebra el determinismo y deja abierta la puerta al milagro. En este sentido, el mensaje de

El viaje del elefante es un verdadero desafío: cómo él mismo decía, siempre llegamos al lugar donde se nos espera.

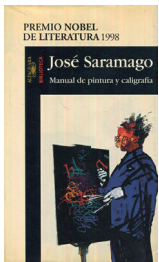
Él lo hizo escogiendo como protagonistas a los desheredados sin pan — en los bolsillos, que cobran relevancia por su resistencia y su coraje. Puede decirse que su formación política marxista fue decisiva en este diseño literario, aunque creo que la razón es otra: Saramago fue ante todo un humanista, un hombre compasivo que creó fábulas para anunciar un cambio necesario en las relaciones humanas. Y creo que lo hizo por su temperamento generoso, que siempre combinó con un voluntarismo inquieto. La literatura fue su medio para reivindicar una armonía que nos es ajena. Quizá por eso, a menudo le oímos decir que no escribía por la literatura, sino por las causas, aunque hiciera esa afirmación muy interesante, sólo aparentemente contradictoria y, en todo caso, muy hermosa, escribiendo alta literatura. De hecho, la mejor literatura a menudo ignora la circunstancia literaria. ■

La escritora Lidia Jorge, amiga personal de Saramago, es autora de *La costa de los murmullos*.

**EN UN PAÍS TAN INSEGURO
COMO PORTUGAL, UN NOBEL
COMO SARAMAGO ES PARA LOS
JÓVENES UN ESTÍMULO, UNA
REFERENCIA Y UN ORGULLO**

La balsa de libros

Autor de una veintena de novelas, poemarios, memorias y ensayos, pese a las apariencias, Saramago no fue un autor tardío, si bien alcanzó fama mundial a partir de los 50 años. El Cultural selecciona diez de sus obras imprescindibles.



MANUAL DE PINTURA Y CALIGRAFÍA. ALFAGUARA. 1977. H., un pintor dolorosamente consciente de su falta de talento, acepta retratar a S., un potentado. Mientras, comienza a volcar en su nuevo diario sus pensamientos más secretos, al tiempo que reflexiona sobre el arte y el amor.



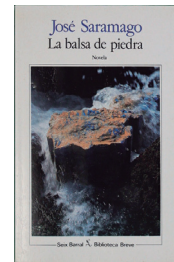
LEVANTADO DEL SUELO. SEIX BARRAL. 1980. Aparecida a finales de los 80 bajo el título de *Alzado del suelo*, esta novela, que narra la historia de las gentes de un pueblo del Alentejo portugués desde 1910 hasta 1979, es considerada la primera gran obra del futuro premio Nobel.



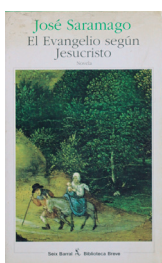
MEMORIAL DEL CONVENTO. SEIX BARRAL. 1982. El rey João V promete levantar un convento si logra al fin un heredero. Simultáneamente descubrimos la vida del pueblo a través de las aventuras de un soldado manco y de su enamorada, Blimunda, dotada de mágicos poderes.



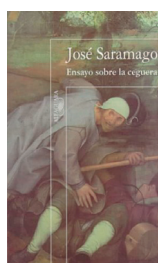
EL AÑO DE LA MUERTE DE RICARDO REIS. SEIX BARRAL. 1984. Es un emocionante libro “sobre la soledad, la tristeza, sobre una ciudad triste, sobre una época triste”. Como explicó el propio Saramago, “en 1936 tenía catorce años, pero recuerdo la tristeza que era esta ciudad”.



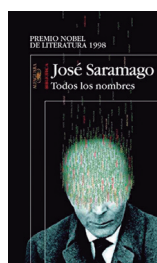
LA BALSA DE PIEDRA. SEIX BARRAL. 1986. La Península ibérica se separa de Europa en esta novela que es una invitación a “hacer un esfuerzo de entendimiento para resistir a las presiones de la cultura europea, que es la de los países dominantes, Francia, Alemania e Inglaterra”.



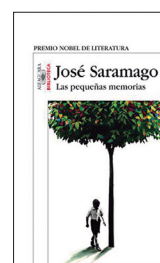
EL EVANGELIO SEGÚN JESUCRISTO. SEIX BARRAL. 1991. De este libro, una relectura del Evangelio narrada en tercera persona y centrada en los años más oscuros de Jesús, Saramago decía que era “solo” una novela “que se atreve mucho, un libro honesto, un libro limpio”.



ENSAYO SOBRE LA CEGUERA. ALFAGUARA. 1995. En un mundo enfermo por una pandemia de ceguera blanca, solo la mujer del médico conserva su humanidad. Saramago la definía como “la novela que criticaba y desenmascaraba a una sociedad podrida y desecajada”.



TODOS LOS NOMBRES. ALFAGUARA. 1997. Retrato de la soledad contemporánea, narra la obsesión de Don José, un funcionario del registro civil, primero por coleccionar noticias y recortes de personajes famosos y luego por una mujer anónima, de la que cae enamorado.



LAS PEQUEÑAS MEMORIAS. ALFAGUARA. 2006. Esta autobiografía íntima retrata al escritor desde su infancia hasta los quince años. Era, como el propio Saramago explicó, el libro que siempre quiso escribir, porque “el niño que fui siempre ha estado muy vivo en mi recuerdo”.



CAÍN. ALFAGUARA. 2009. Revisión del Antiguo Testamento, bienhumorada y heterodoxa, en la que el portugués enfrenta a Dios con sus criaturas, pues, asegura, “el bien, el mal, todo está en nuestra cabeza, no en el cielo o en el infierno, que también inventamos”. **N. A.**



JAVIER GOMÁ

Vas lento

El titular de la entrevista rezaba así: “Lo único que me importa es la gloria literaria”. Ante exabrupto tan intolerable muchos pensarán que llamé al periódico para quejarme por la torpe manipulación de la que había sido víctima. No podía: reproducía exactamente mis palabras.

Si me preguntasen cómo ha cambiado mi visión del mundo de mis quince años a esta parte, más de cuarenta años después, contestaría que apenas nada, pues siempre me lo representé más o menos como acabó siendo, ahorrándome las consabidas decepciones. Menos en un punto: muy consciente del carácter efímero de las cosas, que un día son y al otro dejan de serlo, siempre me ha parecido de lo más natural indagar lo que permanece entre tanta fugacidad inexorable, la roca que resiste la brava corriente del arroyo. Y me sigue pareciendo. La diferencia estriba en que siendo chaval creía de buena fe que esta pasión por lo que dura la tenía todo el mundo y con la edad he comprobado que se trata de una manía más bien mía que hace de mí, aún por madurar, un inadaptado irredento.

Lo reconozco, mi deseo constante en la vida ha sido y es tocar terreno firme, no sujeto a la ley de la caducidad universal. Muy pronto encontré en la literatura mi mejor cómplice para esta desmesura. *Scripta manent*, decían los latinos. Y esto es lo que significa gloria literaria tal cual la interpreto: componer una obra que, por dar forma a la dignidad invariable de lo humano, merece permanecer en la memoria de la gente. Nada que ver con la fama de mi nombre, que a nadie le interesa porque ni a mí mismo me importa mucho: aceptaría de buen grado el anonimato de una obra mía a la que se promete éxito planetario si estuviera seguro de que fuera digna de perdurar. Con

esta guía en mente he organizado mi vida: he hecho elecciones profesionales que favorecen la lealtad a la vocación, desarrollado rutinas a su servicio, esquivado novedades que me desviaban de mi plan literario (devorador de las mejores horas del día), he tenido paciencia.

“Vas lento, Javier”, me dijo tiempo ha uno que hubiera querido que mi carrera literaria progresara con mayor rapidez. Desde entonces, mi sentimiento de lentitud no ha hecho más que aumentar. Hay que reconocer que mi unidad de medida es muy modesta: un párrafo al día. Y no siempre se da bien la jornada. Pero cuando se da, no hay en el mundo felicidad comparable a la de irse a descansar con la clara conciencia de haber arrebatado a la nada un buen párrafo, uno con esa firmeza

de roca. En esos instantes dichosos se siente uno libre, independiente, poseedor de una resistencia invencible. Pero otras veces tanta morosidad pesa demasiado: como ir sentado en un viejo carromato tirado por bueyes y que bólidos de alta gama lo adelanten por derecha e izquierda dejando detrás una molesta polvareda. Toca entonces seguir aguantando y desterrar del pensamiento las inútiles comparaciones. Y no recurrir a esa aceleración de velocidad que proporciona la ruidosa defensa de causas públicas, dadora de momentánea notoriedad al autor a

trueque de marchitar su obra. Estoy persuadido de que la mayor causa políticosocial que existe es un libro incitante y todavía vivo diez, cincuenta, cien años después de compuesto, además de que el lector del futuro no es de peor condición que el del presente.

Quien practica la paciencia, por lento que vaya, llega lejos. Un buen párrafo al día durante un año, dos o tres da como resultado un buen libro: la devoción con que ha sido imaginado y escrito merece llamarse amor, un sentimiento de tal intensidad que puede con todo y se sobrepone a todo. El enamorado siente que sus obras de amor no deberían morir jamás. ●

**NO HAY EN EL MUNDO
FELICIDAD COMPARABLE A
LA DE IRSE A DESCANSAR
CON LA CLARA CONCIENCIA
DE HABER ARREBATADO A
LA NADA UN BUEN PÁRRAFO**

Esta nueva
colección
de relatos
es Woody
Allen en
estado puro

Woody
Allen.

Gravedad
cero.

Prólogo de Daphne Merkin

 Alianza editorial



FIL/NABIL QUINTERO

El fuego de la imaginación: Libros, escenarios, pantallas y museos

Vargas Llosa, el eterno aguafiestas

El periodismo suele considerarse un género menor, pero lo cierto es que un buen escritor puede convertir un artículo en una obra maestra. Es el caso de Mario Vargas Llosa (Arequipa, 1936), que ha firmado magníficas piezas sobre infinidad de temas, mostrando la misma lucidez al hablar de Azorín, Nelson Mandela, una momia inca o el cine de Buñuel. *El fuego de la imaginación*, primera entrega de su obra periodística completa, recoge artículos, notas y pequeños ensayos dedicados a la literatura, el teatro, el

cine, el arte y la arquitectura. El volumen está dividido en seis secciones, que agrupan los textos por temas y no por orden cronológico. La primera es quizá el fundamento de las restantes, pues especula sobre la creación literaria y la función del escritor. Vargas Llosa señala que el escritor es “el eterno aguafiestas”, ya que la literatura no es simple entretenimiento, sino “fuego, inconformismo, rebelión”. Un escritor acomodaticio y sumiso es una incongruencia, casi una perversión. “La razón de ser del

escritor es la protesta, la contradicción y la crítica”.

Con los años, Vargas Llosa ha cambiado de perspectiva ideológica, transitando del marxismo al liberalismo, lo cual le ha costado muchas críticas, pero conserva la insatisfacción que siempre ha movido su pluma. Su inquietud no afecta solo al orden político y social, sino que adquiere su dimensión más profunda

en el campo de la ontología. Al igual que Faulkner o Joyce, el Nobel peruano anhela trascender los límites del ser y, tras descartar la experiencia mística, no percibe otro camino que los prodigios de la imaginación. La imaginación inventa mundos, pulveriza barreras, rebasa lo puramente fáctico. Los grandes

novelistas son demiurgos que usurpan el poder creador de los dioses. A veces alumbran territorios imaginarios, como García Márquez o Juan Rulfo, artífices de Macondo y Comala. Otras, deforman los he-

chos para llegar hasta sus entrañas, como el propio Vargas Llosa en *La ciudad y los perros* o *La tía Julia y el escribidor*.

No es posible escribir sin ejercer violencia sobre el len-



MARIO VARGAS LLOSA
Alfaguara, 2022
792 páginas. 26,90 €

guaje y sobre uno mismo. Los grandes estilistas como Nabokov, Céline o Faulkner obligan al lenguaje a realizar contorsiones, pero, además, saquean su intimidad con la ferocidad de una horda de bárbaros. Vargas Llosa no cree en la teoría freudiana de la sublimación, pero sí percibe la mente como un caldero en ebullición donde las obsesiones piden la palabra. Escribir es una forma de exorcismo. La ficción protege a la realidad, creando un paisaje donde pululan libremente los demonios interiores. La anomalía del hecho literario no se extingue ahí. La literatura es el único dominio donde la verdad se enuncia mediante mentiras. Su ética no consiste en ser fiel a los acontecimientos, sino en crear eficazmente una ilusión. A un autor solo cabe exigirle maestría formal, competencia. Su orbe puede ser fantástico, pero ha de ser creíble en su contexto. Sabemos que la levitación es imposible, pero en *Cien años de soledad* parece perfectamente normal. Curiosamente, la novela, que nos pide cier-

ta credulidad, brota del escepticismo. Vargas Llosa recuerda que el Santo Oficio prohibió la novela en América Latina, alegando que podría pervertir el alma de los indios. Es un pobre argumento, pues la mayoría de los nativos eran analfabetos. Solo las mentes con la capacidad de comprender y disfrutar de un texto pueden llegar a extraviarse, como les sucede a Alonso Quijano y Emma Bovary, enfermos de ficción. La Inquisición advirtió que la novela es la expresión de una crisis. Manifiesta duda, incertidumbre, desgano, anhelo de libertad. De ahí que la temiera y la prohibiera.

El dogmatismo no es un rasgo exclusivamente religioso. Vargas Llosa comenta el escándalo que provocó *Todas putas*, el libro de cuentos de Hernán Migoya, donde un violador pedía algo de respeto, sin exteriorizar arrepentimiento. La literatura es amoral. No pretende aleccionar

y, si lo intenta, pierde su valor estético. Bataille y Sade plasmaron aberraciones que serían inaceptables en la vida real, pero que en la ficción desempeñan un papel catártico. Apasionado defensor de la libertad, Vargas Llosa reivindica a figuras como Céline, William Burroughs y Drieu La Rochelle, pero eso no significa que los

VARGAS LLOSA SE REVELA COMO UN EXTRAORDINARIO CRÍTICO LITERARIO. NO ES MENOS SAGAZ COMO ESPECTADOR CINEMATográfico O TEATRAL

eximia de responsabilidad moral. *Bagatelas para una masacre* de Céline, es una obra abominable y los panfletos nazis de Drieu La Rochelle no merecen otra consideración. Absolver sus obras literarias, no significa exonerar sus actos.

En sus artículos sobre Borges, Lezama Lima, Brecht, *Tirant lo Blanch* o García Márquez, Vargas Llosa se revela como un extraordinario crítico literario. No es menos sagaz como espectador cinematográfico o teatral. O como crítico de arte. No quisiera dejar de destacar otras dos de sus

grandes cualidades: sus dotes de seductor y su sentido del humor. Es imposible aburrirse con su prosa. Lejos del academicismo, ágil y siempre vibrante, posee la misma capacidad de hipnotizar al lector que una buena película de Hitchcock o John Ford. "Caca de elefante", una finísima crítica de las extravagancias del arte moderno, produce el mismo regocijo que un golpe de ingenio de Billy Wilder.

En el artículo dedicado a Azorín, Vargas Llosa apunta que el levantino "hizo prodigios" con cuatro o cinco cuartillas. No me parece una hipérbole afirmar lo mismo de sus artículos. *El fuego de la imaginación* es un riquísimo mosaico que aglutina luminosas reflexiones sobre las distintas manifestaciones de la literatura y el arte. No es solo una recopilación, sino una autobiografía espiritual. Narra la ambición de un escritor desde sus inicios hasta su madurez, con toda su peripecia de fervores y desengaños. Vargas Llosa ya no es un "sartrecillo" valiente, sino un espíritu templado que desconfía de los absolutos y conserva su fe en el poder de la imaginación para aliviar las cuitas del ser humano.

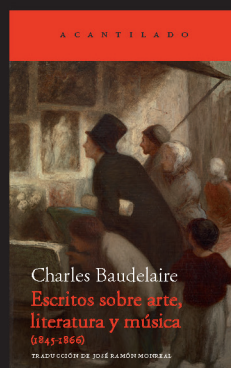
RAFAEL NARBONA

YA EN LIBRERÍAS

Escritos sobre arte, literatura y música
de CHARLES BAUDELAIRE

«Hoy en día es una opinión unánime que la poesía moderna sería difícil de explicar sin la contribución de Baudelaire, quien subvirtiendo las formas clásicas consiguió expresar cosas que hasta entonces ningún lector había podido disfrutar».

Andrés Seoane, *El Cultural*



ACANTILADO

Pellejos Mujeres desesperadas

Lo confieso: cuando una editorial presenta a un nuevo autor como “una voz salvaje” o “un huracán de aire fresco”, siento algo más doloroso que “un puñetazo en la boca del estómago”, no porque tema que sea un libro poco convencional sino precisamente por todo lo contrario, porque temo encontrarme

con el enésimo libro previsible, escatológico o de simple

mal gusto. La publicista Alba Álvarez (Vigo, 1995) supera con *Pellejos*, su ópera prima, estos prejuicios, por lo poco con convencionales e incómodos que resultan algunos de los relatos, empeñados en mostrar el aspecto más sórdido de los personajes, su rencor, su desesperación, incluso su maldad.

Así, Carmen, la protagonista de “Segunda adolescencia”, aprovecha la inesperada muerte de su marido para redecorar su vida, mientras representa ante familiares y amigos el papel de desconsolada viuda; “Pellejos” nos descubre a una adicta a arrancarse la piel hasta sangrar; “A picotazos” es la historia de una asidua de los vídeos sexuales, y “Santa”, la de una mujer que maquilla su tristeza con bailes sensuales y ligues de una noche.

Intensa y arriesgada, Álvarez muestra una imaginación poco convencional y un buen dominio del idioma para reflejar, mejor que cualquier tratado, la soledad. **ELENA COSTA**

ALBA ÁLVAREZ
Catedral, 2022
304 páginas
19,90 €

Los pies fríos Vida, muerte... y humor negro

De pronto, un personaje de *Los pies fríos* cree llevar moho adherido a las uñas, pero resulta que es solo sangre seca. Esta confluencia tan gráfica entre vida, violencia, muerte y podredumbre, envuelta en humor negro, sintetiza muy bien el tono escogido por Beatriz García Guirado (Barcelona, 1983) para su tercera novela. Las dos anteriores ya situaban a la autora entre lo mejor de una corriente medio subterránea de literatura extraña que tiene en Barcelona su cuartel general, una literatura de escritores moviéndose entre el género (o mejor, los géneros: *noir*; fantástico, gótico, terror...) y la irreverencia filosófica, entre quienes Laura Fernández se ha convertido en el ariete que logró conquistar al gran público por primera vez. Ojalá que le ocurra a García Guirado, porque esta reescritura caleidoscópica de ciertos mitos narrativos no tiene desperdicio.

Los pies fríos es un libro que habita el paisaje de los relatos fronterizos norteamericanos, y ese es el mito del que se sirve para alzar desafíos éticos y estilísticos estrictamente personales. Aquí está todo: el crimen, la crudeza, los fanatismos, el horizonte, las carreteras, las cárceles y los bares sórdidos, la basura social expulsada del Paraíso, el aroma a wéstern, los resabios distópicos, la profecía enfermiza. En la contraportada, el *blurb* de Fernández alude a John Ford, Angela Carter o David Lynch como referentes, una lista que podría engordarse sin frenos: Donald Ray Pollock, Sam Peckinpah, Flannery O'Connor, sin tanto *name dropping*, trescientas mil ficciones buenas, malas y regulares, literarias o cinematográficas, sucias o prestigiosas. Porque García Guirado no recurre a un territorio real ni a un juego de citas de *groupie*, sino al significativo compartido de una cultura tan asentada ya



ANDREA HULS

como los dioses del Olimpo: un espacio de la imaginación universal.

Y aunque su trama se demuestre milimétricamente hilada cuando llegamos al final de una estructura no menos milimétricamente errática; aunque varios de sus personajes acumulen la complejidad exigible a la buena ficción; aunque sorprenda la fluidez con que encadena tonos y tropos alterándolos levemente... Pese a ello, prefiero hablar de la atmósfera tejida por la autora, así como del trasfondo existencial derivado del esfuerzo.

Porque García Guirado utiliza ese abanico de recurrencias para escapar del actual (y legítimo) fetichismo de “lo real” y desatar una prosa salmódica, arrastrante, con facilidad para cuajar sentencias (“buscar una sombra como quien busca una caricia, eso es la vida”) que no entorpecen ni el ritmo ni su naturaleza de canción-leyenda cantada a pie de carretera. Enseguida, Estados Unidos se revela una fantasía, un repositorio deslocalizado de fuerzas ancestrales.

Hasta aquí, todo podría sonar a ejercicio de estilo o variación de maestros conocidos. Por el contrario, *Los pies fríos* (título que gana al conocer su sentido) incomoda, se desacomoda y tensa los prejuicios del lector con un objetivo latente: mostrar a los seres humanos como especie tocada por las alucinaciones de la identidad y la culpa. En el epílogo, García Guirado admite que, de los libros, le interesa saber si rugen o no. Normal: ella sabe rugir. **NADAL SUAU**



BEATRIZ GARCÍA GUIRADO
Sloper, 2022. 214 páginas. 18 €

“En muchos sentidos –escribe Lorenzo Silva al final de esta nueva entrega– este libro es un compendio de los anteriores y los completa y redondea su significado”. Suena a despedida, pero al subteniente Bevilacqua todavía le quedan unos años en activo, aunque se le nota más curtido, más nostálgico, en cierto modo descreído, aunque también más sabio. No es mera coincidencia que *El mal de Corcira* (2020), novela que precede a *La llama de Focea* (2022), decimotercera de la serie policíaca más longeva y reconocida de nuestra narrativa en las últimas décadas, fabule con sentidos tomados de referencias del mundo clásico. Y no lo es porque el



LORENZO SILVA

Destino, 2022. 545 páginas. 21,90 €

protagonista es más leído, y lo observa todo con la mirada de la experiencia. Fue el griego Tucídides quien inspiró la metáfora que le permitió trascender el sentido de aquel relato: Corcira fue la primera polis que sufrió el mal de la confrontación entre vecinos, y su modelo arrastraba a la reflexión sobre la necesidad de combatir la desmemoria a raíz de la incursión de Vila en el recuerdo de su pasado en el País Vasco, en los ochenta, donde se estrenó como guardia civil du-



CARLOS RUIZ

La llama de Focea

La última aventura de Bevilacqua

rante los primeros años de la lucha contra ETA.

Y no lo es que a aquella idea le dé continuidad la de otro clásico, Heródoto, de quien parafrasea la leyenda de “Focea”, ciudad griega de navegantes osados, despiadados y “alérgicos a la servidumbre” de quienes parecen venir los catalanes. La fuerza que como una “llama” impulsó a aquel pueblo no justifica los desórdenes del escenario que incendia la ciudad, pero le ayudará a trascender esa realidad y a embellecer el destroz que la “llama” de esa herencia va dejando. Al autor, como a su personaje, le gustan las metáforas. Vila, portador de su propia coherencia narrativa, mantiene en su memoria fantasmas que ha ido relegando y que en estos dos últimos casos afronta regalándonos dos

relatos paralelos: el de vidas y vivencias del pasado, que configuran interesantes detalles de su biografía, otorgan volumen al personaje y amplían la profundidad de campo de los escenarios geográficos y sociales recorridos en sus investigaciones, y la narración de la aventura policial del presente.

El caso que ahora le ocupa está lleno de resabios amargos para él, que en el 92 vivió dos años inolvidables, ya en la Unidad de Policía Judicial, en Barcelona (donde nació su hijo y donde descubrió el mundo de la mano del sargento Robles), ciudad a la que regresa en 2019, y encuentra tan distinta, envuelta en los conflictos del independentismo catalán. Los recuerdos tiran de él y fluyen las conexiones entre el pasado y el presente. Hasta allí le lle-

va la investigación de un asesinato en un paraje del Camino de Santiago. Camino que recorre para rastrear pistas, ajustar y ensamblar piezas. El asunto no sería de su incumbencia si no arrastrara una trama que relaciona al padre de la joven asesinada con alguien que parece algo más que un empresario catalán en el punto de mira de la justicia por sus “oscuras actividades en apoyo del desafío al Estado”.

Mientras desenreda la madeja que tiene frente a él, y que el autor sabe manejar con mano maestra suministrando pesquisas, reflexiones y disquisiciones (incesantes, es verdad) intercaladas en la arquitectura narrativa, su memo-

MIENTRAS DESENREDA LA MADEJA QUE TIENE FRENTE A ÉL, LA MEMORIA DE BEVILACQUA VA EN SENTIDO CONTRARIO

ria se agita en dirección contraria. Ya advertimos de que su nostalgia es imparable. Bevilacqua sabe envejecer, aguanta resignado que su hijo haya decidido seguir su profesión, se resiste al ascenso en el cuerpo, y sigue siendo el lector empedernido que admiran quienes le rodean. De la comedia del dramaturgo latino Publio Terencio Afro, *El enemigo de sí mismo*, debió tomar este excelente fabulador la idea de hacerlo tan humano que nada de lo humano le es ajeno. **PILAR CASTRO**

Vidas provisionales

Amores prohibidos en la dictadura

Gabriela Adamesteanu (Târgu Ocna, 1942) es una de las autoras más interesantes de la literatura rumana actual. Lo que nos cuenta en esta novela en cinco partes, ambientada en los años setenta del pasado siglo —aunque con saltos en el tiempo hacia las generaciones pasadas y futuras—, es la arriesgada infidelidad entre dos funcionarios de la administración cultural (Sorin y Letitia) en tiempos de férrea dictadura comunista y de vigilancia indiscriminada. De hecho la acción arranca con uno de sus encuentros amorosos en la buhardilla que Sorin le alquila por horas a un profesor universitario, Florinel, en las afueras de la ciudad. También el marido engañado (y engañador), Petru, diez años mayor, es profesor universitario.



GABRIELA ADAMESTEANU
Traducción de Marian Ochoa
Acantilado, 2022
488 páginas. 26 €

Iremos sabiendo que casi siempre fue un hombre gris pero, con el transcurrir de los años, también un detestable maltratador alcoholizado. Sorin y Letitia comparten lugar de trabajo (que se designa como el Edificio o la Institución). Allí se vuelven unos reyes del fingimiento y la reserva, pues los ojos, oídos, micrófonos, la jugosa y rentable posibilidad de denunciar y delatar, eran el día

a día en la turbia Rumanía de Ceacescu.

Una acusación de adulterio, o de un aborto clandestino, tenían entonces serias consecuencias penales y sociales. No era infrecuente que un supuesto amigo, un compañero de trabajo, o incluso un familiar, die-ran la alerta a la Securitate. Los encuentros sentimentales un par de veces por semana son el motor de la vida de ella, que cruza la ciudad entera a la búsqueda de esas horas, siempre tan fugaces, de sexo, alcohol, regalos, conversaciones y bailes.

Letitia recordaba de niña el saqueo de su casa, la deten-

otro (...) Se sabe quién es tu familia, cuánto ganas y qué enchufes tienes, con quién andas, qué desodorante utilizas, los conflictos con tu mujer y tu suegra, cuántas fundas tienes en la boca y qué dentista de la policlínica te las ha puesto, tus abortos, las enfermedades venéreas que has pescado con las putas, las travesuras de tus hijos”.

El libro retrata las traiciones a gran y pequeña escala, entre jerarcas, pero también entre amantes por lograr un ascenso en un mundo de tecnócratas. Gabriela Adamesteanu sabe dar el color y el te-

**ADAMESTEANU RETRATA UN MUNDO DE BUROCRACIA
INFINITA, PROPAGANDA, PARANOIA Y SOSPECHA
PERMANENTE PERFECTAMENTE REPRESENTADO**

ción de su padre cuando ella regresó de la escuela, aquellos violentos hombres con sombrero y trajes negros de piel.

La obra es capaz de sumergirnos en los sótanos de aquel mundo corrupto, engrasado a base de gratificaciones, sobres y favores. Otro de los grandes

temores era tener un dossier familiar oscuro, un “dossier malo”, secretos que pudiesen salir a la luz y arruinar la vida profesional y personal por “fallarle al sistema”. Curioso que en ese ambiente se presumiera de “códigos éticos”, a la luz de los cuales “la sociedad te pregunta: ¿Cómo vives?”. Porque “eres tan solo lo que ve el

jido de la época a través del devenir político, pero también con la descripción brillante de la ciudad o de las marcas de alcohol, cigarrillos, automóviles, ropa, perfumes, frigoríficos... oficiales y del mercado negro.

Un mundo de burocracia infinita, propaganda, paranoia y sospecha permanente perfectamente representado, donde quizá la mayor dificultad para el lector español resida en no estancarse en el detallado y apabullante fresco histórico-político que, más allá de los amantes, ocupa e invade buena parte de las páginas de esta obra. **ERNESTO GALABUIG**



ACANTILADO

Un número finito de veranos

Aurora Luque, clásica y revolucionaria

“A otras cosas quizá las atrapa el lenguaje / y caben, cómodas y ajustadas, en sus nombres. / El mar no es una de ellas”. Con estos versos se cierra “Nomenclatura náutica” tras recordar cuando se aprendió a leer la palabra “mar” y más tarde se estuvo ante “su opulencia de horizontes”. Es la manera de expresar, casi al principio del libro, si no la incapacidad, sí la dificultad de decir las cosas, de decir la vida, la fascinación ante la inmensidad azul de la poetisa—ella misma ha reivindicado ese término— Aurora Luque (Almería, 1962), cuya obra, desde *Hiperiónida* (1981) hasta hoy ha tenido una excelente recepción y numerosos reconocimientos, el último, en este 2022, el Premio Nacional de Poesía. Una obra poética que es de toda excelencia.

Con toda razón escribe Jaime Siles en el prólogo que Luque “es la más griega de todas nuestras escritoras modernas”. Así es, los mitos, los autores griegos—y latinos—, en fin, sus textos y el mundo del que



AURORA LUQUE

Premio Nacional de Poesía
Milenio, 2022. 144 páginas. 14 €



UN NÚMERO FINITO DE VERANOS

Boletín meteorológico

Es tan corto el verano.
Diálogos joviales del aire con la piel.
La morbidez ficticia del agua en la piscina,
el deseo espacioso,
la lujuria del sol.
De pronto un viento huracán
desinstala las hojas voluptuosas.
Y luego un apagón,
un descuento de luz,
un golpe a la alegría animalesca.
El olor a marina se interrumpe.

Vivir es ir gastando los veranos.
El consumo de vida se factura
en julio y en agosto.

hablaron y del que continúan diciendo su verdad, porque a fin de cuentas los sentimientos, las pasiones, el dolor, etc., son los de entonces, impregnan este discurso poético. En “Gel” escribió: “Dependo de por vida / de una droga. De Grecia”. No sé si se puede decir con mayor rotundidad. Y no es para un clasicismo impostado, sino que lo antiguo se presenta vivo: “Heródoto en la plaza me contará esta tarde / cuán ciego está el tirano solitario”.

Una marca de la escritura poética de Luque es el ritmo, no en vano, en el mundo antiguo se hablaba de la armonía, de la música de las esferas. Según se lee, es la naturaleza quien marca la melodía: “Crecer con árboles te enseña música: los ritmos del tiempo, de los frutos, de los cuerpos. Te enseña métrica”. El uso de versos variados deja paso en otras de las páginas al poema en prosa.

Siendo el culto a lo clásico esencial, el darle nueva vida, no falta en esta obra la atención a lo contemporáneo, a sus asuntos y sus formas textuales; recuérdese, por ejemplo, “Tuneando al pirata cojo de Joaquín Sabina” (*Gavieras*, 2020), y aquí “La Musa Instrumentos” es, lo advierte el subtítulo, un anuncio (véase además el del poema adjunto) y en “De Tebas a Soweto” son personajes los futbolistas

Casillas e Iniesta, poema, por cierto, rematado por un golpe de humor: “La cabeza en los pies: es el secreto / tanto del fútbol como del soneto”; en “Días de 2020” se dice que fue “El año en que a la vida [...] le dieron papel de refugiada”; si la proliferación de medusas, “esas primas de Afrodita”, en las playas lleva a que “la tapa de moda este verano / se llamará crujiente de me-

**CANTO A LA VIDA, AL
CUERPO, A ENTREGARSE
A LA NATURALEZA, A
DECIR VERDAD ES ESTA
POESÍA. ALTA POESÍA**

medusa”, escribirá “Para tanta medusa no hay perseos” y, señalando a las causas del calentamiento de los mares concluirá: “Devoramos, letárgicos, nuestros propios errores”, lo que da pie a la observación de que la palabra de Luque no es una palabra ensimismada, sino teñida aquí y allá de conciencia política, como en “Ícaro, que escapaba de la Guerra de los Laberintos, / pidió refugio en una isla cercana a Turquía”, imagen de quienes en nuestros días huyen de Siria, y de tantos otros lugares.

De un modo general, la poesía de Luque se diría dictada por el epicureísmo, “No esperemos placer, palabras, carne, fruta, / más allá de la muerte” y el resultado es, como se lee en otro poema, “este canto a la vida”. Canto a la vida, al cuerpo, a entregarse a la naturaleza, a decir verdad es esta poesía. Alta poesía. **TÚA BLESÁ**

El liberalismo y sus desencantados

El neoliberalismo según Fukuyama

Treinta años después de su exitoso libro *El fin de la historia*, el politólogo estadounidense Francis Fukuyama (Chicago, 1952) presenta en este breve y vibrante volumen una defensa del liberalismo. Lo hace en todos los frentes, desde el personal hasta el económico, reivindicando las dos instituciones fundamentales del mercado, la propiedad privada y los contratos voluntarios, y siempre desde la clave de bóveda de la filosofía política liberal: la limitación del poder.

Rechaza las ficciones identitarias y los extremismos de toda laya, respalda el patriotismo liberal, y apoya el libre comercio y la apertura económica en todos los países, incluida China, sin engañarse sobre las supuestas virtudes del comunismo y del estatismo: “es el sector privado y no las renqueantes empresas de titularidad pública del país el responsable de la mayor parte de su crecimiento tecnológico”. Tiene claro que “las sociedades liberales han sido los motores del crecimiento económico, creadoras de nuevas tecnologías y productoras de artes y culturas dinámicas”, y lo fueron por ser liberales. Reclama tolerancia y moderación a izquier-



ARCHIVO

PARA FUKUYAMA, EL MUNDO ATRAVIESA GRAVES DIFICULTADES POR CULPA DEL LIBERALISMO O, MEJOR DICHO, DEL EXTREMISTA “NEOLIBERALISMO”

das y a derechas, y parafrasea a Churchill: “el liberalismo es la peor forma de gobierno, con excepción de todas las demás”.

Sin embargo, también sostiene que el mundo atraviesa graves dificultades por culpa del liberalismo o, mejor dicho, del extremista “neoliberalismo”, que define como una hipertrofia malsana de los principios liberales. Fukuyama comparte, por tanto, el invento que la izquierda promovió desde la caída del Muro para poder salvar sus cochambrosos muebles ideológicos.

Haciéndose eco del antiliberalismo hegemónico, alega que hemos vivido una etapa en la que “todos los aspectos de la acción estatal fueron denigrados” en pro de “la maximización de la libertad económica” que se ha enseñoreado en el planeta tras la prédica de Hayek y Friedman y los Gobiernos de Reagan y Thatcher. Los resultados de ese liberalismo radical han sido en economía las crisis y la desigualdad, y en política los populismos.

Por repetido que sea el diagnóstico, no deja de ser un error. Es cierto que el derrumbe del comunismo impulsó una ola de liberalización que permitió a cientos de millones de personas salir de la pobreza extrema, lo que, por cierto, redujo la desigualdad en el mundo. Pero es falso que el peso de los Estados se haya reducido. Las crisis, como suele suceder, no se debieron al liberalismo sino a la intervención pública, en particular a las polí-

**FRANCIS FUKUYAMA**

Traducción de Jorge Paredes
Deusto, 2022. 173 páginas. 18,95 €

ticas monetarias y fiscales expansivas, cuya consideración Fukuyama tiene a bien eludir.

Un análisis de los Estados en el último medio siglo impide concluir, como hace el autor, que el populismo se originó en la disminución del peso de la política. El populismo debió tener otras causas. Una pudo ser, precisamente, el peso del propio Estado, cuyo impacto negativo el autor no solo no condena, sino que aprecia: “El liberalismo bien entendido es compatible con una amplia gama de protecciones sociales proporcionadas por el Estado”.

En efecto, Fukuyama, partidario del Estado de Bienestar como seña de identidad de la “democracia liberal”, no parece creer que sus costes tengan algo que ver con sus avatares políticos y su deslegitimación social. Sospecho que la ponderación de esos costes podría arrojar más luz sobre la realidad social, económica y política, que las fábulas sobre un supuesto “neoliberalismo” que no habría dejado del Estado piedra sobre piedra. Ausente dicha ponderación, seguirán predominando los discursos épicos que nos convocan a ceder aún más ingresos al fisco y libertades a los gobernantes para reconstruir un exangüe Leviatán, legitimándolo con un nuevo “contrato social”.

CARLOS RODRÍGUEZ BRAUN

La primera vez que me topé con el término *kokoro* fue estudiando la figura del socialista Julián Besteiro, que en 1907 había traducido la obra de igual nombre de aquel sorprendente británico, Lafcadio Hearn, que, tras muchos tumbos por el mundo, acabó sus días en Japón, bautizado como Yakumo Koizumi, mientras trataba de familiarizar a Occidente con una cultura que le había deslumbrado.

Esa manera de referirse al corazón en su acepción espiritual es el título de la última obra publicada en España de Igart (Cagliari, Italia, 1958), que homenajea así a Hearn y al gran Natsume Soseki, prácticamente contemporáneo del primero, una de cuyas grandes novelas se titula de igual manera.

El polifacético Igor Tuveri (dibujante, escritor, cineasta, editor o músico), formado en los ambientes culturales de la Bolonia de los años 70, cuenta en su haber con cómics aparentemente más ortodoxos, como *5 es el número perfecto*, que él mismo llevó a la pantalla grande, o *Fats Waller*, mi preferido, con guion de Carlos Sampayo, pero ha venido dando lo



IGORT

Traducción de Regina López Muñoz
Salamandra Graphic, 2022
128 páginas. 24 €



Kokoro. El sonido oculto de las cosas

Viñetas de la cultura japonesa

mejor de sí mismo cuando se ha aplicado a esa suerte de ensayos gráficos, muy apegados a su autobiografía, a través de los que nos ha puesto en contacto con aquellas realidades que han ocupado buena parte de sus intereses. Hablo de sus *Cuadernos rusos*, sus *Cuadernos ucranianos* o sus *Cuadernos japoneses*, de los últimos de los cuales podemos considerar una prolongación este libro.

En esa misma línea, su *Kokoro* vuelve a proponernos una gramática muy personal, que a ratos me ha hecho pensar también en el *Diario de Tokio* de Fernando Bellver, donde todos los fragmentos dialogan musicalmente para zarandear los sentimientos del lector más allá de la mera amalgama de una serie de hechos, gramática en la que a mí personalmente me hubiese gustado un mayor protagonismo de esos dibujos abocetados que él llama “music for

japanese ambients” que, quizá por perseguir ambas manifestaciones la melodía oculta de las formas, me evocan la *Música para aeropuertos* de Brian Eno.

Interesado por penetrar en el trasfondo del folklore y la espiritualidad niponas, así como en esa modernidad pintoresca que proyectan su *anime* y su manga por todo el mundo, la obra adquiere un mayor calado cuando Igart escarba en ese sentimiento trágico, a veces rayano en la desesperación, al que prestaron su voz *mangakas* del movimiento Gegi-ka, como los hermanos Tsuge, Yoshiharu y

**KOKORO NOS PROPONE
UNA GRAMÁTICA MUY
PERSONAL, DONDE LOS
FRAGMENTOS DIALOGAN
MUSICALMENTE**

Tadao, o Yoshihiro Tatumi, del que me han visto ocuparme en varias ocasiones, o novelistas como Osamu Dazai, que se suicidó a los 38 años, arrojándose al agua con su amante, ambos atados con una única cuerda roja.

Indudablemente el hecho de que Igart fuese uno de aquellos autores europeos que hace unas décadas llamó la atención de varias editoriales japonesas (como ocurrió también con Baudouin, Castells, o Ana Juan, por ejemplo), lo que se tradujo en largas temporadas entre ellos, le colocó en una situación privilegiada para desentrañar lo implícito de una cultura en cuya ánima, como sugerían cineastas como Maruse o, sobre todo, Ozu, al que también homenajea el dibujante en uno de los capítulos, no importa tanto el estar “sobre las cosas” como el estar “entre las cosas” y en la que la sensibilidad desplaza por momentos cualquier código preestablecido (me vienen a la memoria igualmente las vistas de la ciudad de Edo de Ando Hiroshige).

Puede que, a diferencia de sus trabajos sobre el ámbito eslavo, que por razones personales tan bien conoce, sus obras sobre Japón choquen a menudo con ese hermetismo soterrado tan difícil de desvelar para un occidental, pero en todas ellas, y en ésta no iba a ser menos, lo que Igart cuenta nos hace, en algunos fogonazos, “sentir el pulso de eso que llamamos vida, sin utilizar acontecimientos especiales” (de nuevo, el maestro Ozu). **FELIPE HERNÁNDEZ CAVA**



Tras varios meses de prolongadas negociaciones, el general Belisario, el más brillante militar del Imperio bizantino, entró en Rávena en mayo de 540. Había logrado someter la plaza, la capital del reino ostrogodo de Italia, a pesar de la superioridad numérica de las tropas del monarca Vitiges y sin librar ninguna batalla decisiva. Como señaló el historiador contemporáneo Procopio, el resultado enfureció a la población local: “Las mujeres (...) cuando, sentadas a las puertas de sus casas, vieron al ejército entero, comenzaron todas a escupir al rostro a sus esposos y, señalando con sus manos a los vencedores, les echaban en cara su cobardía”.

Para celebrar la liberación de la ciudad, en la iglesia de

Los mosaicos en los que nació Europa

Entre los siglos V y VIII, Rávena se convirtió en la bisagra entre Occidente y Oriente. Su esplendor artístico, religioso e intelectual, avivado por la acción y el control de Constantinopla, contrasta con la decadencia de la vida y los monumentos de la poderosa Roma. La prestigiosa bizantinista Judith Herrin narra en su nuevo ensayo cómo la ciudad engendró los mejores ejemplos del arte paleocristiano.

San Vital, un insólito edificio de planta octogonal entonces todavía en construcción, se instalaron dos grandes paneles de mosaico flanqueando el altar. A un lado se representó al emperador Justiniano con los atributos de poder y su guardia y sus clérigos, y enfrente a la emperatriz Teodora acompañada de sus damas de honor y sacerdotes. Además del extraordinario realismo que transmiten las telas, llama la atención la presencia de figuras laicas, sobre todo mujeres, en el epicentro del templo religioso.

Pero la decoración musivaria ingeniada tras el triunfo de Belisario tenía una segunda finalidad: rivalizar con otras representaciones similares de gobernantes en Rávena. En la



PANEL DEL MOSAICO
IMPERIAL DE LA PARED
NORTE DEL PRESBITERIO
DE SAN VITAL

iglesia de San Apolinar, consagrada a Cristo Salvador y bautizada como el “Cielo de Oro” por sus tres franjas de mosaicos de fondo dorado con escenas de los milagros, la Pasión o escenas de santos y mártires, el caudillo godo Teodorico, entronizado desde su palacio, protagonizaba una representación de Rávena, ciudad que había conquistado a Odoacro —el hombre que depuso al último emperador romano occidental y a quien mató en persona clamando que “no había ni un solo hueso en este desgraciado”— en 493 tras tres años de asedio.

No obstante, la presencia de Teodorico en las obras de arte tan solo se puede intuir en la ac-

tualidad. El gobernante y sus cortesanos fueron eliminados por orden del arzobispo católico Agnelo en la década de 560, durante los últimos compases del reinado de Justiniano. Una transformación que ha sido interpretada como una *damnatio memoriae* del hereje arriano.

Probablemente los mosaicos son el elemento artístico más identificativo de la ciudad bañada por el Adriático, al norte de la península itálica. Y sus deslumbrantes motivos esconden una historia a menudo desconocida, la de una urbe que entre los años 402 y 751, sorteando la crisis desatada por la caída del Imperio romano y en el fango contextual de esa Edad Oscura tan discutida, se erigió en sede de la administración imperial, en motor cultural de Bizancio y, en última instancia, como destaca la medievalista

Judith Herrin, en crisol donde se formó la aleación de Europa.

En *Rávena*, la historiadora, que prefiere hablar de “Cristiandad primitiva” antes que de Antigüedad tardía, ha construido un vasto relato de cómo la Roma oriental, Constantinopla, y el mundo latino se fusionaron en unos términos sorprendentes. Su obra es la consecuencia de nueve años de

minuciosa investigación que trata de explicar la breve sentencia incluida sobre la ciudad en un informe de la División de Inteligencia Naval británica en 1943: “Como centro del arte paleocristiano,

Rávena no tiene parangón”. Esta excepcionalidad no privó, sin embargo, a los aliados de efectuar 52 bombardeos que destruyeron varios de sus monumentos y edificios más antiguos.

La condición capitalina se la otorgaron el general Estilicón y el joven emperador Honorio en el contexto de las incursiones bárbaras de principios del siglo V. Rávena, ubicada entre las marismas, lagunas y afluentes del estuario del Po, ofrecía una protección natural excelente reforzada por sólidas murallas. Además, desde el cercano puerto de Classe, donde Julio César había establecido la base

ruptura de la estabilidad de Roma, patrocinaron edificios soberbios que mezclarían lo romano, lo godo y lo bizantino. Pero esa prosperidad también tuvo su coste: la ciudad nunca logró ser independiente, “rara vez hizo historia de forma evidente y decisiva”, escribe la autora. “A pesar de sus aportaciones intelectuales, artísticas, jurídicas y médicas, en los agitados siglos que generaron la cristiandad primitiva (...) los centros más poderosos no sintieron la necesidad de reconocer su influencia”.

Más que sobre Rávena, el ensayo de Herrin, catedrática emérita de Estudios Bizantinos

EN RÁVENA, LA HISTORIADORA HA CONSTRUIDO UN VASTO RELATO DE CÓMO LA ROMA ORIENTAL, CONSTANTINOPLA Y EL MUNDO LATINO SE FUSIONARON DE MODO SORPRENDENTE

de la flota romana del Mediterráneo oriental, se abría una ruta hacia Constantinopla y a su mercado.

Desde Bizancio llegaron cargos gubernamentales, mercancías importadas como el papiro de Egipto, las sedas, las especias y el marfil, textos jurídicos, litúrgicos y teológicos y las ideas en constante evolución sobre el gobierno impe-

rial que circulaban por el Mare Nostrum. Personajes como el citado Honorio, hijo de Teodosio el Grande, o Gala Placidia, su brillante y poderosa hermanastra, a quienes por otra parte se puede achacar la

y de la Antigüedad Tardía en el King’s College de Londres, es una historia global del mundo mediterráneo que va desde la decadencia de la Antigua Roma hasta la importancia de Constantinopla como escudo de Occidente contra la expansión del islam y con el prólogo de la coronación de Carlomagno, tradicionalmente aclamado con el padre de Europa.

Es aquí donde la medievalista vierte una de sus hipótesis más llamativas: “Pero los cimientos de la cristiandad occidental de los que él fue el paradigma se dispusieron en Rávena, cuyos gobernantes, exarcas y obispos, eruditos, médicos, abogados, mosaiquistas y comerciantes, romanos y godos, y más tarde griegos y longobardos, forjaron la primera ciudad europea”. **DAVID BARREIRA**



RÁVENA
JUDITH HERRIN

Traducción de Jordi Ainaud

Debate, 2022

528 páginas. 32,90 €

FICCIÓN		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	TODO VA A MEJORAR	1/2
	Almudena Grandes (Tusquets)	
2	TODO ARDE	-/1
	Juan Gómez-Jurado (Ediciones B)	
3	REVOLUCIÓN	2/3
	Arturo Pérez-Reverte (Alfaguara)	
4	LAS MADRES	3/4
	Carmen Mola (Alfaguara)	
5	SE TIENE QUE MORIR MUCHA GENTE	-/1
	Victoria Martín (Plaza & Janés)	
6	TOSTONAZO	5/3
	Santiago Lorenzo (Blackie Books)	
7	CONTANDO ATARDEGERES	4/3
	La Vecina Rubia (Libros Cúpula)	
8	LA LLAMA DE FOCEA	6/4
	Lorenzo Silva (Destino)	
9	RICCARDINO	7/3
	Andrea Camilleri (Salamandra)	
10	LA FAMILIA	9/6
	Sara Mesa (Anagrama)	
11	ESCLAVA DE LA LIBERTAD	8/8
	Ildelfonso Falcones (Grijalbo)	
12	PERSONAS DECENTES	10/8
	Leonardo Padura (Tusquets)	
13	LA NOCHE QUE NOS ESCUCHAMOS	11/3
	Albert Espinosa (Grijalbo)	
14	EL CASO ALASKA SANDERS	15/18
	Joël Dicker (Alfaguara)	
15	GRAVEDAD CERO	12/4
	Woody Allen (Alianza)	
16	CUENTO DE HADAS	13/5
	Stephen King (Plaza & Janés)	
17	LAS OLAS DEL TIEMPO PERDIDO	16/5
	Sandra Barneda (Planeta)	
18	LA DUEÑA	20/2
	Isabel San Sebastián (Plaza & Janés)	
19	LA LISTA DEL JUEZ	-/1
	John Grisham (Plaza & Janés)	
20	LOS AÑOS	19/2
	Annie Ernaux (Cabaret Voltaire)	

NO FICCIÓN		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	RETRATARTE. CUANDO CADA MIRADA ES UNA HISTORIA	-/1
	Carlos del Amor (Espasa)	
2	UN TAL GONZÁLEZ	1/3
	Sergio del Molino (Alfaguara)	
3	NADA POR LO QUE PEDIR PERDÓN	2/3
	Marcelo Gullo Omodeo (Espasa)	
4	EL AMANECER DE TODO. UNA NUEVA HISTORIA DE...	4/2
	David Graeber y David Wengrow (Ariel)	
5	LA RECONQUISTA CONTADA PARA ESCÉPTICOS	-/1
	Juan Eslava Galán (Planeta)	
6	POR SI LAS VOCES VUELVEN	3/49
	Ángel Martín (Planeta)	
7	EL HOMBRE EN BUSCA DE SENTIDO	5/49
	Viktor Frankl (Herder)	
8	EL PELIGRO DE ESTAR CUERDA	7/30
	Rosa Montero (Seix Barral)	
9	DIARIOS. A RATOS PERDIDOS 3 Y 4	9/3
	Rafael Chirbes (Anagrama)	
10	LOS HOMBRES NO SON ISLAS	6/2
	Nuccio Ordine (Acantilado)	
11	AGUA Y JABÓN. APUNTES SOBRE ELEGANCIA...	11/18
	Marta D. Riezu (Anagrama)	
12	NEUROCIENCIA DEL CUERPO	-/1
	Nazareth Castellanos (Kairós)	
13	MADRID 1945. LA NOCHE DE LOS CUATRO CAMINOS	8/6
	Andrés Trapiello (Destino)	
14	SAPIENS. DE ANIMALES A DIOS	10/223
	Yuval Noah Harari (Debate)	
15	LA VIDA CONTADA POR UN SAPIENS A UN NEANDERTAL	13/43
	Juan José Millás/Juan Luis Arsuaga (Alfaguara)	
16	MORIRÁN DE FORMA INDIGNA	12/3
	Alberto Reyero Zubiri (Libros del K.O.)	
17	EL MURO. EL PODER DEL ESTADO ANTE LA CRISIS...	14/3
	Lola García (Península)	
18	PERSONALIDAD Y PODER	16/4
	Ian Kershaw (Crítica)	
19	LA MUERTE CONTADA POR UN SAPIENS A UN NEANDERTAL	15/35
	Juan José Millás/Juan Luis Arsuaga (Alfaguara)	
20	EL LIBERALISMO Y SUS DESENCANTADOS	17/8
	Francis Fukuyama (Deusto)	



COMPRA VENTA DE LIBROS

COMPRAMOS LIBROS
y bibliotecas a domicilio
Hacemos envíos a todo el mundo
www.librosalcana.com
info@librosalcana.com
C/ Marqués de Viana, 52
28039 Madrid

☎ 91.220.42.63 ☎ 629.240.523 📞 664.442.863

Libros Alcana

POESÍA		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	VERBOLARIO	2/5
	Rodrigo Cortés (Literatura Random House)	
2	UN AÑO Y TRES MESES	1/7
	Luis García Montero (Tusquets)	
3	UNA SOLA VIDA	5/2
	Manuel Vilas (Lumen)	
4	UN NÚMERO FINITO DE VERANOS	4/5
	Aurora Luque (Milenio)	
5	LUMPEN	3/2
	Aixa Bonilla (Espasa)	
6	OJALÁ	6/29
	Defreds (Espasa)	
7	OJOS DE SOL	9/34
	Miguel Gane (Aguilar)	
8	LOS PLANETAS FANTASMA	10/22
	Rosa Berbel (Tusquets)	
9	COMPLETAMENTE VIERNES	7/47
	Luis García Montero (Tusquets)	
10	CONSECUENCIAS DE DECIR TE QUIERO	11/81
	Manu Erena (Plan B)	
11	U.S.1: EL LIBRO DE LOS MUERTOS	12/2
	Muriel Rukeyser (Ultramarinos)	
12	FRAGILIDADES	13/60
	Sara Búho (Lunweg)	
13	ANTOLOGÍA POÉTICA	8/8
	Federico García Lorca (Micomicona)	
14	SOÑAR CON BICICLETAS	14/3
	Ángeles Mora (Tusquets)	
15	PUERTA DE EMBARQUE	-/1
	Raquel Vázquez (Renacimiento)	
16	EL ALMA DE LAS FLORES	15/12
	Kaneko Misuzu (Satori)	
17	NOS QUEDARÁN MÁS ATARDECERES	16/41
	Manu Erena (Plan B)	
18	POESÍA COMPLETA	18/34
	Cristina Peri Rossi (Visor)	
19	SALVAMENTO DE HORMIGAS	17/18
	Ana Merino (Visor)	
20	ANATOMÍA DE LAS EMOCIONES	-/35
	Alejandra G. Remón (Lunweg)	

BOLSILLO		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	LOS RENGLONES TORCIDOS DE DIOS	1/9
	Torcuato Luca de Tena (Austral)	
2	LA NOVIA GITANA	2/42
	Carmen Mola (Debolsillo)	
3	TODO LO QUE SÉ SOBRE EL AMOR	3/24
	Dolly Alderton (Booket)	
4	LA RED PÚRPURA	5/26
	Carmen Mola (Debolsillo)	
5	LA BESTIA	6/8
	Carmen Mola (Booket)	
6	CORAZÓN TAN BLANCO	12/6
	Javier Marías (Debolsillo)	
7	LA NENA	8/24
	Carmen Mola (Debolsillo)	
8	FUEGO Y SANGRE	11/9
	George R. R. Martin (Debolsillo)	
9	CUANDO NO QUEDEN MÁS ESTRELLAS QUE CONTAR	-/1
	María Martínez (Booket)	
10	UN CUENTO PERFECTO	7/89
	Elisabet Benavent (Debolsillo)	
11	EL INFINITO EN UN JUNCO	17/19
	Irene Vallejo (Debolsillo)	
12	REINA ROJA	13/15
	Juan Gómez-Jurado (B de Bolsillo)	
13	EL PRÍNCIPE DE LA NIEBLA	18/16
	Carlos Ruiz Zafón (Booket)	
14	DEJA QUE OCURRA	4/3
	Alice Kellen (Booket)	
15	MARINA	9/19
	Carlos Ruiz Zafón (Booket)	
16	NOSOTROS EN LA LUNA	14/85
	Alice Kellen (Booket)	
17	PADRE RICO, PADRE POBRE	10/30
	Robert T. Kiyosaki (Debolsillo)	
18	EL MONJE QUE VENDIÓ SU FERRARI	16/45
	Robin Sharma (Debolsillo)	
19	NADA	15/45
	Carmen Laforet (Austral)	
20	LA VERDAD SOBRE EL CASO HARRY QUEBERT	20/32
	Joël Dicker (Debolsillo)	

OTROS LIBROS		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	CÓMO HACER QUE TE PASEN COSAS BUENAS	1/44
	Marian Rojas Estapé (Espasa)	
2	ENCUENTRA TU PERSONA VITAMINA	2/61
	Marian Rojas Estapé (Espasa)	
3	HÁBITOS ATÓMICOS	3/42
	James Clear (Diana)	
4	DIME QUÉ COMO AHORA	-/1
	Blanca García-Orea Haro (Grijalbo)	
5	SI TÚ QUIERES, TE BAJAS LA LUNA	5/4
	Luna Javierre (Martínez Roca)	
6	EL PODER DE LAS PALABRAS. CÓMO CAMBIAR...	4/5
	Mariano Sigman (Debate)	
7	ESTE DOLOR NO ES MÍO	7/9
	Mark Wolynn (Gaia)	
8	ESTAR BIEN AQUÍ Y AHORA. CÓMO SUPERAR...	9/3
	Luis Rojas Marcos (Harper Collins)	
9	LIMPIEZA, ORDEN Y FELICIDAD	6/7
	Bego, La Ordenatriz (Planeta)	
10	EL PODER DEL AHORA	8/100
	Eckhart Tolle (Gaia)	



IGNACIO ECHEVARRÍA

Leer en voz alta

La semana pasada les hablaba de los llamados audiobooks. Lo hacía sin demasiado entusiasmo, lo admito, y hoy quiero exponerles las razones profundas de que así fuera. Tienen que ver con la impaciencia que—salvadas las excepciones de rigor— me produce el modo en que suelen ser leídos los textos en voz alta. Cuando se trata de actores o de locutores profesionales, suelen echarlo todo a perder con su engolamiento, con esa dicción artificiosa que tantas veces me echa para atrás en programas de radio o de televisión, en doblajes, incluso en el teatro. Cuando se trata de los propios autores, el desastre suele ser tan clamoroso, que mejor no hacer sangre, y consolarse con aquello de que, si el texto es valioso, la grabación no dejará de constituir un documento para—ejem— la posteridad.

En el primer caso, me temo que no hay nada que hacer, la cosa viene arrastrándose desde lejos, será un problema de las escuelas de interpretación, me digo, esa manera de recitar los textos haciendo audibles los signos de puntuación, ese sonsonete.

En el segundo caso, lo que ocurre tiene una explicación para mí muy clara: hasta donde alcanzo, los planes de enseñanza, en España, no fomentan, como sí en otros países, la lectura en voz alta. Uno puede llegar a la universidad sin haberse visto en la tesitura de leer en voz alta un texto cualquiera. Ocurre así que, llegado el momento, la mayoría de nosotros, puestos en situación de tener que leer en público, nos atrabancamos del peor modo, fraseamos de manera inconsecuente, y empleamos un tonillo insufriblemente embarazoso.

No tengo apuro en contarles que de pequeño iba a misa los domingos. Corrían los primeros setenta, el Concilio Vaticano II había alentado cierto desenfado en el rito, y era frecuente que se llamara a cualquier feligrés para que—glups— hiciera la lectura de la correspondiente epístola de san Pablo o de quien

fuera, previa a la del Evangelio. De esos malos tragos me ha quedado en la oreja esa manera agarrotada de leer que reconozco, décadas después, en casi todos aquellos a quienes oigo hacerlo en voz alta.

Leyendo las memorias, diarios y cartas de autores del pasado, me asombra la frecuencia con la que cuentan, con toda naturalidad, que pasaron la tarde leyendo a sus amigos sus propios escritos.

En septiembre de 1849, Flaubert, entusiasmado, reclamó la presencia en Croisset de sus amigos Maxime Du Camp y Louis Bouilhet para leerles en voz alta la primera versión de su *San Antonio*, en la que había invertido tres años de trabajo. La lectura duró tres días, a razón de ocho horas por día. El texto era espantoso, y los dos amigos no sabían adónde mirar. Cuando le dijeron a Flaubert lo que pensaban, este quedó profundamente abatido.

Quién diría, por otro lado, que la máxima aspiración de Franz Kafka era leer alguna vez, en una sala inmensa y repleta de gente, toda *La educación sentimental*, del mismo Gustav Flaubert (¡cerca de quinientas páginas!). Kafka adoraba leer en voz alta y en público, lo que fuera. Una pasión frecuente entre escritores de tiempos pasados, y todavía hoy entre escritores pertenecientes a otras tradiciones culturales distintas de la española. Qué diferencia.

En Alemania, sin ir más lejos, el rito de la presentación de libros suele resolverse con la simple lectura en voz alta, por parte del autor, de pasajes de su obra. Lo que presupone, obviamente, un nivel de competencia y de adiestramiento en la técnica de la lectura en público que nada tiene que ver con los del escritor o escritora españoles corrientes, poetas incluidos, casi siempre decepcionantes.

Qué quieren que les diga. No me queda vida para acostumbrarme a este tormento. ●

**CUANDO SE TRATA DE
ACTORES O DE LOCUTORES
PROFESIONALES, AL LEER
LOS TEXTOS EN
VOZ ALTA SUELEN ECHARLO
TODO A PERDER CON SU
ENGOLAMIENTO**



40° Festival de Otoño

Del 10 al 27 de noviembre de 2022



Alex Baczyński-Jenkins
Animal Religion
Atresbandes
Baro d'evol
Bruno Beltrão
Compañía Antártica
Collectif Kahraba
Christiane Jatahy
Eszter Salamon
Federica Porello
Gabriel Calderón
Janet Novás
Jérôme Bel

Julia Nicolau
La Columna Durruti
La Chachi
La Maldita Vanidad
La Promesa
Ligia Lewis
Los Torreznos
Manuela Infante
Marina Otero
María Velasco
Moon Ribas y Quim Girón
Nao d'amores
Pablo Remón

Phia Ménard
Pictura Fulgens — MNCARS
Piel de Lava
Poliana Lima
Quemar las Naves
Robert Lepage
Serrucho
Societat Doctor Alonso
Teatro Percutor
Tiago Rodrigues
tg Stan
Wajdi Mouawad



#FestOtono
@FestOtono



→ Varios espacios de la región

www.madrid.org/fo



Comunidad
de Madrid

EL CUENTO DE *noviembre*

X 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12

Estamos bien

Juan Gómez Bárcena

Quiénes nos quieren saben cuándo y dónde ocurrió: el siete de noviembre de 2020, en una buhardilla de la calle Príncipe de Anglona. Saben, porque nos lo han oído contar muchas veces, que acababan de dar las dos de la tarde; que hacía frío y teníamos la calefacción puesta. A Marta le dolía la cabeza y puede que a mí también me doliera un poco, qué raro, dije o tal vez solamente pensé, qué raro que a mí también me duela tanto la cabeza. Saben que estábamos recostados en nuestro sofá, el mismo sofá en el que estoy sentado ahora, en un piso que ya no es esa buhardilla en Príncipe de Anglona—porque a esa buhardilla ya no íbamos a regresar jamás—. Quiénes nos quieren saben, a fuerza de oírnos repetir la misma historia, muchas cosas que entonces ignorábamos. Por ejemplo esto: que a esa buhardilla no íbamos a regresar jamás. Por ejemplo que al encender una caldera hay que asegurarse de que la llama de combustión es azul y no naranja ni amarilla ni mucho menos roja. Por ejemplo que el monóxido de carbono es inodoro e incoloro; que no irrita los ojos ni la nariz y por tanto es imperceptible para el ser humano. Saben que la carboxihemoglobina impide a nuestra sangre transportar oxígeno: crees respirar pero en realidad no respiras, crees que te duermes pero en realidad te mueres. Saben lo que entonces sólo sabía nuestro gato, que de pronto corrió a esconderse bajo la cama del dormitorio.

Nuestro dormitorio: el lugar más alejado de la caldera.

—Pero a este, ¿qué le pasa?—dije o tal vez solamente pensé.

Marta no decía nada. Continuaba tumbada en el sofá, con los ojos cerrados; la mano sobre la cara, porque la luz, decía, le molestaba.

—Me duele la cabeza raro—murmuró, con los labios cada vez más torpes.

Días más tarde, cuando nos recuperábamos de las secuelas de la intoxicación—46% de carboxihemoglobina en sangre; tan cerca del coma que incluso hoy nos sigue dando miedo— tendríamos que firmar una declaración en la que nos comprometíamos a no emprender futuras reclamaciones judiciales y a no revelar la identidad de nuestra casera en foros públicos. Por eso, en este relato la casera no puede tener nombre. Es judicialmente forzoso llamarla así, nuestra casera o todo lo más nuestra excasera, la propietaria con residencia fiscal en Estados Unidos que llevaba seis años sin revisar su caldera; peor aún, la propietaria que en 2014 había hecho caso omiso al informe que exigía su sustitución inmediata—moderadas emisiones de monóxido de carbono, escribió el técnico—. Nuestra casera decidió no comprar otra caldera y decidió también no tener nombre, y nosotros, que no tenemos nada que ocultar, decidimos tenerlo. Marta y Juan: así nos llamamos. La pareja en los treinta-y-algo que casi se muere en el sofá de su casa un siete de noviembre de 2020.

—Voy a intentar dormir—dijo, y yo dije o tal vez simplemente pensé: yo también. A ver si yo también descanso un poco.

Pero no sé por qué, no me dormí. Era como si una parte de mí ya supiera lo que más tarde me explicarían los enfermeros, lo que yo mismo explico antes o después a todos aquellos que nos quieren: que la llaman la muerte dulce porque de pronto te entra mucho, muchísimo sueño. Y de alguna manera yo, a pesar del sueño, me encontré cocinando un plato de alcachofas con jamón, porque lo que sin duda le pasaba a Marta era que no había comido lo suficiente. Eso me decía. Eso le dije a Marta, al cuerpo desmadejado de Marta, que tuve que zarrandear tantas veces: tienes que comer. Levántate, que ya están las alcachofas.

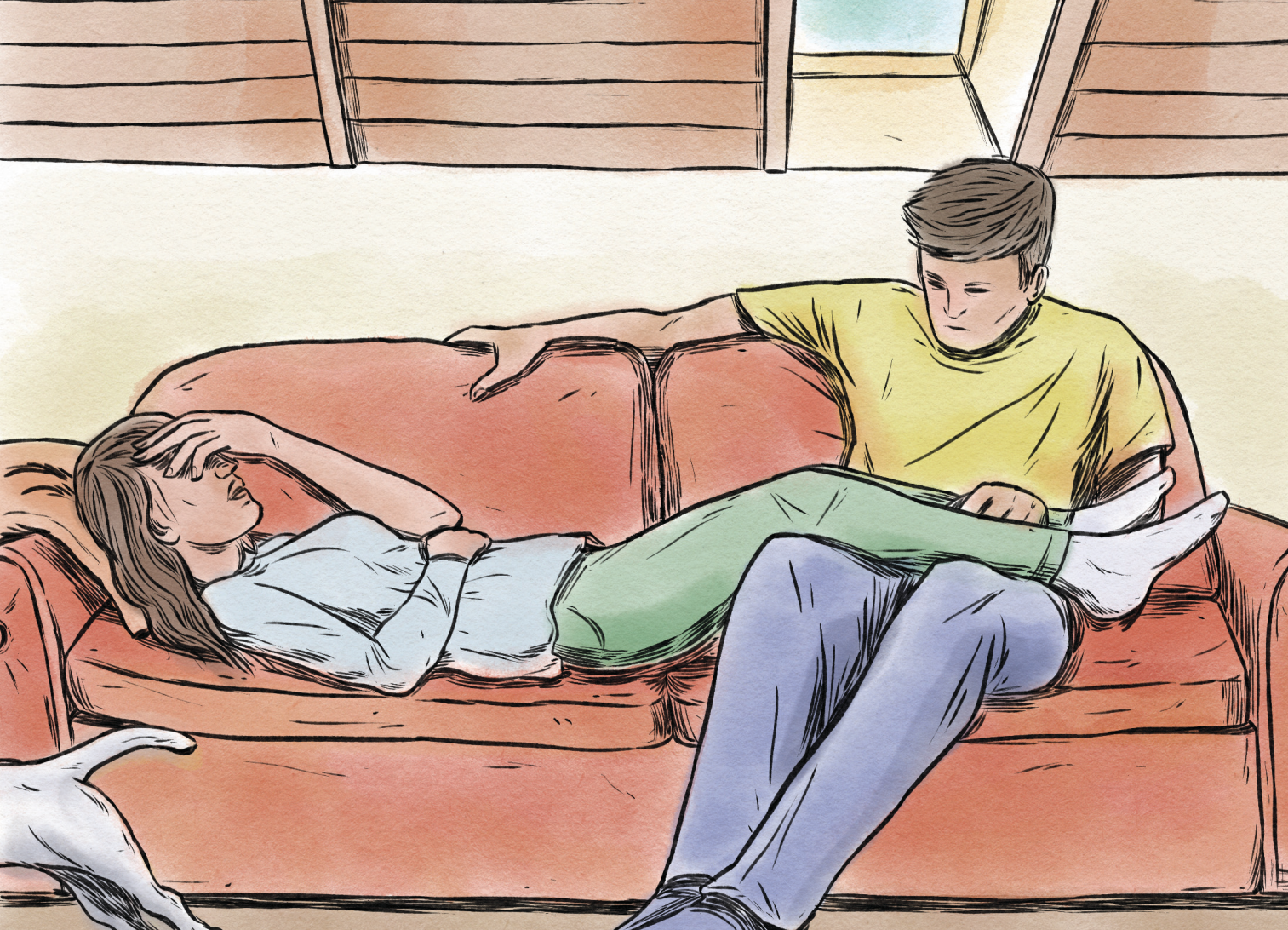
Cuando Marta cayó al suelo, yo sólo pensaba en eso: en las alcachofas.

Cuando vi su cuerpo sacudirse en espasmos; cuando vi sus ojos en blanco y cómo su rostro se transfiguraba en ese no sé qué de máscara o de calavera que ya no he podido olvidar nunca, sólo pensaba: las alcachofas. Se enfrían las alcachofas.

—No llames a la ambulancia.

Eso fue lo primero que murmuró cuando entreabrió los ojos. ¿Por qué me dijo eso? Ella no lo recuerda. Tal vez tenía miedo de estar exagerando. Porque a veces, cuando uno acude a Urgencias por un dolor que después de todo tal vez no sea

Narrador y crítico literario, Juan Gómez Bárcena (Santander, 1984) es licenciado en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada, en Historia y en Filosofía. Su primer libro, *Los que duermen* (Salto de Página, 2012), fue considerado uno de los mejores debuts del año. Después vendrían novelas como *El cielo de Lima* (Salto de Página, 2014), Premio Ojo Crítico de Narrativa; *Kanada* (Sexto Piso, 2017), Premio de las Letras Ciudad de Santander; *Ni siquiera los muertos* (Sexto Piso, 2020) y, este mismo año, *Lo demás es aire* (Seix Barral).



DANIEL HIDALGO

tan grave—cómo saberlo—, lo primero que piensa es que no está lo bastante enfermo. El remordimiento de haber despertado para nada a ese médico de guardia soñoliento, que nos mira de arriba abajo antes de pedirnos que nos tumbemos en la camilla. Yo mismo dudaba, todavía con el móvil en una mano, hasta que vi el rastro de sangre que su cabeza había dejado en el suelo, y entonces ya no hubo ninguna duda: porque un desmayo tal vez no, pero el espectáculo de una herida siempre parece un motivo suficiente. Tal vez sea ese poquito de sangre lo que salvó su vida, la vida de ambos. En los días sucesivos, muchos amigos y familiares insistirían en examinar la herida, como si tocar esa brecha diminuta en la cabeza de Marta pudiera explicar una pequeña porción de aquello por lo que habíamos pasado. Y nosotros se la señalábamos, claro, es aquí, justamente aquí, porque las otras heridas que nos dejó el monóxido nunca supimos señalarlas.

Luego llegó el hospital. Una bombona de oxígeno para cada uno. El dolor en las articulaciones. El miedo a quedarnos dormidos. Las gestiones para buscar un nuevo piso. Las conversaciones con el abogado de la casera sin nombre. El juicio lo tenemos ganado, dijo nuestra abogada, o lo tendríamos ganado si no tuviera residencia fiscal en Estados Unidos: en casos así, el proceso puede durar diez años o más. Es mejor que aceptemos lo que

*Y entonces pienso, bañado en sudor:
la has jodido, Juan; te quedaste dormido
y ahora Marta está muerta, y ahora
tú estás también muerto*

nos ofrecen. Y lo que nos ofrecieron fue esto: un punto de trauma psicológico para cada uno, en una escala de 0 a 2.

0 puntos: ningún trauma.

1 punto: trauma leve.

2 puntos: un trauma de verdad. Un trauma como Dios manda.

Una cantidad ridícula, eso es lo que nos pagaron: apenas lo bastante para abonar la primera mensualidad de nuestro nuevo piso. Ese lugar al que tuvimos que trasladar nuestro sofá y nuestros cuerpos sin heridas visibles. Y aún hoy me despierto muchas veces en nuestra cama, en mitad de la noche, creyendo que sigo tumbado en ese sofá donde casi nos quedamos dormidos, y entonces pienso, bañado en sudor: la has jodido, Juan; te quedaste dormido y ahora Marta está muerta, y ahora tú estás también muerto. A cambio de ese miedo, de esas pequeñas muertes que me sobrevienen cada tanto, nos pagaron mil quinientos euros. Mil quinientos euros y el compromiso de nunca, bajo ningún concepto, contarlos. ■



FOTOS: BELEN DE BENITO / CENTRO BOTÍN

Damián Ortega, la estrategia de la suspensión

DAMIÁN ORTEGA. VISIÓN EXPANDIDA. CENTRO BOTÍN. Santander. Comisario: Vicente Todolí. Hasta el 26 de febrero

Cuando usamos el término “suspensión de la incredulidad” nos referimos a aceptar las reglas del juego que nos propone un sistema ficticio: se admite lo imposible para que la historia parezca factible. La habilidad de hacernos creer temporalmente lo inverosímil es una de las capacidades de quien escribe, interpreta o representa ante nuestros ojos un truco de magia, haciéndonos olvidar que existe un conejo en la chistera. Al contrario que en un teatro, al entrar en el espacio del cubo blanco expositivo, la reacción

puede ser la contraria: sí, nos podemos dejar asombrar por la belleza y delicadeza de una pieza, pero al mismo tiempo, como si el artista fuera un sospechoso en potencia, queremos encontrar dónde está la trampa.

Al visitar la exposición de Damián Ortega *Visión expandida* en el Centro Botín existe un primer instante de asombro al ver volar, descompuestos en millones de objetos, desde una silla, un coche, una estrella enana explotando o el núcleo de un planeta. Pero siempre, sujetando cada una de las par-

tes atomizadas de cada una de las nueve instalaciones, se dejan ver todos los cables de acero. *Volcán*, la que más cabos tiene, cuenta con 1.007 para suspender vidrios y pequeñas piedras de roca volcánica.

La tramoya está a la vista, la ilusión del sistema está desvelada. Como si Ortega quisiera hacer patente en la suspensión física, la credulidad mental de estas construcciones materiales y colocarnos en el centro del cuestionamiento de cualquier sistema. Todo flota, sí, pero todo está enganchado y en

un orden: en un mítico Volkswagen escarabajo, el “coche del pueblo” que la fábrica alemana llevó a México y donde se convirtió en un símbolo desarrollista y de ilusión de cambio de clase, en la primera de esta serie de instalaciones *Cosmic Thing* (2002), o en una simple silla, *H.L.D. (high, long, deep)* (2009), donde hace el despiece de tres estructuras de asiento. Todo lo cotidiano se desvanece en el aire, como todo lo material lo hacía en los textos marxistas sobre la evolución de los sistemas financieros.



Esta estrategia, de explosión pero también de ejercicio preciso de taxonomía, ordenando y proyectando cada elemento en un lugar preciso, se aplica a las cadencias de lo humano: la de la fábrica y la casa, pero también la del trabajo, con las cientos de herramientas básicas, hoz y martillo incluidos, apuntándonos en *Controller of the Universe* (2007); el de la generación de basuras, en *Pokvo estelar* (2016) o el de la economía de la droga en *Hollow/Stuffed: Market Law* (2012). Todos ellos al fin, ritmos productivos.

Al mismo tiempo, Damían Ortega aplica el gesto a otras estructuras igual de cercanas pero que nos sobrepasan, aludiendo a otros ritmos, los incontables de la naturaleza, y amplía así la mirada crítica sobre la tecnología a la ciencia: la lava del volcán, pero

ESCALA CONCEPTUAL

Damián Ortega (Ciudad de México, 1967) fue uno de los integrantes del “Taller de los viernes”, iniciado por Gabriel Orozco en 1987, fundamental para concebir el conceptualismo mexicano. Aplica con un alto componente irónico y crítico la recontextualización de objetos cotidianos en todas sus escalas. Con ellos ocupa la Tate Modern de Londres, el Palacio de Cristal de Madrid o el Hangar Bicocca de Milán.



también la composición atómica de la gota de agua congelada en *Warp Cloud* (2018) o la invitación a *Viaje al centro de la Tierra: penetrable* (2014).

Quizá la repetición de esta estrategia —nunca se habían expuesto todas estas obras juntas— haga perder fuerza al gesto. Pero también puede mostrar otra capa más de estos trabajos tan irónicos. Retomando el último título tan literario y fantástico, me hace pensar que es esta aventura de la narrativa y del lenguaje lo que conecta todas las piezas. No es lo material si no lo lingüístico lo que sustenta nuestro sistema de percepción y relación con la realidad: la lógica del lenguaje humano nombrando para hacer existir las cosas, imponiendo su punto de vista, pero también abriéndose a múltiples posibilidades.

CONTROLLER OF THE UNIVERSE, 2007. A LA IZQUIERDA, COSMIC THING, 2002. DEBAJO, EL ARTISTA DELANTE DE WARP CLOUD, 2018

La exposición se inicia con la serie de hierros retorcidos que en sus sombras recogen el alfabeto. Primero nos encontramos la letra “z”, con una caligrafía que, cuenta el artista, responde a la enseñanza francófona, colonialista, de su madre; pero finalizamos con la “a” de *Alias*, el que para mí es su proyecto más hermoso, una editorial que traduce los textos de artistas al castellano, y que comenzó de forma colaborativa. Al igual que cada uno de los móviles, esculturas sin suelo montadas en equipo, el primero de los libros, *Conversando con Marcel Duchamp*, de Pierre Cabanne, fue traducido de forma colaborativa e impreso de forma barata para que su distribución sea accesible a todos. Pura visión expansiva. **MARTA RAMOS-YZQUIERDO**

Laure Prouvost, soñar en un mundo posthumano

LAURE PROUVOST. EN LA PROFUNDIDAD EL CALOR SE FUGA. LA CASA ENCENDIDA
Madrid. Comisario: João Laia. Hasta el 8 de enero

Extraña y sorprendente, la exposición de Laure Prouvost descolla en la cartelera de otoño madrileña. Así lo atestigua la peregrinación de jóvenes que asisten cada día.

Aunque no se ajusta a la retrospectiva de una década que se anuncia, y pese a la desfavorable distribución de los espacios de La Casa Encendida para proyectos de envergadura, al final, esta exposición sí recrea su fascinante poética, que le ha llevado a una fulgurante trayectoria en el sistema del arte internacional. La francesa Laure Prouvost (Croix, 1978), formada en el Reino Unido, en Saint Martins y el Goldsmith College, tras ganar el Max Mara Prize for Women en 2011 y ser la primera extranjera en obtener el prestigioso Premio Turner en 2013, se consagró en un gran proyecto individual en el Palais de Tokyo en 2018, que le valió representar a Francia en la Bienal de Venecia en 2019.

Después, las exposiciones se multiplicaron y, a estas alturas, su obra está en las mejores colecciones de arte contemporáneo. Sin embargo, a ella le gustaría ser percibida como una extranjera, o una migrante antisistema: su poética propugna una vuelta añorada y utópica a la creatividad frente a la profesionalidad artística especializada. Videocreadora y artista plás-

tica, artesana y espigadora de desechos naturales y manufacturados, su producción se plasma en instalaciones multisensoriales (*environments*) donde la narración, el lenguaje, el mito, el canto, las onomatopeyas y los susurros son protagonistas.

Con la desarticulación del lenguaje videográfico y del régimen visual en su totalidad comienza la exposición en las salas B y C de la entreplanta (la otra opción posible sería empezar el recorrido en la planta baja con piezas recientes). El vídeo *It, Heat, Hit*, 2010, es una secuencia de imágenes cotidianas yuxtapuestas, sin relación alguna con la narración en *off*, y frases escritas intercaladas con las que se pretende interactuar con los espectadores, no exentas de humor. En su opinión, palabras e imágenes “deben ser deconstruidas, y reconstruidas, modeladas y remodeladas”, en confrontación con la sociedad de anuncios, propagandas y consignas en que vivimos. Segu-

ramente el espectador crea entender o construya asociaciones distintas si ve más de una vez esta cinta de 7 minutos que, de algún modo, evoca y contesta la película *La sociedad del espectáculo* (1973), de Guy Debord.

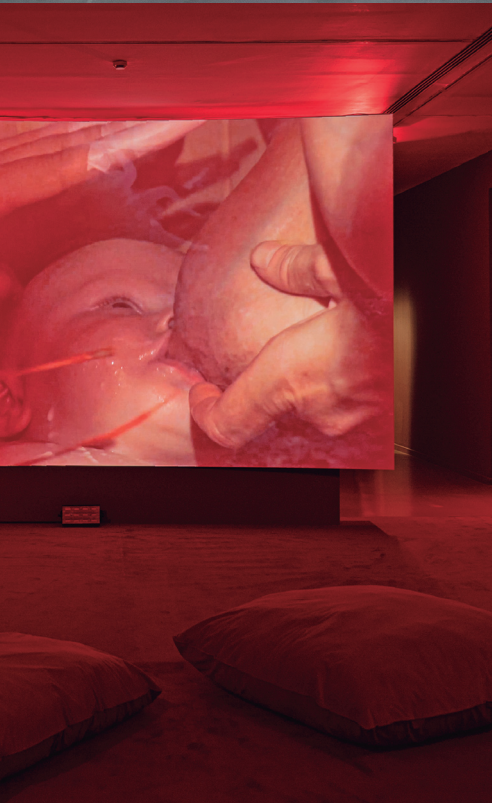
En la sala de enfrente se ha instalado *End Her Is Story*, 2017. Sumidos en la oscuridad, asistimos a la instantánea y fugaz iluminación de objetos en peanas, sincronizada con la narración íntima, teatralizada, con la intención de conducirnos a un espacio mental, a modo de terapia catártica, limpieza y apertura sensorial, que nos servirá al descender a la planta baja.

Allí encontramos una estrecha arcada a modo de pasadizo construido con ramas secas y cañas: *Surrounding You*, 2022. El túnel es una idea recurrente en Prouvost, la utilizó en la narración mítica del extravío de su abuelo, un supuesto artista minimal, en un “túnel conceptual” en su proyecto *Grand Dad's Visitor's Center*, presentado en el milanés Pirelli Hangar-Biccoca, en 2016. Aquí funciona como una insinuación de laberinto y de traspaso iniciático.

También el *environment A Way To Leak, Lick, Leek*, 2016, con su vídeo de proyecto de *road movie* de unos jóvenes por California y el contraste entre los sueños calientes y el húmedo, melancólico y frío suelo, re-

LA EXPOSICIÓN RECREA LA FASCINANTE POÉTICA DE PROUVOST, QUE LE HA LLEVADO A UNA FULGURANTE TRAYECTORIA EN EL SISTEMA DEL ARTE





A WAY TO LEAK, LICK, LEEK, 2016. DEBAJO, FROM THE DEPTH, 2022. A LA DERECHA, END HER IS STORY, 2017



© LAURE PROUVOST, VEGAP, MADRID, 2022. FOTOS: © LA CASA ENGENDIDA/GALERNA

cuerda la gran instalación y el vídeo del viaje de un grupo por regiones francesas que montaría después, en el Pabellón de Francia en la Bienal de 2019.

Sin duda, la gran pieza de esta exposición es el vídeo *From the Depth*, 2022, 15'14", cuya instalación sugiere una sauna finlandesa, que también se usa como paritorio y que la andrógina Laure Prouvost ha llevado a cabo con su bebé de tres meses como protagonista, junto a una tríada de mujeres, y la destacada presencia de imágenes de pulpos y calamares, elementos recurrentes en su trabajo (también en las obras que hasta hace poco podían verse en la galería carlier gebauer de Madrid): "tienen el cerebro en sus tentáculos, representan la conexión psíquica y animal que se ha perdido". Un entorno húmedo y cálido, donde quiere borrarse la separación entre humanos y naturaleza. *Jouissance*, alegría de vivir, fluidez, sensualidad compartida, renacimiento posthumano.

Según ha declarado, hace años Prouvost se preguntó la vieja cuestión, típica de los años sesenta —plantada explícitamente por primera vez por Eva Hesse en sus *Diarios*— sobre si podía ser artista y mujer. Esta es su respuesta gozosa, en un horizonte posthumano trazado utópicamente en los relatos de Donna Haraway en *Seguir con el problema*, con la metamorfosis de lo humano y lo animal en pos de la supervivencia. Pero, créanme, hay artistas como Prouvost que no ilustran teorías. Su apuesta por que es posible pensar sintiendo es el eje de su trabajo. Como se repite en este vídeo, es capaz de "llevarnos a soñar donde nunca imaginamos". **ROCÍO DE LA VILLA**



FOTOS: © HIMALI SINGH SOIN 2020

Himali Singh Soin, la voz del hielo

EL TERGER POLO. HIMALI SINGH SOIN CON MÚSICA DE DAVID SOIN TAPPESEER. MUSEO THYSSEN-BORNEMISZA / TBA21
 Madrid. Comisaria: Soledad Gutiérrez. Hasta el 29 de enero



AS GRAND AS WHAT, 2020. ARRIBA, FOTOGRAMA DE WE ARE OPPOSITE LIKE THAT, 2018-19

Himali Singh Soin inventa mitos para lugares remotos que carecen de comunidades nativas. Se inspira en los diagramas antiguos, los rituales atávicos, la literatura contemporánea, la crisis climática o nuestro pasado colonial. Acaba de inaugurar *El tercer polo* en la planta -1 del museo Thyssen, organizada por TBA21, la fundación que preside Francesca Thyssen-Bornemisza, una invitación a imaginar nuevos futuros desde la intuición, la práctica espiritual y el amor. Su obra es ética y estética, especulativa, documentada exhaustivamente y representa a una nueva generación de mujeres creadoras que inventan cosmologías alternativas como respuesta feminista a los relatos colonizadores.

Singh Soin nace en el norte de India en 1987 pero crece en Londres donde estudia teatro y literatura inglesa. Actualmente vive entre Londres y Nueva Delhi. Ha sido escritora en residencia en la Whitechapel Gallery (2020-21) y ha ganado, entre otros, el Frieze Artist Award en 2019. Su padre fue

explorador y viajó al Ártico en los 80 para valorar el impacto del agujero de la capa de ozono. Más tarde abre una empresa de viajes con sede en los himala-

yas, llamados también “El tercer polo”, porque contienen las mayores reservas de hielo después de las regiones polares. Allí reside su familia, lo que les

permite hacer una expedición anual que Himali utiliza para enriquecer su trabajo. Un relato poético, pero también sonoro, visual, performático en el que cabe la videoinstalación, las técnicas de bordado tradicionales de la región de Andhra Pradesh o la edición de varios libros de poesía.

El tercer polo es un texto abierto de interpretaciones infinitas que nos invita a fluir por una mitología ficticia. Comienza en el vestíbulo con unas instrucciones para un rito. *Boatness (Lo Barco)* se nos propone como una guía para los momentos que vas a la deriva en forma de diagrama-partitura. Es una pieza para el autocuidado y para invocar juntos. En *We are opposite like that (Somos opuestos de aquella manera)* (2017-en proceso) cuenta varias historias de los polos desde la perspectiva no humana del hielo. No olvidemos que el hielo es el archivo de tiempo más profundo. El pasado queda atrapado en el permafrost que se deshace, volviéndose traslúcido y liberando lentamente

la vida que una vez ocupó este lugar. El paisaje cambiante de glaciares menguantes se intercala con el relato catastrófico que acechó a la Inglaterra victoriana temerosa de vivir una época glacial, o con la imagen de una mujer marrón, la propia artista, más afín al cromatismo de las minas de carbón que al azul glauco del hielo. La música de David Soin Tappeser (Bonn, Alemania, 1985) integra los sonidos árticos: el hielo que se desgarró o los azotes intempestivos del

viento con fragmentos de *The Snow* (1895) del compositor romántico Edward Elgar, creando paisajes sonoros que abrazan la voz de Himali, quien recita largos textos entre el relato científico, el manifiesto político o la mística hindú.

SU OBRA ES ÉTICA Y ESTÉTICA Y REPRESENTA A UNA NUEVA GENERACIÓN DE MUJERES CREADORAS

El trabajo de Singh Soin es cálido e inspirador. Resuena a los rituales primitivos de Ana Mendieta, a los paseos sonoros de Janet Cardiff, a las olas de Virginia Woolf, a los conjuros de Chiara Fumai, pero aportando un giro posthumanista, el de la representación del futurismo surasiático como una herramienta para subvertir los mapas desde los polos, una voz de hielo tropical para el amor. **MARÍA MARCO**

Simeón Saiz Ruiz, urdir la trama

SIMEÓN SAIZ RUIZ. FOTOS (DAS UNHEIMLICHE)

GALERÍA F2. Madrid. Hasta el 26 de noviembre. De 1.600 a 20.000 €



BENGINIDAZOLONA, 2022

Si intenta reconocer a algún personaje de los nuevos óleos de Simeón Saiz Ruiz (Cuenca, 1956) le resultará imposible. Todos le serán familiares, pero a la vez ajenos. Poco tardará en darse cuenta de que esa era precisamente la definición de *Unheimlich*, de lo siniestro, que enunció Sigmund Freud en su famoso texto homónimo. Lo familiar desconocido, “lo espantoso que afecta a las cosas conocidas y familiares desde tiempo atrás”, es una inquietante emoción difícil de describir. La exposición *Fotos (Das Unheimlich)* continúa su investigación pictórica como un vehículo para lo verdadero, o al menos para lo verosímil. Los nexos entre fotografía y pintura se pervierten en este artista esencial en el relato de la pintura histórica contemporánea española y lo hacen a través de un personal estilo, un método propio en el que inventa su propia técnica.

En la galería F2 podemos ver escenas pandémicas indeterminadas, escenas cotidianas sacadas de cualquier medio de comunicación, óleos y dibujos sobre papel. Lo especial es el modo en que han sido pintadas que disloca a la vez que continúa el estilo pictórico de Saiz, el de la fragmentación de la

pinclada en una nueva versión. Si se acerca usted lo suficiente a la tela podrá ver cómo aplica una técnica dibujística, el rayado o el entramado, a la pintura. A través de la trama se consiguen diferentes valores tonales, volúmenes y contornos en función de la proximidad de las líneas entre sí. También la capa inferior en la que

aplica colores, en su mayoría planos y primarios, extendidos del mismo modo en finas líneas contiguas. El resultado son unos contornos indefinidos, zigzagueantes, pixelados, como si hubieran sido generados por un código informático ASCII en un ordenador de 8 bits. Vistos de cerca crean interesantes composiciones geométricas abstractas en las que línea y color se declinan de un modo mínimo y sorprendente.

Saiz Ruiz, aventajado discípulo del pintor abstracto Fernando Zóbel, doctor en filosofía con una tesis sobre Derrida y docente en la facultad de Bellas Artes de Cuenca, expone desde 1976 articulando siempre las variables de colores planos, dibujo de trazo grueso e imágenes procedentes de fotografías. En 1994 obtiene el premio L'Oréal y su obra pertenece a las colecciones del Museo Reina Sofía, Fundación “la Caixa” o Museo Patio Herreriano. Su pintura conspira la mimesis en complejos y laboriosos procesos que recuerdan al puntillismo neoimpresionista, pero en cambio disloca sus temáticas que, lejos de la *joie de vivre*, muestran inquietantes recuerdos distorsionados de nuestro presente histórico. **M. MARCO**



Christiane Jatahy

“En Brasil no supimos ver que llegaba el fascismo”

La directora y autora brasileña, última galardonada con el León de Oro de la Bienal de Venecia, es uno de los grandes reclamos del Festival de Otoño, donde llega con su adaptación de *Dogville*, la angustiosa película de Lars von Trier.

ESTELLE VALENTE

Acababa de ganar Jair Bolsonaro las elecciones de Brasil, hace cuatro años, cuando la Comédie de Ginebra le propuso a Christiane Jatahy (Río de Janeiro, 1968) abrir la temporada de su nuevo teatro. La cineasta, directora de escena y autora brasileña no daba crédito al veredicto de las urnas. “Fue una sorpresa, la verdad. No pensábamos que pudiera llegar al poder. Fue, por tanto, también una lección: no habíamos sabido ver un cambio pro-

gresivo en la sociedad brasileña que se reveló con aquel resultado que traía el fascismo. Aprendimos que nunca debemos bajar la guardia”, explica a El Cultural la última ganadora del León de Oro de Teatro en la Bienal de Venecia. En ese momento, se le ocurrió que tal mutación en la conducta y los objetivos de sus compatriotas le recordaba a *Dogville*, la terrorífica película de Lars von Trier protagonizada por Nicole Kidman.

Recordemos: Grace, la protagonista encarnada por la actriz australiana, huye de unos mafiosos y se refugia en un pequeño pueblo. Sus habitantes, de entrada, se muestran hospitalarios y afables, acaso un punto desconfiados, sí, pero con voluntad de darle una oportunidad a la forastera, a fin de que se incorpore a su idiosincrasia. La cosa empieza más o menos bien pero, pasado el tiempo, los lugareños muestran su verdadera faz y se aprove-

chan cruelmente de la recién llegada a la comunidad. Esta, que huía de un problema, constata que se ha echado en brazos del mismo problema que pretendía dejar atrás pero elevado al cubo.

“Es una tragedia, sin duda, pero Graça [así se llama en su pieza esta atribulada mujer] no deja de luchar por cambiar la realidad. Pelea para que sea mejor”, apunta Jatahy. De hecho, su versión de *Dogville*, titulada *Entre chien et loup* [Entre perro

y lobo], abre un debate meta-teatral, porque los personajes se replantean sus derivas como colectivo, empeñados en corregir su propensión al recelo frente al otro, a la explotación del débil y la insensibilidad hacia el sufrimiento ajeno. Jatahy, en efecto, elaboró esta puesta en escena inspirada en el *Dogville* de Von Trier pero, a la vez, también contra él, con un afán corrector. “Hay una tensión constante con el filme porque el reto es no repetir los mismos errores. Se trata de no reproducir el desenlace de la historia.

agora que demora, segunda parte de su díptico dedicado a Homero. Esta vez los actores están rodando una película que se proyecta en la pantalla. Aspiran a que lo que refleje finalmente no sea lo mismo que el angustioso desarrollo de la historia ideada por Von Trier. Aunque algunos de ellos consideren que el eterno retorno sea un destino inevitable. Graça, por el contrario, es de las que pelean por rebatir esa teoría.

Ella ha escapado, precisamente, del Brasil bolsona-

mos asociados a los delincuentes”, afirma. La regista carioca ha pasado buena parte de la legislatura bolsonarista fuera de su país. Pero niega que haya algún paralelismo entre ella y Graça. “Yo he sido muy bien acogida en Europa”.

“HAY UNA TENSIÓN CONSTANTE CON LA PELÍCULA PORQUE MIS PERSONAJES NO QUIEREN REPETIR ERRORES DEL FILME”

Y tanto: hoy es una de las directoras internacionales que se rifan los festivales del viejo continente. En España, su vía de acceso, como la de tantos creadores escénicos de Latinoamérica, ha sido el Festival Temporada Alta de Girona, donde ha presentado un buen puñado de sus obras (la última, *Depois do silêncio*). *Entre chien et loup* pudo verse allí el curso pasado,

mucho antes pues de que se presente en Madrid, en el Teatro Valle-Inclán, dentro del Festival de Otoño de la Comunidad de Madrid, los días 25, 26 y 27 de noviembre. Es, sin duda, uno de los reclamos más potentes de la cita madrileña comandada en la actualidad por Alberto Conejero.

El título francés alude a ese ambiguo lapso diario que es el crepúsculo, a caballo entre dos luces, la del día y la de noche. Cuando el perro deja paso

a los lobos y, en nuestro acervo local, los gatos pasan a ser todos pardos. “Es un momento en el que las pupilas se están adaptando todavía a la nueva luz. No vemos del todo bien durante esa transición y se nos escapan algunos detalles”.

Jatahy se reprocha que ni ella ni muchos compatriotas suyos se dieran cuenta de la magnitud y hondura del cambio sociológico que estaba gestándose entre su gente, “motivado por una crisis social y la sensación de amenaza, que nos incita a apostar por la autoprotección egoísta y racista y a crear enemigos sobre los que descargar la culpa de todo lo malo que ocurre a nuestro alrededor. Y así pasamos de la democracia al fascismo”.

TRAZOS BRECHTIANOS

Con la parábola de *Dogville*, evidencia estas corrientes subterráneas que, cada cierto tiempo, emergen en la historia de la humanidad. Lo hace, de nuevo, entremezclando los códigos y las herramientas del teatro, a partir de una película que, por otra parte, se presenta de una forma tan teatral, casi brechtiana, con esas líneas trazadas en el suelo para indicar el perímetro de las casas y los edificios. Puro símbolo visual. Y con unos habitantes que, de entrada, parecen perros y que, cuando las circunstancias lo propician, se conducen como lobos en torno a la presa. “De aquí en adelante, más nos vale estar más alerta”. Y que alguien, a tiempo, avise con su grito al ‘rebaño’ de que viene el liberticida que sea. **ALBERTO OJEDA**



MAGALI DOUGADOS

UN MOMENTO DE *ENTRE CHIEN ET LOUP*, MONTAJE QUE INCORPORA UNA GRAN PANTALLA, RECURSO HABITUAL EN JATAHY

Es algo que conseguirán pero es mejor no entrar en detalles”, dice Jatahy.

Esta confrontación se plasma físicamente en el uso de una gran pantalla dentro del montaje teatral, disposición que es una constante en la trayectoria de Jatahy, que suele incorporar recursos cinematográficos en sus escenografías, como hizo, por ejemplo, en *O*

rista. Es un cambio en el relato de partida, una licencia de la versionadora, que habla un español muy correcto, algo en lo que influyó mucho su estancia en Barcelona a mediados de los 90, acogida bajo el magisterio de José Sanchis Sinisterra en la Sala Beckett. Una etapa de la que guarda un gran recuerdo y el fluido uso de nuestra lengua. Jatahy denuncia que durante el mandato del gobernante ultraderechista el gremio artístico pasó a estar bajo sospecha. “So-

Frenético, mestizo, diverso:

Mundos que resurgen en blanco y negro, danzas urbanas, metáforas sonoras y visuales, lugares extremos, que este año ha convocado, entre otros, a Robert Lepage, Pablo Remón, Wajdi Mouawad, Tiago Rodri



FRANÇOIS PASSERINI.

FALAISE. BARO D'EVEL. Teatros del Canal. 10-12 noviembre.

Esta compañía franco-española no quiere hablar de trabajo interdisciplinar porque, viendo lo que hacen sobre el escenario, se constata de que está hecho su ADN. ¿Danza, teatro, circo? Poco importan las etiquetas al comprobar lo que han preparado Camille Decourtye y Blaï Mateu Trias en colaboración con Barbara Métais-Chastanier. Blanco sobre negro o negro sobre blanco, estamos ante una ceremonia inclasificable en forma de díptico que no hay que perderse en los primeros tramos del festival. Los personajes, atrapados en un mundo en ruinas, saldrán adelante entre sus intersticios para terminar creando algo nuevo.

NEW CREATION. BRUNO BELTRÃO/GRUPO DE RUA. Centro Condeduque. 12 y 13 noviembre.

¿Se puede hacer danza militante? Item más: ¿Puede la danza no ser militante? Tras *Inoah* (2017), el brasileño Bruno Beltrão continúa zambulléndose en los conflictos y las contradicciones de su país a través del movimiento. Su forma de ejecutar la danza está cargada de mensajes que sobrevuelan, con ritmos como el hip hop, el sufrimiento y la pobreza. Danza frenética, virtuosa, meticulosamente orquestada pero generadora de sensaciones contrapuestas y reflejo de una sociedad confusa y atemorizada. Una tormenta de expresión corporal en pleno Centro Condeduque.



WONGE BERGMANN



PASCAL GELY

SOEURS. LA COLLINE/WAJDI MOUAWAD. Teatros del Canal. 19 y 20 noviembre.

En la obra del canadiense Wajdi Mouawad no hay nada al azar. Tampoco existen en su obra piezas aisladas. Tras *Seuls* (que interpretaba el propio autor), continúa el autor de *Incendies* su 'Ciclo doméstico' con este *Soeurs*, un monólogo de 2014 en el que cuenta con su musa Annick Bergeron (que interpretaba a Nawal Marwan en *Incendies*). ¿Quién no ha sentido de pronto, escuchando una canción en una situación extrema, que el suelo se abría bajo sus pies, provocando un cambio insalvable en sus vidas? Mouawad responde con una polifonía audiovisual repleta de fuerza e intimidad.

DEADER THAN DEAD. LIGIA LEWIS. La Casa Encendida. 19 y 20 noviembre.

La danza ocupa un lugar central en este 40º Festival de Otoño. La coreógrafa y bailarina de origen dominicano Ligia Lewis, afincada en Berlín, ha elegido Barcelona y Madrid para estrenar en Europa esta pieza. Lewis presenta varios módulos y cada uno de ellos es una ilustración paródica de la muerte, la inmovilidad y el vacío. *Deader than Dead* va acompañada de una poderosa banda sonora con cantos medievales, música electrónica y voces sintetizadas, donde la partitura se rompe con sonidos atmosféricos. Las metáforas sonoras y visuales terminan topándose con lo enigmático y disonante.



L. LEWIS

así se dinamitan las fronteras

linajes cruzados y, sobre todo, memoria, mucha memoria sobre el Festival de Otoño de la Comunidad de Madrid, pues, Bruno Beltrão, Ligia Lewis y Poliana Lima. Recorreremos algunos de los montajes que dejarán huella.

ORO NEGRO. POLIANA LIMA. Teatro La Abadía. 22 y 23 noviembre. Uno de los estrenos absolutos del certamen que dirige Alberto Conejero. La brasileña Poliana Lima, afincada en Madrid, se pregunta por su identidad en este *Oro negro* que consigue petroleo lo mejor de su talento. Estará sobre el escenario junto a Miguel Ángel Chumo y contará con la dramaturgia de Javier Cuevas. En el escenario que dirige Juan Mayorga realizaremos un viaje hacia el centro de un cuerpo, el de Lima, que como el de tantos otros creadores, se manifiesta en una amalgama de procedencias, linajes y registros. Siguiendo parada: Tenerife con *Las cosas se mueven pero no dicen nada*.



P.L./FBO



VANESSA RABADE

BARBADOS EN 2022. LA ABDUCCIÓN/PABLO REMÓN. Centro Condeduque. 23-27 noviembre. Emilio Tomé y Fernanda Orazi interpretan esta nueva entrega de Pablo Remón, que aún degusta el éxito de obras como *Los mariachis* y *Los farsantes*. Llega al Festival de Otoño, con un nuevo estreno absoluto, *Barbados en 2022*, un proyecto que arrancó en el Teatro Pavón Kamikaze en 2017 con *Barbados, etcétera*, interpretada por los mismos actores y con el mismo punto de partida. Remón sigue la filosofía de Heráclito, que nadie se baña dos veces en el mismo río. Especialmente, si como ha hecho el autor madrileño, decides reescribir una obra cada cinco años.

DANS LA MESURE DE L'IMPOSSIBLE. TIAGO RODRIGUES. Teatros del Canal. 26 y 27 noviembre. Para el director y dramaturgo portugués Tiago Rodrigues, el mundo es un lugar para reunirse y compartir ideas. Inclinado siempre hacia un trabajo colaborativo, antes de la pandemia alumbró la idea, junto a los actores de La Comédie de Ginebra (productora de un espectáculo que se estrenó en febrero de este año), de trabajar sobre la labor humanitaria de organizaciones como Cruz Roja o Médicos Sin Fronteras, penetrando en ese impulso de acción que carece de contrapartida. Más compromiso para el autor de obras como *By heart*, *Bovary*, *Antonio y Cleopatra* o *Sopro*. **J. LÓPEZ REJAS**



MAGALI DOUGADOS

887. EX MACHINA/ROBERT LEPAGE. Teatro del Bosque (Móstoles). 24-26 noviembre. El dramaturgo canadiense y su compañía Ex Machina llevan por primera vez a la Comunidad de Madrid *887*, obra que ya pudo verse en el Teatre Lliure en 2015. Sobre el escenario, el mismo Lepage, que exhibe una escenografía que nos dará casi todas las claves del mon-



ERIK LARBE

taje. Llegará acompañado por Steve Blanchet y Peder Bjarman, encargados del diseño y la dramaturgia. *887* es una decidida incursión en el mundo de la memoria como mecanismo de supervivencia y como herramienta artística. Y se pregunta: ¿Quién decide lo que debemos recordar y lo que no? Atentos.



ANNA BOLENA



ROBERTO DEVEREUX

ALAN HUMEROSE

Se dan cita dos obras cimeras de Donizetti: *Anna Bolena* y *Roberto Devereux*, estrenadas respectivamente en Milán en 1830 y en Nápoles en 1837. Con *Maria Stuarda*, creada también en este coliseo napolitano entre medias de las otras, en 1834, componen la conocida 'Trilogía Tudor'.

Es la tercera del grupo, *Roberto Devereux*, la que abrirá el fuego, los días 8, 10 y 12 de noviembre, en el Teatro de la Maestranza de Sevilla. Podrá comprobarse de nuevo la consistencia de la escritura donizettiana en esos primeros años de madurez. La partitura está poblada de magníficos momentos, más allá de las debilidades habituales en este tipo de libretos, aunque este llevara la rúbrica del experto Salvatore Cammarano. Donizetti introduce multitud de refinamientos plasmados, por ejemplo, en la forma concisa y elegante de la instrumentación. O en los *ritornelli* que surgen en cada escena. Color, melodía y modo están aquilatados al máximo.

Algo que se percibe ya en la misma obertura y en todo el

discurrir de la narración, que tiene su punto álgido en la escena final, en la que la figura de Isabel Tudor alcanza su mejor perfil. Donizetti plasmó admirablemente un personaje trágico y resuelto adornado por una vocalidad al tiempo virtuosa y doliente, dominado por los celos y por las ansias de venganza sobre el infiel Conde de

Donizetti, entre reinas inglesas

Coinciden estos días dos óperas de la 'Trilogía Tudor' del compositor italiano. Por un lado, en el Maestranza de Sevilla, *Roberto Devereux*, que recrea la relación de Isabel I con el Conde de Essex. Por otro, en la ABAO, *Anna Bolena*, que rememora la tragedia de la consorte de Enrique VIII.

Essex. Toda la secuencia es soberbia, en su sucesión de recitativo —*E Sara in questi orribili momenti*—, aria —*Vivi, ingrato*— y *cabaletta* —*Quel sangue versato*— y pide a la soprano un esfuerzo descomunal.

Para Elisabetta se precisa sin duda una soprano fenomenal en la línea de su creadora, Giuseppina Ronzi de Begnis.

Yolanda Auyanet, soprano lírica con hechuras, defenderá la parte en estas representaciones sevillanas. Es artista y sirve con gran dignidad este tipo de papeles a falta de una mayor robustez. Devereux está escrito para un tenor lírico o lírico-ligero. Ismael Jordi, ya bien asentado, será aquí su valedor. Sara requiere una *mezzo* lírica de buena línea y amplia extensión. En Sevilla será cantada por la infalible Nancy Fabiola Herrera. El veterano y experimentado Franco Vasallo será Nottingham. El bajo auténtico Javier Castañeda dará vida a Raleigh y el barítono Ricardo Llamas, a un paje y a un familiar. El foso estará gobernado por el siempre seguro y flexible, experimentado en este repertorio, Yves Abel. Y la escena por Alessandro Talevi. Es una producción de la National Opera Wells que se pudo ver en el Teatro Real en 2015. Una enorme araña simboliza el poder ofendido de la Reina.

Apoyado en el juego de grandes voces encabezadas por la gran soprano dramática de agilidad Giuditta Pasta, Donizetti buscó y consiguió indivi-



BILL COOPER

dualizar los diversos caracteres de *Anna Bolena*. Para ello hizo uso de su sentido del ritmo dramático. La oscura y penumbrosa atmósfera, el fre-

cuente empleo de tonos menores, contribuye a dar ese toque ominoso y a veces lúgubre que anticipa en buena medida los climas pavorosos de la ultrarromántica *Lucia di Lammermoor* de 1835.

Donizetti explotó los grandes valores de la Pasta, su metal, su hábil coloratura, su extensión. La voz, se cuenta que en ocasiones algo áspera, era la que podía dar vida y realce a páginas soberanas como las que componen también aquí la magna escena final, con sus diversos episodios. En el primero, el *cantabile* *Al dolce guidami*, en Fa mayor y 2/4, los estratégicos *rallentandi* y el timbre obsesivo del oboe, que abre paso al canto, contribuyen a forjar un pasaje en el que los fonemas

**DONIZETTI OFRECE
MAGNÍFICOS MOMENTOS
EN ROBERTO DEVEREUX
Y, EN ANNA BOLENA, SU
SENTIDO DEL RITMO
DRAMÁTICO**

vienen a ser sonidos abstractos, ajenos a cualquier significación. Siguen un *maestoso* y un nuevo *cantabile*. La *cabaletta* final, *Coppia iniqua*, Moderato en Mi bemol mayor y 3/4, es un número de bravura en el que se ubica un pasaje a base de trinos *cresciuti*, aquellos que suben por escalones.

Será la albanesa Joyce El-Khoury la que dé vida a la so-

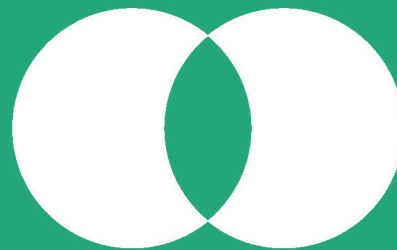
berana. Es un voz amplia, timbrada. Sorprenderá a más de uno. A su lado aparecen el Enrico VIII del sólido bajo Marko Mimica; el fácil y resonante tenor, hoy ya lírico, Celso Albelo (Percy) y la robusta mezzo Marina Pinchuk (Smeton). Completan el reparto el bajo José Manuel Díaz (Rochefort) y el tenor Josep Fadó (Hervey).

Con la batuta estará Jordi Bernàcer, que se las sabe casi todas en esta clase de obras. La escena es de Stefano Mazzonis di Pralafra, fallecido en 2021. Se trata de una producción de la ABAO, de la Ópera de Valonia-Lieja y de la Ópera de Lausana. Representaciones los días 19, 22, 25 y 28 de noviembre. **ARTURO REVERTER**

14 Edición

2022

Jornadas sobre Inclusión Social y Educación en las Artes Escénicas y la Música



La creación como impulso para la transformación social

7—9 nov.
València

Organizan



TOTS A UNA VEU



Colaboran



Elena López Riera “Quería explorar. Todas las películas buenas ya están hechas”

Muy bien recibida en la Quincena de Realizadores del Festival de Cannes, *El agua*, la ópera prima de Elena López Riera, refleja, entre lo mágico, lo social y lo universal, la cultura local de Orihuela tomando como punto de partida el descubrimiento del amor por una adolescente. Hablamos con la directora.



En el año en el que la “maldición” del cine español en los grandes festivales internacionales tocaba a su fin con el Oso de Oro en Berlín de Carla Simón por *Alcarràs*, Elena López Riera (1982) deslumbró en Cannes con *El agua*, una fábula sobre el despertar a la vida de una adolescente ambientada en Orihuela, su lugar de nacimiento. La protagonista es Ana (Luna Pamies), una joven que se enamora de José (Alberto Olmo), un chaval del pueblo con el que descubre la parte “idealizada e inocente” del amor pero también su lado oscuro. Al mismo tiempo, lidia con la relación con su madre (Bárbara Lennie) y su abuela (Nieve de Medina) por una herencia.

La película surge de la propia metáfora del “agua” del título, una corriente maldita que arrastra a las mujeres según

cuentan las leyendas del lugar. Con un tono poético, la directora también ofrece un retrato naturalista de una Orihuela proletaria y luchadora. No en vano, la autora de los cortos *Los que desean* (2018), ganador en Locarno, y *Pueblo* (2015), presentado en Cannes, ha contado con actores no profesionales.

Pregunta. ¿Con *El agua* quería tratar un asunto tan espinoso como el de las herencias generacionales?

Respuesta. La herencia generacional es fundamental. De padres a hijos y de madres a hijas, es un misterio insondable. Me pregunto qué parte hay de conciencia y de inconsciencia en los gestos que repetimos. Y por qué cuando no lo hacemos es porque nos rebelamos. Es algo que pesa mucho. No sé si nos parecemos a nuestros padres porque los imitamos o si hay algo que de manera mági-

ca se transmite por la sangre. Y qué parte hay de subconsciente, como explicó Freud.

P. ¿Esa “leyenda maldita” del agua que se lleva a las mujeres corriente abajo tiene que ver con un cierto fatalismo de la cultura española?

R. Sin duda, eso pesa mucho. Supongo que tiene que ver con la herencia del catolicismo. Surge de esa proximidad a la muerte constante y de ese regocijo de lo oscuro. Por lo menos es algo que está en autores como Lorca o Valle-Inclán.

P. ¿La mirada de los demás también puede condenarnos?

R. En los pueblos tiene un gran peso. Hay cosas que se van proyectando de ti no solo como individuo, influye también con qué grupo vas o con quién trabajas. Es algo que traté en los

cortos: cómo se articula el individuo con lo colectivo. En el caso de esta película, en las mujeres, vemos ese estigma que se hereda de la familia. En los pueblos eres de los buenos o de los malos y no sabes muy bien por qué, quizá porque tu tatarabuelo mató a otro en la guerra

“EL AGUA INCLUYE

PEQUEÑAS PROPOSICIONES

DE LENGUAJE Y DE PUESTA

EN ESCENA PARA SALIR DE

LO ESTABLECIDO”

hace mil años. Todos cargamos esas proyecciones de lo que los demás ven en ti.

P. En esa familia de mujeres de tres generaciones hay amor pero también conflicto. ¿Es inevitable?



LAILA LLUGH

R. Proletariado significa el que posee a su prole. Esa cuestión dinástica se da en las monarquías pero también en la clase trabajadora. Es muy fuerte esa idea de posesión. Quería que no fuera la típica familia católica. Hay amor y hay odio. Me interesaba abordar las relaciones humanas desde esa complejidad.

P. ¿Cómo se enfrentó a esa historia de “primer amor” entre Ana y José?

R. La cuestión es cómo revertimos esa mirada del hombre hacia la mujer. Me encantan autores que ahora están en la revisión como Godard o Antonioni. No los puedo desechar de un plumazo. Lo cierto también es que las mujeres han sido los objetos de deseo de los hombres cineastas y me interesaba cómo lo hacemos al revés. Para Ana, ese amor es el único que le ancla a ese lugar

pero le da miedo. El amor siempre implica ceder, cuestionar lo que eres... Me gusta mucho jugar con códigos. Teníamos una película de referencia que es *Mes petites amoureuses* (1975), de Jean Eustache. Lo interesante de la película es ver cómo esas desilusiones te hacen madurar. El mundo también es esto.

CAMARADERÍA GENERACIONAL

P. ¿Cómo ha planificado esas secuencias en las que la imagen parece suspenderse en una especie de eternidad?

R. Me gustan esos momentos de fuga en los que se te permite un pequeño desvío. En este primer largometraje me apetecía explorar y experimentar. Todas las películas buenas ya están hechas y yo quiero proponer cosas que nos sirvan para reflexionar sobre adónde vamos. Son pequeñas proposiciones de lenguaje y puesta en escena que me apetecía probar para salir de lo establecido.

P. ¿Qué cineastas le han inspirado además de Godard y Antonioni?

R. Soy una rata de Filmoteca. Me gustan Apichatpong Weerasethakul, Chantal Akerman, Jean Eustache, Mizoguchi, Nicholas Ray... Me siento también muy próxima a mi generación. Carla Simón es muy amiga mía, estoy en las Residencias de la Academia de Cine donde ella empezó a escribir *Alcarràs* y yo *El agua*. Luis López Carrasco también me interesa mucho. Siento que hay camaradería en esta generación y un cierto orgullo por el nivel que está alcanzando el cine español. **JUAN SARDÁ**



LUNA PAMIES Y BÁRBARA LENNIE EN *EL AGUA*

El agua Las edades del cine

El cine es un arte de fantasmas, espejos y simulacros. Quizá en este orden podría, de hecho, trazarse su biografía. Frente a una película como *El agua*, el debut de la alicantina Elena López Riera que se pasea victorioso por festivales de todo el mundo desde su estreno en Cannes, parece inevitable recuperar ciertas ideas alrededor de la propia naturaleza de las imágenes. Más allá de su alcance emocional, la ambición intelectual del filme es manifiesta a partir de la combinación de formatos, intenciones y hasta tonos, bien sean de un naturalismo feroz, de imaginarios estéticos, de convenciones dramáticas, de realidades inventadas o procedentes de archivos documentales.

Todo ello está presente, en convivencia a veces difícil pero siempre fructífera, en una película que investiga su fondo (una suerte de pesquisa interior que se intuye autobiográfica) en las formas. Con la historia de Ana (interpretada por la debutante Luna Pamies, uno de los grandes descubrimientos en una película de descubrimientos) y su primer amor con José (Alberto Olmo), la directora nos transporta a un cierto recorrido por las edades del cine. En una suerte de “cuento de verano” que no oculta su valor social, casi antropológico, encontramos un hilo común recorriendo todas esas edades, el del cine como un incesante médium para convocar lo invisible: fantasmas, espejos y simulacros.

A partir de leyendas atávicas y creencias populares sobre la gota fría y sus devastadoras riadas en el sur de Alicante, y de cómo el agua se lleva siempre a una novia de la que se enamora, surge una crónica juvenil de la contemporaneidad que se vincula con la tradición a través de una familia de mujeres solteras (también la madre y la abuela de Ana, interpretadas por Bárbara Lennie y Nieve de Medina) que cargan con un estigma. El sustrato mítico de un relato de iniciación llevado con pulso corre el riesgo de no despegar y de caer en la redundancia, pues no es *El agua* una película sin fisuras. En todo caso, la sensibilidad de López Riera para hablar de sí misma sin hacerlo directamente, partiendo de lo local para construir un relato universal, y diluyendo la tensión entre el costumbrismo y la leyenda, moldea las imágenes con una poética y personalidad propias, sumando así al cine español una de sus miradas más prometedoras. **CARLOS REVIRIEGO**

Sevilla enfoca el nuevo cine de autor

Los últimos trabajos de heterodoxos maestros como Aleksandr Sokurov o Lav Diaz, la ficción de Frederick Wiseman, los documentales de Sergéi Loznitsa y Mark Cousins, el impulso contracultural de Gonzalo García-Pelayo... El festival arranca este viernes con una succulenta programación para inconformistas.

El Festival de Sevilla ensancha su relevancia dentro del panorama cinematográfico gracias a un programa que aúna el mejor cine de autor con propuestas radicales. Estos son los diez hitos más destacados.

1. LOS MAESTROS

Compiten por el Giraldillo de Oro tres veteranos que aplican a sus historias una mirada radicalmente contemporánea. El ruso Aleksandr Sokurov regresa tras siete años de silencio con *Fairytales*, que congrega a Hitler, Stalin, Churchill y Mussolini en un limbo dibujado a la manera de Durero. El filipino Lav Diaz presenta *When the Waves are Gone*, un *thriller* psicológico que narra el enfrentamiento de dos policías por una traición personal. Y Paolo Taviani, en solitario tras la muerte de su hermano Vittorio, estrena *Leonora Addio*, donde mezcla el drama absurdo y la poética neorrealista en la historia de cómo los restos del escritor Luigi Pirandello viajaron de Roma a Sicilia.

2. PRESENTE CONTINUO

En la sección oficial aparecen varios cineastas que están marcando el presente del cine de

autor europeo. Es el caso del italiano Pietro Marcello que, tras imponerse en Sevilla con *Martin Eden* en 2019, regresa al festival con *Scarlet*, filme rodado en francés sobre un excombatiente de la Primera Guerra Mundial que debe criar solo a su hija pequeña. También pugnarán por el Giraldillo de Oro el iraní afincado en Dinamarca Ali Abbasi con *Holy Spider*, un *thriller* con un asesino en serie de mujeres por el que Zar Amir Ebrahimi ganó el premio a la mejor actriz en Cannes; el portugués João Pedro Rodrigues con *Fogo-fátuo*, un vibrante musical *ecoqueer* ambientado en un futuro Portugal con monarquía; el belga Lukas Dhont con *Close*, un *coming of age* que cuestiona los modelos impuestos de masculinidad que recibió el Premio del Jurado de Cannes, y la británica Joanna Hogg con *The Eternal Daughter*, un misterioso cuento gótico en el que Tilda Swinton se desdobra en dos personajes.

3. DEL DOCUMENTAL A LA FICCIÓN

Frederick Wiseman, la gran figura del documental de los últimos seis décadas, estrena a sus 92 años su primera ficción, lo que es uno de los grandes

acontecimientos de la temporada. En *A Couple* parte de los diarios de León Tolstói y su esposa Sophia para crear un filme inesperado y perturbador. El mismo camino que Wiseman lo emprenden también en la sección oficial dos jóvenes directoras procedentes de la no ficción: la francesa Alice Diop con *Saint-Omer*, León de Plata y premio al mejor debut en Venecia, y la iraquí Kurdwin Ayub —premiada en Sevilla en 2016 por *Paradise! Paradise!*— con *Sonne*.

4. LAS NUEVAS OLAS

Emblemática sección del festival que recibe a concurso el cine más audaz y arriesgado, presenta trabajos de dos de los más relevantes documentalistas del momento: Sergéi Loznitsa y Mark Cousins. El ucraniano Lotnitsa vuelve a sacar a la luz material de archivo inédito en *The Kiev Trial*, que aborda el juicio a 15 criminales de guerra nazis que cometieron múltiples atrocidades en su país. El norirlandés Cousins, elocuente divulgador de la historia del cine, revisa la estética y la propaganda fascista que convirtió a Mussolini en héroe en *The March on Rome*.

5. ANIMACIÓN

Importante protagonismo del cine de animación con siete estimulantes títulos. Destacan los dos que nutren la sección oficial: *Le pharaon, le sauvage et la princesse*, del maestro francés Michel Ocelot, recientemente premiado en Annecy con el Premio Honorario Cristal por sus contribuciones al mundo del arte y de la animación en filmes como *Kirikú y la bruja* (1998), y *My Love Affair with Marriage*, de la directora letona afincada en Nueva York Signe Baumane, que repasa su educación afectiva en un lugar tan patriarcal como la antigua URSS.

6. CINE ESPAÑOL

Un clásico de la ciudad y del festival, Gonzalo García-Pelayo, regresa para presentar su ambicioso proyecto *El año de las 10+1 películas*. Entre esos once largometrajes encontramos *Siete jereles*, filme que se pierde por las calles de Jerez durante su Festival de Flamenco que el polifacético cineasta dirige con Pedro G. Romero y que llega a la sección oficial. En Las Nuevas Olas aparecen siete propuestas radicales, como la extravagante comedia *Inmotep* (Julián Génison) o el documental *Un día Lobo López* (Alejandro Salgado), sobre la creación de LP *Échate un cantequito*, de Kiko Veneno.

7. PERLAS

La popular sección Selección European Film Academy proyecta algunas de las películas más esperadas del año, que llegan a Sevilla tras triunfar en festivales. En el programa aparecen varios filmes premiados en Cannes: *El triángulo de la tristeza*, de Ruben Östlund,



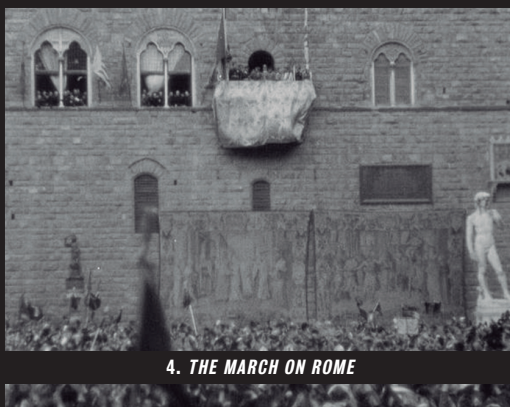
1. FAIRYTALE



2. CLOSE



3. A COUPLE



4. THE MARCH ON ROME



5. MY LOVE AFFAIR WITH MARRIAGE



6. INMOTEP



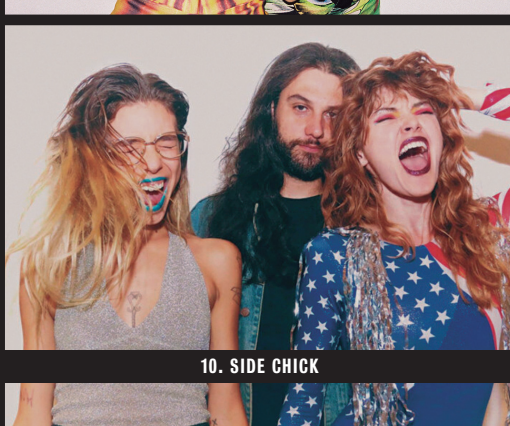
7. EL TRIÁNGULO DE LA TRISTEZA



8. AUTODEFENSA



9. CARLOS SAURA



10. SIDE CHICK

que se hizo con la Palma de Oro; *Eo*, de Jerzy Skolimowski, Premio del Jurado; *Conspiración en El Cairo*, de Tarik Saleh, premio al mejor guion; *La emperatriz rebelde* (Marie Kreutzer), premio a la mejor interpretación femenina para Vicky Krieps en la sección Un certain regard, y *Tori y Lokita*, de los hermanos Dardenne, premio 75º aniversario del festival francés.

8. GUESTIÓN DE AUTODEFENSA

En la sección Eventos Especiales aparece la única serie del programa, *Autodefensa*. Se trata de un proyecto dirigido por Miguel Ángel Blanca (*Magaluf Ghost Town*) y escrito por Berta Prieto y Belén Barenys (prima y corista de Rigoberta Bandini) sobre dos amigas que han creado su propio mundo para ser las reinas. Se proyectarán cinco episodios de los diez que llegan a Filmin en noviembre.

9. PONENCIAS ESENCIALES

El ciclo Voces Esenciales convoca a destacados cineastas de diferentes generaciones para conversar sobre su obra y sus referentes en sesiones abiertas al público. Participan directores como Carlos Saura, Michel Ocelot o Aleksander Sokurov, que presentan filmes en el certamen, aunque también estarán dos de nuestros directores más populares: Juan Antonio Bayona y Álex de la Iglesia.

10. CONCIERTOS

La sala Lounge Rock ofrecerá noches de fiesta para acabar sesiones maratónicas de cine con el *glam punk* de Side Chick, el sonido urbano de Pedro Ladroga, el pop en mayúsculas de Bart Davenport o el sonido pantanoso de Guadalupe Plata. **JAVIER YUSTE**



ALFREDO (KARRA ELEJALDE) EN UN MOMENTO DE *VASIL*

gularizar su situación en España y traer a su hija a vivir con él, y Alexandra Jiménez es Luisa, la hija de Alfredo, una traductora que mantiene una relación estrecha pero algo fría con su padre.

EVITANDO LOS GÉNEROS

Con una puesta en escena elegante y funcional, una enigmática y juguetona música de cuerda y unos diálogos naturalistas y precisos, que no renuncian al humor, Avelina Prat se distancia de cualquier género para simplemente seguir los comportamientos de sus personajes, tan erráticos y contradictorios como los de cualquier ser humano, sin la necesidad de forzar su guion hacia los grandes acontecimientos

o catarsis. Eso sí, no se priva la directora de lanzar dardos contra la kafkiana burocracia que impide a Vasil acceder a cualquier tipo de ayuda o en mostrar la impúdica xenofobia de esas casposas burguesas que juegan al bridge con malsana rivalidad.

En ese camino contra la soledad y la incomunicación que han emprendido sus dos protagonistas masculinos, quizá sin saberlo, los cambios se producen sin estridencias y a nivel casi subatómico. Pero se producen, y es un gustazo ver como el personaje de Karra Elejalde, al final, le cuenta a su hija que Vasil toca el clarinete. **JAVIER YUSTE**

Vasil, la historia del inmigrante y el jubilado

Avelina Prat debuta en la dirección con *Vasil*, en donde un huraño jubilado acoge en su casa a un inmigrante búlgaro culto y empático. La directora evita caer en la comedia fácil y en el sentimentalismo ramplón. Todo un logro.

No suele ser habitual que una primera película destile el rigor, la economía narrativa y la sabiduría que caracteriza a *Vasil*, primer largometraje de Avelina Prat (Valencia, 1972), que tuvo su puesta de largo en la sección oficial de Seminci y que llega este viernes a las salas. El tema del filme no es demasiado original —de hecho, hemos visto propuestas con puntos de partida parecidos, como *The Visitor* (Tom McCarthy, 2007) o *Un cuento chino* (Sebastián Borensztein, 2011)—, aunque surge de una experiencia real de la directora: una amiga de su padre le pidió a este que acogiera un par de días a un inmigrante búlgaro sin papeles que había aparecido en su club de bridge y que estaba viviendo en la calle y, al final, la convivencia se alargó casi un par de meses.

Por tanto, estamos ante el ya algo manido relato del extranjero que irrumpe en las monótonas vidas de un grupo de personas para enseñarles

algún tipo de lección, fórmula sospechosa de caer en la comedia fácil, el sentimentalismo ramplón o la explotación de la miserabilidad tan propia de cierto cine social. Sin embargo, Avelina Prat —que, tras trabajar como *script* para Jonás Trueba, José Luis Cuerda, Manuel Martín Cuenca o Cesc Gay, ha desarrollado el guion de *Vasil* bajo la tutela de Isabel Coixet— consigue realizar un

trabajo contenido y sugerente, que no necesita ningún tipo de manipulación para emocionar al espectador.

La clave del filme está en lo bien escritos e interpretados que están los personajes, tanto los principales como los secundarios. Karra Elejalde da vida a Alfredo, ese huraño, apático y cabezón viudo jubilado que ha construido una barrera invisible para que nadie se entrometa en su vida; el actor búlgaro Ivan Barnev brilla como Vasil, un hombre culto, extrovertido y empático, genio del ajedrez y del bridge, que busca empleo como cocinero para poder re-

PRAT SE DISTANCIA DE CUALQUIER GÉNERO PARA SEGUIR LOS COMPORTAMIENTOS ERRÁTICOS DE SUS PERSONAJES

De Hollywood a las series españolas

Remontan las producciones nacionales con lo nuevo de Borja Soler y Roberto Martín y Borja Cobeaga



LAS ÚLTIMAS ESTRELLAS DE HOLLYWOOD

Creador: Ethan Hawke. **Intérpretes:** Laura Linney, George Clooney, Billy Crudup.
Productora: HBO Max, CNN Films. EE. UU, 2022. **Plataforma:** HBO Max. 3 de noviembre

Hubo un tiempo en el que Paul Newman tenía pensado elaborar una autobiografía. Para ello, contó con la ayuda del guionista Stewart Stern, con quien había trabajado en *Raquel, Raquel* (1968) y *El zoo de cristal* (1987), a fin de que entrevistara a todos aquellos que hubieran tenido relación con él. Finalmente, Newman desestimó el proyecto y quemó todas las cintas, aunque las transcripciones no fueron destruidas. Ahora, el actor y director Ethan Hawke recupera aquellos escritos en los que aparecen Gore Vidal, Sidney Pollack o Sidney Lumet entre muchos otros, para confeccionar un hechizante *collage* que reconstruye las vidas de Newman y Joanne Woodward, oscarizada actriz y esposa inseparable, haciendo que un elenco de estrellas ‘interpreten’ aquellas transcripciones e insuflen vida a las palabras que el protagonista de *El buscavidas* decidió silenciar. Hawke no se limita a poner voz al texto, sino que se entrega a un exhaustivo repaso filmográfico y contextualización erudita recurriendo a figuras como Martin Scorsese, Richard Linklater o Paul Schrader, para firmar una miniserie documental destinada a permanecer en el recuerdo.



LA RUTA

Creador: Borja Soler y Roberto Martín Maiztegui.
Intérpretes: Ricardo Gómez, Àlex Monner, Claudia Salas, Elisabet Casanovas, Guillem Barbosa.
Productora: Atresmedia, Caballo Films. España, 2022. **Plataforma:** Atresplayer. 13 de noviembre

La ruta repasa, centrándose en un periodo muy concreto de las vidas de cinco personajes, lo que supuso el levantamiento, auge y caída de la denominada Ruta Destroy, formada por una red de discotecas situadas en Valencia y alrededores, un (supuesto) hervidero contracultural en el que la música electrónica, el baile y las drogas llevaron a miles de jóvenes a peregrinar por las carreteras valencianas cada fin de semana. Quienes busquen sensacionalismo, ensalzamiento del pasado o apología fiesterista se encontrarán, para su decepción, con un minucioso diseño de personajes y una estructura *in extrema res* que hace que la serie arranque cuando el fenómeno del bakalao daba sus últimos coletazos y termine en su génesis. Esa disposición es tan arriesgada como audaz, porque la serie de Roberto Martín Maiztegui y Borja Soler empieza con un piloto anticlimático y decadente, con un diseño de producción veraz hasta el feísmo y unas interpretaciones a la altura de una apuesta infrecuente, teñida en su arranque por la oscuridad y la melancolía, y bañada por una extraña emoción que brota cuando solo podemos intuir qué les ha sucedido a sus protagonistas.



NO ME GUSTA CONDUCIR

Creador: Borja Cobeaga. **Intérpretes:** Juan Diego Botto, Lucía Caraballo, David Lorente.
Productora: Sayaka Producciones. País: España. Año: 2022. **Plataforma:** TNT. 25 de noviembre

El planteamiento, basado parcialmente en la propia experiencia del director Borja Cobeaga, es sencillo: un profesor universitario tiene que sacarse el carné de conducir recién sobrepasados los cuarenta (años, no kilómetros). Presta rostro al docente un Juan Diego Botto que estira el rictus y dispone los labios hasta alcanzar un nuevo registro en su carrera que se mueve entre la displicencia clasi-sista (no cesa de pregonar su estatus profesional) y la hurañía avinagrada, molesto como está por tener que compartir lecciones automovilísticas con una de sus alumnas (Lucía Caraballo), amén de hastiado por tener que soportar a un educador que habla encadenando frases hechas y chascarrillos inocuos (David Lorente). Bajo ese disfraz de comedia amable, de las que te dibujan el logo de Nike en la sonrisa, palpita el desengaño vital de un cuarentón varado como un Lada Niva en el depósito municipal. Entre los chistes verbales y las citas a ‘La segunda oportunidad’, se filtra la amargura de las oportunidades no se sabe si perdidas o abandonadas, la soledad falsamente bien llevada y un pasado que pesa como el recargo de treinta y dos multas de tráfico. **ENRIC ALBERO**



Immortality, las tres películas olvidadas de Marissa Marcel

Sam Barlow nos pone en la piel de un editor cinematográfico que recibe un archivo con escenas de películas, entrevistas y documentales para esclarecer el destino de una actriz prodigiosa que, sin embargo, nunca llegó a triunfar. La entrega esconde profundas reflexiones sobre el talante y la ambición de los creadores.

Tras presentarse a un *casting* multitudinario en 1968, la joven modelo Marissa Marcel es seleccionada por el legendario director Arthur Fisher para interpretar el papel de Matilda en una adaptación de *El Monje* (1796), la novela gótica de Matthew Gregory Lewis. La película, *Ambrosio*, rodada en Italia y muy influenciada por el *giallo* de la época, saca a relucir

el talento de la joven y encandila al director de fotografía, John Durrick, causando todo tipo de tensiones al final de la producción. Los dos inician una relación y deciden escribir una historia policiaca enraizada en el Nueva York de los setenta, turbio y decadente, que Durrick dirigirá. Minsky se centra en la atracción fatal entre un detective que investiga

la muerte de un artista y la amante, que ejerce de musa y le guía cual Virgilio por el inframundo de la metrópolis. Una tragedia en el set de rodaje les obliga a cancelar la película y Marissa se convierte en una reclusa durante casi treinta años. A finales de los noventa, tras décadas alejada de los focos, acepta volver a colaborar con Durrick para rodar *Two of*

Everything, un thriller erótico de raigambre lynchiana sobre una estrella pop que intercambia su vida con la de una chica anónima con la que guarda un parecido insólito.

Immortality es un experimento en narrativa no lineal que exige un conocimiento amplio de fundamentos narratológicos para conseguir armar la trama y entender el crono-



tola nos podrá llevar a otra escena de *Two of Everything* con otra. Es una mecánica que nos permite tirar del hilo en una dirección concreta, pero que no siempre funciona de la manera que anticipamos, rompiendo la ilusión y obligándonos a insistir más de la cuenta para desenterrar metraje nuevo. De todas formas, con la suficiente paciencia, el *collage* se va rellendo, lo que nos permite tener una visión panorámica de todos los eventos que transcurrieron durante la producción de estas tres películas malditas.

La genialidad de *Immortality* es que este trabajo de detective es solo la faceta más superficial del juego. En un nivel inferior, la obra esconde profundas re-

BARLOW HA COLABORADO CON GUIONISTAS DE RENOMBRE COMO ALLAN SCOTT, AMELIA GRAY Y BARRY GIFFORD

a través de la máquina Moviola, de maneras muy sugerentes para profundizar en los espacios liminales de la obra. Hablar más de ellos sería traicionar la intención de los creadores y desvirtuar los momentos más impactantes de *Immortality*, donde nada es lo que parece, pero huelga decir que Barlow esconde sorpresas fascinantes.

Gran parte del mérito reside en el fantástico reparto, so-

tes que parecen sacadas de las tendencias más vanguardistas del teatro y la danza contemporáneos. Todos los actores se nutren de un libreto genial en su dinamismo y complejidad. Barlow ha buscado la colaboración de guionistas de renombre y amplia experiencia como Allan Scott (*Gambito de Dama*), Amelia Gray (*Mr. Robot*), y Barry Gifford, autor de la novela *Corazón Salvaje* que David Lynch adaptó al cine.

SENSIBILIDAD EXQUISITA

Sam Barlow continúa con su brillante trayectoria (tras *Telling Lies* y *Her Story*) por derroteros transmedia tratando de fusionar el formalismo cinematográfico y videolúdico, pero el nivel de ambición que aquí demuestra es apabullante. El presupuesto utilizado en emular cada corriente estilística y cada formato resulta tangible. Todas las escenas están rodadas con una sensibilidad exquisita, aunque siempre guardando los convencionalismos requeridos, sin traiciones ególatras.

Y lejos de limitarse a cristalizar una serie de referencias que exhibe con orgullo o a configurar una trama sinuosa, consigue generar una atmósfera turbia que va más allá de los temas escabrosos que contempla y que acaba transfigurando en una reflexión ponderada sobre la naturaleza del arte, el papel que juega el cine en su configuración y, por ende, también el de los videojuegos. Un ejercicio brillante en literatura posmoderna, apócrifa y apóstata, que trasciende las escuálidas fronteras entre medios que solo los gerontócratas más jacobinos se empeñan en fortificar. **BORJA VAZ**



FOTOGRAMA DE *MINSKY*. ARRIBA, *DAYLIES* Y ENSAYOS SOBRE LA PRODUCCIÓN DE *AMBROSIO*, LA PRIMERA DE LAS PELÍCULAS DE MARISSA MARCEL

grama. El jugador hace las veces de montador, usando una de las antiguas máquinas Moviola (muy populares en el Hollywood clásico) para examinar detalladamente los clips y centrar la atención en personas o *props* que le llevan a otros clips de video que contienen el mismo elemento. Por ejemplo, si al revisar una escena de *Minsky* seleccionamos una pis-

flexiones sobre el talante y la ambición de los creadores, la expresión cinematográfica, el contacto con la divinidad, la pulsión de la inmortalidad y la efervescencia transitoria de algo que se disipa tan pronto como osamos enclaustrarlo en un formato perdurable. No es solo una cuestión de niveles de lectura, sino de utilizar las propiedades interactivas del medio,

bre todo en Manon Gage – que tiene la difícilísima tarea de interpretar a Marissa Marcel dentro y fuera de la ficción de sus papeles, en todo tipo de registros– y en Charlotta Mohlin, que protagoniza las secuencias más experimentales y arriesgadas, soliloquios prolongados donde mira directamente a cámara y utiliza su rostro y su cuerpo de maneras inquietan-



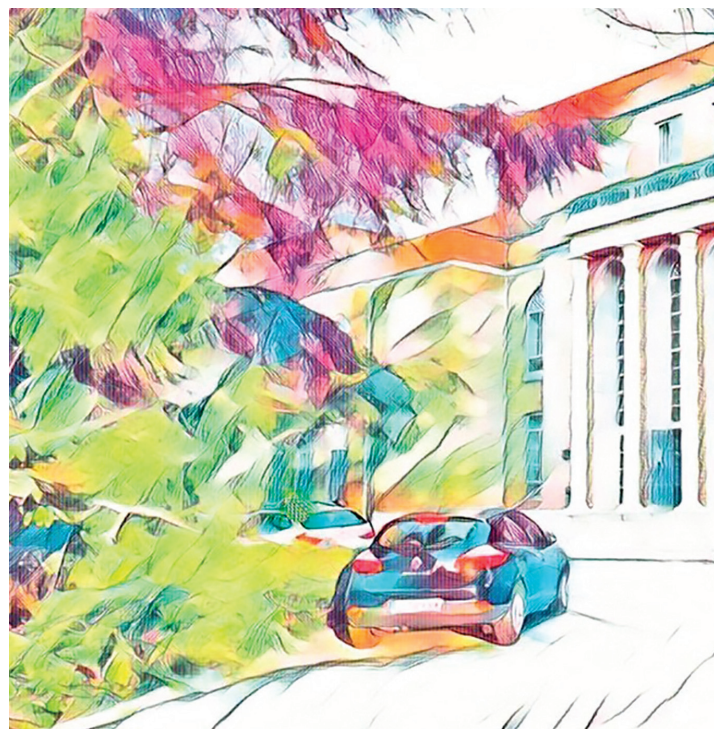
JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON

90 intensos años del ‘Rockefeller’

LAS CIUDADES GUARDAN en su territorio innumerables recuerdos del pasado. Recuerdos que visten muchos trajes; uno frecuente, los monumentos a “héroes” de la patria, habitualmente militares o políticos. Y también están los testimonios de ideologías que una vez reinaron, homenajes en piedra o metal, en algún momento fervorosos pero que tal vez ya solo sostiene la costumbre, la inercia o el gasto económico que implica sustituirlos; pienso, por ejemplo, en el Arco del Triunfo, en otro tiempo “puerta de entrada” a la Ciudad Universitaria de Madrid, y que por encima de su significado político ahora no es sino un semiolvidado monumento rodeado por “caminos” que sirven a uno de los dioses que el siglo XX impulsó y que no ha perdido su vigor: el automóvil. “Caminos”, es decir carreteras, que rodean a Facultades y Escuelas Superiores, hasta el punto que esa ciudad del conocimiento y la cultura que una vez se soñó y construyó ahora parece un inmenso aparcamiento.

No reduciré, por supuesto, la arquitectura a sirvo de ideologías – aunque el arquitecto tiene, él mismo, mucho de ideólogo, de defensor de sus propias ideas –, pero la huella del pasado sobrevive en Roma y se recuerda en Berlín, capitales de regímenes políticos que se imaginó durarían mil años, y se detecta fácilmente en París o Londres, en Washington D.C. o Brasilia, en Nueva York o Hong Kong, en Granada, Sevilla o Florencia, lo mismo que en Moscú. *Paisajes del comunismo* (Capitán Swing 2022) es el muy apropiado título que Owen Hatherley escogió para mostrar una de las manifestaciones más transparentes de cómo los valores de una ideología, la comunista en este caso, se encarnaron en ciudades.

De Madrid, quiero recordar no solo el Arco del Triunfo –demostración, por cierto, de que ni los “triumfos” ni las “derrotas” son eternos–, sino otros dos testimonios del pasado. El primero es más que un recuerdo, es un ejemplo: el “corredor” que va del viejo Observatorio Astronómico, en el cerrillo de San Blas, entre la plaza de Atocha y el parque de El Retiro, continúa con el Jardín Botánico y termina con lo que fue



DIBUJO DE LA ENTRADA DEL INSTITUTO DE QUÍMICA

diseñado como Gabinete de Ciencias, el hoy Museo del Prado. Si hubo sueños ilustrados (siglo XVIII) que merecieron la pena, éste fue uno de ellos.

A TRES KILÓMETROS Y MEDIO de distancia de El Prado se encuentra otra edificación viva del pasado, el Museo de Ciencias Naturales, y subiendo por la que Juan Ramón Jiménez bautizó como Colina de los Chopos, y pasando la mítica Residencia de Estudiantes, tan viva hoy como ayer, aparece uno de los mejores testimonios del renacer científico español que se pro-

dujo durante el primer tercio del siglo XX: el Instituto que después de la Guerra Civil fue rebautizado como “Instituto de Química Física Rocasolano”, pasando a pertenecer al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, la institución que, por decreto del 24 de noviembre de 1939, sustituyó, apropiándose de todos sus bienes, a la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE), considerada por el nuevo régimen como “albergue de librepensadores”, además de entroncada con la por entonces odiada Institución Libre de Enseñanza. Lejos de ser creación del gobierno del general Franco, el edificio del “Rocasolano” pertenecía a la JAE y albergaba al Instituto Nacional de Física y Química (INFQ). Fue construido para mejorar las instalaciones del preexistente Laboratorio de In-

de Instrucción Pública. Y además de los científicos españoles implicados, asistieron a la ceremonia un pequeño grupo de destacados investigadores extranjeros: Pierre Weiss (Estrasburgo), Richard Willstätter (Berlín), Arnold Sommerfeld (Múnich), Otto Hönlgschmid (Múnich) y Paul Scherrer (Zúrich), todos ellos relacionados con el viejo Laboratorio. Ahora el CSIC y el Instituto celebran los noventa años de su creación con una serie de actos, que incluyen la inauguración de un ‘Laboratorio histórico Enrique Moles de Química y Física’, réplica –incluyendo materiales auténticos– de uno de los laboratorios del antiguo INFQ.

Es de agradecer esta celebración, pero –lo he dicho muchas veces– se debería aprovechar la ocasión para sustituir “Rocasolano” del nombre del Instituto. Antonio de Gregorio Rocasolano (1873-1941) fue un químico zaragozano, respetable por sus aportaciones e iniciativas –aunque muy alejadas por su categoría de las de Enrique Moles–, que no solo nunca trabajó en el INFQ sino que criticó con dureza a la JAE, como se puede comprobar en un libro colectivo de triste recuerdo, *Una poderosa fuerza secreta. La Institución Libre de Enseñanza* (1940). En la información que facilita el CSIC de esa celebración, se alude a menudo al “edificio Rockefeller”, tal vez un subterfugio para evitar incidir en un nombre que hace tiempo debería haber sido reemplazado, seguramente por el de Moles, químico-físico de renombre, y depurado por el nuevo régimen. No basta con adjudicarle el nombre de Rockefeller a ese Laboratorio resucitado como museo. La historia no olvida, aunque algunos sí lo hagan.

**EL 12 DE OCTUBRE
REGRESARON A LA TIERRA
QUE LO VIO NACER LOS
RESTOS DE DON BLAS
CABRERA. SE CERRÓ ASÍ
UN TRISTE CAPÍTULO DE
LA CIENCIA ESPAÑOLA**

COINCIDE ESTA CELEBRACIÓN con la noticia de la repatriación desde Ciudad de México de los restos de quien fue director tanto del LIF como del INFQ, el eminente físico canario Blas Cabrera, quien como otros destacados científicos –a la cabeza de ellos el gran entomólogo Ignacio Bolívar– encontró en México acogedor refugio. Aprobada la moción de la repatriación presentada el pasado septiembre por el alcalde del Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna, el 12 de octubre regresaron a la tierra que lo vio nacer los restos de don Blas, junto a los de su esposa, uno de sus hijos y una nieta. Fueron inhumados el 15 de octubre en el cementerio de San Luis de Santa Cruz de Tenerife. Se cerró así, con honor, un triste capítulo, a la vez que merecedor de orgullo, de la historia de la ciencia española. ●



REBECA DE MALDA / CSIC

FÍSICA ROCASOLANO, 'EDIFICIO ROCKEFELLER'

vestigaciones Físicas (LIF) gracias a la aportación económica de la estadounidense Fundación Rockefeller, que de esta manera reconocía los méritos científicos de los físicos y químicos españoles (Blas Cabrera, Enrique Moles, Miguel Catalán, Julio Palacios o Antonio Madinaveitia, entre otros).

Diseñado por los arquitectos Manuel Sánchez Arcas y Luis Lacasa –ambos fallecieron en el exilio, en el Berlín oriental y en Moscú, respectivamente–, el INFQ, también conocido como “el Rockefeller”, fue inaugurado el 6 de febrero de 1932 bajo la presidencia de Fernando de los Ríos, ministro

Ajuste de cuentas con el pasado

¿Vivíamos tras una máscara? Quizá, pero hay que mirar atrás sin hacer trampas, sin inventar nada. Por eso seguimos a vueltas con la cultura de la cancelación, los libros del siglo y la recién inventada “ingeniería social”.

Alejandro Luque (*elDiario.es*) recuerda a **Miguel Ángel Oeste** que “hay toda una generación de escritores que vienen cuestionando (...) la institución familiar, desde **Carlos Frontera** a **Sara Mesa**, pasando por **Laura Fernández** o **Aixa de la Cruz**...” El autor de *Vengo de ese miedo* lo atribuye a que “tal vez estamos haciendo un ajuste de cuentas con el pasado. No sé por qué lo está haciendo esta generación, quizá nos ha tocado darnos cuenta de que vivíamos tras una máscara, la de las familias normales y felices, y cuando la quitamos la cosa cambia. Puede que estemos cansados de que la mierda se tape, de que la ropa sucia se lave en casa”.

Héctor Abad Faciolince puntualiza en *Heraldo* que “la familia es como las fiestas, cada uno habla del baile según cómo le fue a él (...) Si no es una familia de psicópatas, no es un recurso para tirarlo a la basura”.

Entrevistado por **Daniel Gascón** (*Ethic*), **Javier Cercas** también reflexiona sobre el asunto. “El pasado—asegura—hay que mirarlo pero de verdad. No haciéndonos trampas. No inventando (...) Hay una utilización política flagrante del pasado a favor de intereses particulares, lo que llamo la industria de la memoria. Son libros más impopulares, pero los escritores estamos para decir lo que la gente no quiere oír”.

Loreto Sánchez Seoane (*El Independiente*) pregunta a **Juan Manuel de Prada** sobre la frecuente recuperación de figuras femeninas. “Son recuperaciones superficiales”, responde el escritor. “Pertenece a la mitomanía de presentar a personajes maravillosos, arquetipos (...) La investigación académica o divulgativa es cada vez más un refrito (...) La memoria y la historia son identidades irresolublemente separadas. La memoria siempre es una lectura del pasado que hacemos en

nuestro beneficio y que por lo tanto necesitamos alterar a través del recuerdo. Hoy en día se pretende ofrecer visiones unidireccionales, esquemáticas, robóticas... que son espantosas”.

Isaki Lacuesta explica a **Jaime Iglesias** (*Zenda*) que “tendemos a establecer diferencias entre recuerdos reales y recuerdos inventados cuando lo cierto es que en nuestra cabeza no existe esa diferenciación. En el caso de *Un año, una noche* [que acaba de estrenar], me interesaba mucho mostrar hasta qué punto todos nuestros recuerdos son reconstrucciones y reelaboraciones”.

A propósito del cine español, **Manuel Gutiérrez Aragón** asegura a **Mirían San Martín** (*Vozpópuli*) que “no recordaba desde hace tiempo un año con tan buenas producciones, todas tan interesantes y películas de calidad. Me ha gustado lo que hacen ahora **Alberto Rodríguez**, **Isaki Lacuesta** o **Jaime Rosales**. Han retomado

el cine que nos gustaba hacer a nosotros años atrás, el que hacíamos **Saura**, **Camus** o yo”. Aprovecha el académico para opinar de la cultura de la cancelación. “Muchas veces—dice—tiene un proceso inquisitorial, porque no viene de un proceso judicial. Creo que la cultura de la cancelación pasará. He visto cómo con la China de **Mao** algunos artistas tenían que dejar de hacer películas, y en la Unión Soviética muchos cineastas tenían que dejar de hacer cine porque no les ofrecían la oportunidad tras haber sido estigmatizados políticamente. Eso se parece bastante a la cultura de la cancelación”.

En la misma línea se pronuncia **Fernando Savater** en su columna “Tipos de odio” (*The Objective*). “En la actualidad se dan formas de odio moralizantes, como las ‘cancelaciones’ de artistas a los que se acusa de comportamientos inconvenientes aunque no estén demostrados penalmente”. El filósofo se pronuncia también sobre “Los cien libros del siglo XXI” (*El País*). “En la lista se repetían con dos o tres obras autores ínfimos mientras se silenciaba a **Félix de Azúa** o **Jon Juaristi**. Aunque quizá se debiera, más que a odio, a la mezquinidad imbécil del ‘jurado paritario’ (?) que eligió los nombres celebrados”.

P.S. El vicepresidente de Castilla y León, **Juan García-Gallardo** (Vox), según recoge el *Diario de Valladolid*, considera que la Seminci se ha desviado de su “esencia” al apostar por “algunos proyectos puramente ideológicos, que estaban dirigidos a proveer de una ingeniería social de género y verde”. Cree que el festival debe apostar por “lo principal”, que es “poner en valor nuestra tierra, nuestra industria del cine y en definitiva dar a conocer al mundo lo que es Castilla y León, lo que son nuestros paisajes, lo que es nuestra gente y lo que es nuestra cultura”. **JUAN CARLOS LAVIANA**



MIGUEL ÁNGEL OESTE: “PUEDE QUE ESTEMOS CANSADOS DE QUE LA ROPA SUCIA SE LAVE EN CASA”

JAVIER CERCAS: “LOS ESCRITORES ESTAMOS PARA DECIR LO QUE LA GENTE NO QUIERE OÍR”



DANIEL HIDALGO

Juan Gómez-Jurado

Tras el éxito de la trilogía protagonizada por Antonia Scott, devorada por más de 2.500.000 lectores, Juan Gómez-Jurado (Madrid, 1977) narra en *Todo arde* (Ediciones B) la historia de tres mujeres y una venganza.

¿Qué libro está leyendo estos días?

Verbolario, de Rodrigo Cortés. Interrumpió la lectura de *Enhorabuena por tu fracaso*, de Arturo González-Campos.

¿Qué le hace abandonar la lectura de un libro?

Un libro bueno.

¿Con qué personaje le gustaría tomarse un café mañana?

Mañana, con mi esposa, que estará de viaje y la echaré de menos.

¿Recuerda el primer libro que leyó?

Recuerdo los primeros que me leyeron. Muchos cuentos infantiles, en casa estaban los diminutos tomos de Calleja.

¿Cuáles son sus hábitos de lectura, es de tableta, de papel, lee por la mañana, por la noche...?

Leo siempre que puedo. Me da igual papel que ebook. En tablet solo leo si estoy obligado a corregir unas galeradas.

Cuéntenos una experiencia cultural que cambió su manera de ver la vida.

Los libros que leí en mi verano de los trece años. Comprendí en aquella época que lo que quería hacer era crear esa clase de sueños. Arturo Pérez-Reverte es a quien deben ustedes culpar.

Saber que cuenta con más de dos millones de lectores, ¿le estimula, le condiciona, cambia su manera de escribir?

No, porque a lo mejor esos lectores no están mañana. Pero el que escribe mis libros seguirá en el espejo, pidiendo explicaciones.

¿No le pesa haber abandonado, al menos de momento, a Antonia Scott?

Cada historia y cada personaje tienen su momento. Ahora los lectores tienen a Aura, Sere y Mari Paz. Y son personajes de armas tomar.

El libro narra la historia de tres mujeres heridas y de una venganza: ¿por qué le interesan tanto las mujeres como personajes?

Me interesan las historias, y cada historia genera sus propios protagonistas.

¿Qué le ha prestado de sí mismo a sus protagonistas, Aura, Sere y Mari Paz?

Sería más bien qué me han dado ellas a mí. Una manera de ver el mundo que tiene que ver con la amistad, el amor y la lucidez.

¿Existe la venganza perfecta? ¿De quién le gustaría vengarse?

Cito a Rodrigo Cortés en *Verbolario*: “Vengarse: Tomar veneno esperando que se muera otro”.

¿Para cuándo una novela para adultos, escrita con la coautora de la serie *Amanda Black*?

¡Uy! Pues no lo había pensado. Pero si Bárbara (Montes) quisiera, me encantaría escribir una novela de fantasía oscura con ella. O alguna ficción distópica. Algo fuera de lo que escribo en solitario.

¿Entiende, le emociona el arte contemporáneo?

No estoy seguro de entenderlo, pero sé que hay mucho de ello que me despierta emociones.

¿De qué artista le gustaría tener una obra en casa?

Si es un rato y para venderlo luego, un Goya estaría bien. Si fuera para mirarla a diario, algo de Georgia O’Keeffe. *Pelvis con la distancia*, quizás.

¿Cuál es la película que ha visto más veces?

Sopa de ganso (Leo McCarey, 1933). Unas cien, las voy anotando en la carátula del DVD, con fecha y todo.

¿Se ha “enganchado” a alguna serie de televisión? ¿A cuál y por qué?

Muchas. Las últimas, *Los Anillos de Poder* y *La Casa del Dragón*.

¿Le importa la crítica? ¿Le sirve para algo?

Me interesa como ejercicio propio. Y cuanto más hacia adentro, mejor.

¿Le gusta España? Denos sus razones.

Me gusta, sin peros y sin excusas. En cinco palabras: tortilla de patatas con cebolla.

Proponga una medida para mejorar nuestra situación cultural.

No preguntar a quien no sabe. ●



MANUEL HIDALGO

La familia tiene mala literatura

OLLA A PRESIÓN. Se dice que algo o alguien tiene mala prensa cuando su reputación no es halagadora, sino todo lo contrario. Paráfrasis mediante, podríamos decir que la familia tiene “mala literatura”, aunque muchas veces esa literatura sea buenísima. No es fácil recordar una buena novela que ofrezca una visión reconfortante de la familia. Bajo el prisma de los grandes narradores –y de los menos grandes–, la familia, tanto la presentada en una breve franja temporal de su peripecia como a lo largo del discurrir de varias generaciones –¡decadencia!–, suele ser una olla a presión de conflictos y sufrimientos. Se diría que los lazos de sangre y de amor que están en su núcleo originario y teórico no resisten lo suficiente ante el torbellino de pecados capitales que agitan sus aguas, siempre tensadas por los roces de poder y por el choque de ideales, caracteres e intereses distintos, todo ello sacudido por los latigazos de las adversidades y los infortunios.

TRES NOVELAS. En lo que va de curso, han cosechado elogios merecidos tres novelas españolas con la familia en su centro argumental: *La familia*, de Sara Mesa; *Las herederas*, de Aixa de la Cruz, y *Vengo de ese miedo*, de Miguel Ángel Oestre. Las tres dan una visión desconsoladora de la familia, y sus autores, en sus declaraciones, no han dejado de alertar de los abismos y fantasmas que agujerean y acechan el territorio familiar. Miedos, sí, y abusos, crímenes, misterios, secretos, vergüenzas, disputas, tiranías, rivalidades, traiciones... ¿Dónde queda en la literatura la idea de que la familia era –podía, debía ser– casa confiable y refugio seguro frente al viento helado que recorre la calle y la selva social? Estábamos advertidos desde las tragedias griegas. Hay familias en la Biblia que dejan mancos a los clásicos de la Antigüedad. Shakes-

peare no los desmintió con *El rey Lear*, *Hamlet* o *Macbeth*. Ni tampoco Dostoievski cuando nos presentó a *Los hermanos Karamazov*. ¿Quién nos hizo pensar, aparte de las religiones, que la familia había de ser, sin serpiente, el paraíso perdido? No Antón Chéjov ni, mucho menos, Tennessee Williams. No sé, tal vez solo *Mujercitas* y, con ¡*Qué bello es vivir!*, y más, las comedias de Frank Capra.



MUJERCITAS (2019)

COMEDIA. La familia, si nos fijamos, no se presta a la comedia cinematográfica risueña, a no ser que, con sus pequeños amagos de desventuras, vaya dirigida a un público infantil o, mira por dónde, familiar. Tras las inocentes e infantiles lecturas de Enid Blyton y Richmal Crompton, el mundo se oscureció cuando leí en la adolescencia *Nada*, de Carmen Laforet, y quedé advertido por los infiernos familiares que abruman a la joven

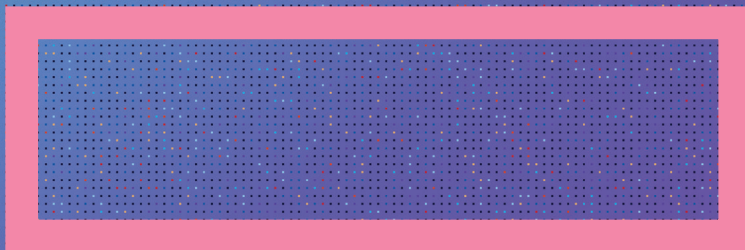
Andrea en la casa de la calle Aribau. Un shock, reciente el recuerdo del abuelito Isbert y el padrino López Vázquez –¡y el niño Chenchó!– en *La gran familia*. Y antes de desembocar en los torrentes voraginosos de la edad adulta, todavía el bálsamo de las playas de Corfú. ¡Quién tuviera una madre y unos hermanos como los de *Mi familia y otros animales*, de Gerald Durrell, ahora en serie televisiva! Fue el último espejismo antes del definitivo baño de realidad. Menos mal que en la vida no todo son heridas supurantes, la casuística es variada. El otro día volví a ver *Todos dicen I Love You*, de Woody Allen. ¿Quién no querría ser un miembro más de esa familia rica, bien avenida, culta, divertida y liberal que pasa la noche de fin de año en París, todos disfrazados de Groucho Marx en una fiesta y bailando a orillas del Sena? No es lo corriente, desde luego. ¿Y es siempre mentira la comedia? Philip Roth y *El lamento de Portnoy* pueden darnos una respuesta. ●

**¿DÓNDE QUEDA
EN LA LITERATURA
LA IDEA DE QUE
LA FAMILIA ERA
–PODÍA SER–
CASA CONFIA-
BLE Y REFUGIO SEGURO?**

SUSCRÍBETE A EL CULTURAL

LEE CADA SEMANA LA REVISTA EN PDF POR SÓLO 25€ AL AÑO





Código y Algoritmos

`<sentido/>` en un
mundo calculado

Exposición

19.10.22–16.04.23

Espacio Fundación Telefónica
Fuencarral,3

#CodigoyAlgoritmos

Con la colaboración de:

